

Certamen Literario

“Microrrelatos de los sentidos”

Cuarta edición *“El sentido del olfato”*

Año de 2014

Contenido:

- Fallo del jurado
- Obra premiada y menciones distinguidas.
- Todas las obras participantes.

Acta del Jurado del Certamen Literario: “Microrrelatos de lo sentidos”

4ª Edición “El sentido del olfato”

En Los Palacios y Villafranca, el día tres de abril de dos mil catorce se constituye el Jurado del **Concurso de Microrrelatos “Los sentidos”**, que en esta su **cuarta** edición ha versado sobre **“el sentido del olfato”**.

El citado concurso ha sido organizado por el portal web www.manchoneria.es.

El Jurado está compuesto por las siguientes personas:

D. Manuel Sollo Fernández, Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid. Ganador de varios premios de poesía. Actualmente, es Redactor de Radio Nacional de España en Sevilla, donde ha trabajado casi toda su vida profesional ocupando diversos cargos de responsabilidad y de dirección. Ha realizado los cursos de Doctorado en la Facultad de Comunicación de Sevilla y ha colaborado en diversas agencias de prensa, revistas, anuarios y publicaciones. Y

D. Manuel Bernal Romero, licenciado en Ciencias de la Información, rama de Periodismo, Graduado Social y profesor de Lengua española y Literatura en Enseñanza Secundaria Tiene publicado varios poemarios, libros de relatos, además de varios libros para el público infantil y juvenil. Su última publicación ha sido el novedoso trabajo de investigación “La invención de la Generación del 27”

Una vez examinados con detalle y conciencia los trabajos presentados hasta el día 31 de diciembre de 2014, en el portal web www.manchoneria.es, el Jurado ha dictaminado lo siguiente:

El **primer premio** del Certamen Literario “Microrrelatos de los sentidos”, en su **cuarta** edición “**El sentido del olfato**”, consistente un ejemplar de la Trilogía “Tu rostro mañana”, de Javier Marías, donado por Librería Fleming, es:

La viuda, registrada con el nombre de Mianna. Su nombre de verdad es **Mariana Ducros**, de nacionalidad Argentina, domiciliada en Acassuso, Buenos Aires, Argentina. Es profesora de Letras egresada en la Universidad Católica Argentina y estudió Redacción Publicitaria en la Escuela Superior de Creativos Publicitarios. Publicó dos novelas, Nos llaman chicas bobas (2010) y Lunática (2012); y un libro de poesías, Asfixia (2013)

Asimismo, el Jurado quiere designar a las siguientes obras con “**menciones distinguidas**”, detallándose, asimismo, la autobiografía que sus autores han facilitado con posterioridad al fallo de este Jurado:

Al fondo a la derecha, de LV Bailonga, obra de **Irene**, sin más datos. Según manifiesta: “Soy de Alicante pero lleva ya años fuera de España: Irlanda, Italia, Reino Unido y ahora, Canadá, en concreto Montréal, desde donde te escribo, aún envuelta en frío invernal en el que inevitablemente tengo que seguir exiliada si quiero pagar el alquiler, hasta que la suerte o la experiencia me devuelvan a mi Mediterráneo querido a desempeñar una tarea de corte creativo. Trabajo como traductora de videojuegos, y antes de mudarme aquí estudié traducción en España y periodismo en Escocia. Más allá de mis estudios, mi pasión es el cine y mi vicio cantar como una loca las 24 horas del día, que me sirve de terapia, igual que escribir.”

¿A qué huele la luna?, de Xurde, llamado en realidad **Jorge Fernández García**, vecino de Colloto, Oviedo. “Diplomado en Magisterio, Licenciado en Pedagogía y Experto Universitario en Llingua Asturiana por la Universidad de Oviedo. Ejercicio de maestro en Asturias desde el año 2003. Soy autor de textos teatrales, de narrativa corta y libros infantiles. He logrado algunos premios y menciones en estos géneros. Cabe destacar el Premio del Concurso de Teatro de la Academia de la Llingua Asturiana en el 2003 con la obra "Por una desconocida", el

Premio Internacional "Art Nalón Lletres 2006" o el "XXIII Concurso Los Bilordios de Pinón" en el 2010 con cuentos cortos en ambos casos y el Accésit del "II Premio Asturnews de literatura infantil y juvenil" en el 2009. Participo en diversas revistas literarias en Asturias como Formientu, Lliteratura o Lletres Asturianas de narrativa y La Ratonera de teatro. Tengo publicados cinco libros: Tres de ellos como compartiendo autoría: "Por una desconocida" (Teatro). "El lladrón de galletes" y "Einstein y la relatividad" (Infantil). Y dos más en solitario: "Unos fatos que morrieron por una apuesta y otros histories series" (colección de relatos breves) y "El misteriu del vassilius Destounis" (Literatura Juvenil)"

Libros usados, de Eva V. Su nombre es *Eva Vidal*, y vive en Guadalajara, España, y lo que le gustaría que apareciera en su biografía es: "Siento, luego existo. Y, cuando siento mucho, escribo"

Olor a canela y a limones rallados, de Clara 85. Su nombre es *Clara Lapeña Abadía* y vive en Fraga (Huesca), y según nos dice: "Soy maestra de educación infantil, en mi tiempo libre me gusta escribir, crear con palabras e inventar nuevas situaciones. Actualmente escribo artículos para revistas educativas, poesías, cuentos infantiles y prosa en general. Escribir es un placer y yo siempre que puedo disfruto de él".

El "sentido" de mi existencia, de Alice, obra de *Gema López Sánchez*, tengo 17 años; actualmente estoy cursando 2º de Bachillerato en Madrid. Entre mis premios literarios se encuentran el primer premio del Concurso de Relato Leyendo Hasta el Amanecer y el tercero del Concurso de Relato e Ilustración APASCOVI."

Olor a barbacoa, de Prost, *Ricardo Alvarez Andrés*, natural de Madrid, Ingeniero Industrial, ejerce como profesor de Secundaria en Vera (Almería), escribe relatos desde 2013 y ha participado en diversos certámenes de microrrelatos, siendo ganador de la IV Edición del Concurso de Microrrelatos del Instituto Internacional "Un gran final", Categoría Adulto en Inglés.

Relato Ganador del Certamen:

La viuda

20 de diciembre de 2013 Mianna

Se la vio extrañamente alegre luego de la tragedia. Ella, a la que siempre se la había reconocido por su aspecto casi fantasmagórico, ahora parecía flotar mientras caminaba. Vestía de blanco. Compraba flores todos los días. Y cuando llegaba a su casa, la misma que había compartido con él durante nueve años, dejaba las flores en agua, y cuentan sus vecinos que la escuchaban hablar, tal vez sola, tal vez con alguna fotografía o figura representativa, pero siempre dirigiéndose a su difunto marido. Como si estuviera allí, como si fuera a escucharla. Eran muchos los que decían haberla visto en alguna ocasión en estado de trance: cerraba los ojos, inhalaba, exhalaba. Sonreía. Respiraba. Ya no podía verlo. Pero sentía su perfume.

Menciones Distinguidas del Certamen:

Al fondo a la derecha

06 de diciembre de 2013 LV Bailonga

Hace cinco años que te dije adiós. Tu recuerdo es borroso, tu voz me es ajena, tus manos ausentes, tus galletas insulsas. Mi único consuelo se encuentra en el pasillo del fondo a la derecha del súper, donde acudo religiosamente cada vez que hago la compra, para abrir el bote del aquel champú tan suave y que al apretarlo sacuda una ráfaga de perfume que me lleve hasta ti. Hasta cuando te masajaba el pelo al lavártelo; hasta cuando mi nariz exploraba tu coronilla mientras jugabas con los muñecos; hasta cuando venías cansado del colegio y yo te recibía en la entrada con un beso prolongado en la frente cubierta por tu flequillo. Luego abro los ojos, vuelvo en mí, y continúo navegando en mi tristeza hasta tener que volver a llenar la nevera una semana después.

¿A qué huele la luna?

28 de noviembre de 2013 Xurde

Maestro, ¿te puedo contar un secreto? – me dijo Illán, al que le brillaban sus cinco años en los ojos con una viveza increíble. - Claro, hijo – contesté cariñoso con una sonrisa. - Ayer por la noche, cuando más frío hacía, abrí la ventana y cogí un trocito de luna. Alargué la mano y me llevé un pedazo. Lo acerqué a mí nariz y cerrando los ojos me di cuenta de que olía a frixelos, chocolate caliente y miel. - ¿Y te gustó? – pregunté curioso. - Mucho, olía tan rica que quise comérmela, pero justo cuando iba a darle un mordisco mamá cerró la ventana y dijo que olía a frío.

Libros usados

04 de diciembre de 2013 Uve

Paseé la vista por el tenderete de libros usados y cogí uno. Manoseé la portada, muy cuidada, y dediqué un segundo a eso que tanto placer me proporciona, oler las páginas e inventar una historia al anterior dueño. Normalmente los libros huelen a polvo, a desván, pero éste olía a perfume, al perfume dulzón de una mujer que habría llevado el libro en su bolso, siempre con ella, para leerlo a la menor oportunidad, como haría yo misma. La imaginé recibiendo el libro de manos de un amante al que no volvió a ver. La vi deshaciéndose del libro, apenada, cuando decidió no atesorar nada suyo porque dolía. Entonces levanté la vista y me encontré con mi propio amante, a quien no volvería a ver después de aquello, buscando distraído en una pila de volúmenes gastados. Me sonrió. - Buena elección – dijo el librero. “¿Lo es?” me pregunté yo.

Olor a canela y a limones rallados

26 de septiembre de 2013 Clara85

Despegaban sus fontanelas cuando recordaba el ayer, un mundo entero nacía en su mente, un mundo formado de olor a canela y limones rallados. Era allí donde siempre que podía se iba a vivir, a ese mundo al que solo él tenía acceso, escuchaba los ecos de las voces de su madre y de su abuela, pero a menudo se mezclaban y costaba distinguirlas, sin embargo se acordaba de aquella cocina rústica de casa de pueblo, muchas tardes las pasaba sentado sobre un taburete, bajo el alféizar de la ventana, la luz entraba e iluminaba los delantales de las mujeres de esa casa, que atareadas canturreaban canciones y con esmero elaboraban postres dulces como aquel recuerdo.

El "sentido" de mi existencia.

16 de diciembre de 2013 Alice

Cristina tiene novio; lo sé porque no lleva su habitual fragancia de rosas, sino un perfume intenso y agridulce que se entremezcla con Axe, el desodorante que yo usaba, y que parece ser que usa el chico con el que se ha estado abrazando antes de venir a verme. Cuando mi hermana mayor se va, viene Anaíd, la pequeña. Debe de estar en semana de exámenes porque el olor a incienso de su ropa es muy fuerte, así es como huele su cuarto, y con lo que le gusta salir dudo que se quede encerrada por otra razón. Mamá ya no huele a formol ni a su colonia, solo su propio olor, así que supongo que la han despedido del museo; eso explica que papá haga horas extras en el taller y me asfixie con su olor a gasolina y sudor. Yo huelo a paciente en estado de coma.

Olor a barbacoa

31 de diciembre de 2013 Prost

Hacía días que no veía a los McCain, pero sabía que estaban en casa: un espléndido aroma a barbacoa salía por su chimenea. “Y yo cenando ensalada...”, suspiraba. “¡No puedo más! Iré a visitarlos”. Abrió Mr. McCain. Sostenía una enorme sartén abollada. “Hola, vecino, ¿cómo usted por aquí?”. “Hace tiempo su señora me invitó a cenar...”, respondí avergonzado. “¡Claro, pase! Estoy cenando solo. Mi mujer está indispuesta. ¿Le hago chuletas? Sírvase mientras una cerveza”. Mientras abría el frigorífico pregunté: “por cierto, ¿qué carne está cocinando? No la reconozco por el olor”. Miré al interior de la nevera y comprendí. Desde detrás de una pierna, Helen McCain me miraba fijamente, con el cráneo partido en dos. En ese momento comprobé la dureza de la sartén XXL en mi crisma. Mientras se me escapaba la vida, me pareció que Mrs. McCain sonreía y me susurraba: “olfateaste la carnaza pero no la trampa...”

Relatos presentados a la 4ª Edición “El sentido del olfato”

Oliendo recuerdos.

31 de diciembre de 2013 · Mdemente · 3 visitas

Allí estaba, indefenso y demasiado débil como para, siquiera, poder abrir los ojos. Mi cuerpo era tan solo una cariátide que se derrumba aún sin carga, demasiado endeble para soportar más que lo que me llegaba de fuera, un mundo desconocido. Estaba sólo, y todo era nuevo a mi alrededor. Miles y miles de sensaciones extrañas invadían cada centímetro de mi cuerpo mientras intentaba ordenarlas en mi cabeza. Reconozco que sentí miedo, mucho miedo, temía por mi propia vida. Fue entonces cuando unas suaves y tranquilizadoras manos me cogieron con firmeza, alguien me sostuvo y apoyó mi cabeza en su pecho, y pude oler mi salvación. Allí estaba ella, mi madre, para protegerme del resto.

Aromas de Primavera

31 de diciembre de 2013 · Esperanza · 2 visitas

Mientras caminaba sin rumbo por las calles perfumadas de rosas, el aroma insinuante del café me acercó a un bar cercano a la plaza de los Milagros. Me detuve y cerré los ojos, oliendo la paz que me transmitía. Dejé que mi imaginación viajara a kilómetros de distancia, recordando las tardes francesas con aroma a chocolate y café bien cargado. Recordé el acerbo aroma de los caramelos de limón que comía junto a mi abuela, aquellos caramelos que junto al café y el chocolate hacían del día a día en París una aromática delicia primaveral. Dejándome llevar por estos bellos recuerdos, comencé a abrir los ojos lentamente y seguí mi camino. Ya lo recordaba, iba directo al cielo.

Discoteca “Celeste”.

31 de diciembre de 2013 · Klaus · 0 visitas

El inconsciente se crea a las 8.00 de la madrugada. Del carmín de tus besos no diré nada. Me sonrojo a las 8 viéndome cometer tantos suicidios estúpidos pero no gloriosos. Ya soy un fantasma cuando el billete deja de perseguir el ritmo de la sangre tendida en la nieve. Te cojo la mano pero es una broma, pues me quedo con ella pero sin ti, como en el matrimonio. Y la risa me acompaña a la salida hasta más allá del recodo, donde la poesía ya no llega. La risa se pierde en el último suspiro, a dónde va el último gran énfasis en los sentidos, no me importa que nada sea verdad, que nada sea verdad tampoco entonces. De no aceptar equipaje tampoco yo entro. Sólo tu beso me llevo en el lento destierro de la pituitaria, persiguiendo eternamente tu aroma.

Olor a barbacoa

31 de diciembre de 2013 · Prost · 2 visitas

Hacía días que no veía a los McCain, pero sabía que estaban en casa: un espléndido aroma a barbacoa salía por su chimenea. “Y yo cenando ensalada...”, suspiraba. “¡No puedo más! Iré a visitarlos”. Abrió Mr. McCain. Sostenía una enorme sartén abollada. “Hola, vecino, ¿cómo usted por aquí?”. “Hace tiempo su señora me invitó a cenar...”, respondí avergonzado. “¡Claro, pase! Estoy cenando solo. Mi mujer está indispuesta. ¿Le hago chuletas? Sírvase mientras una cerveza”. Mientras abría el frigorífico pregunté: “por cierto, ¿qué carne está cocinando? No la reconozco por el olor”. Miré al interior de la nevera y comprendí. Desde detrás de una pierna, Helen McCain me miraba fijamente, con el cráneo partido en dos. En ese momento comprobé la dureza de la sartén XXL en mi crisma. Mientras se me escapaba la vida, me pareció que Mrs. McCain sonreía y me susurraba: “olfateaste la carnaza pero no la trampa...”

DEL OLOR A GUERRA

31 de diciembre de 2013 · C.A. · 1 visitas

Era el tercer año de sequía y el segundo de guerra. No había ya esperanza, el bando enemigo los triplicaba en arsenal y militantes. Manuel apretujaba en su bolsillo la fotografía de Elsa; la llevaba consigo desde el inicio de la guerra, y a pesar de que los colores estaban ya desteñidos por el tiempo, lograba ver su silueta lívida vestida con flores y azul celeste, en el fondo reposaba el Puerto de Bolívar; y era tan nítido y vívido el recuerdo que su ropa empezó a olerle a mar. Cerró los ojos, como si fuese posible tirarse al profundo abismo que se le dibujaba en los párpados, o si aquel perderse por segundos en la nada, hiciese que sus manos sostuvieran otras manos y no una AK-47. Esa noche murieron 53 hombres y el olor a tierra mojada se hizo insoportable.

Mañana todo esto, quedará en cenizas

31 de diciembre de 2013 · ABletskan · 13 visitas

El típico olor que uno tan sólo podía encontrarse en fiestas, arrastrado por ellos desde la calle flotaba en la pequeña habitación como un fantasma, mezclándose con el ligero aroma que desprendían las velas perfumadas y con un toque vino de la botella que acababan de vaciar. Al acercarse a ella, percibió un tenue olor a perfume de vainilla barato y a maquillaje. Todo había ido casi según la costumbre. Fiesta. Flirteo. Casa. Velas. Cama. Cigarrillo. Ahora que perezosas nubes de humo ascendían desde su boca hasta el techo, se volvía a dar cuenta de algo más presente en el cuarto. Algo apenas perceptible, pero que le resultaba increíblemente molesto, algo que siempre había estado allí. La impresión de que todo eso era demasiado artificial. O quizá sólo era culpa de su imaginación, o de las velas perfumadas, o del vino. O quizá del perfume de vainilla y el maquillaje.

¿A qué huele la verdad?

31 de diciembre de 2013 • Luz Casanova • 3 visitas

Su madre sostenía un jarrón con flores. «Maravilloso el olor a lavanda, ¿verdad?», le preguntó. «Maravilloso», contestó Alicia. «Sobre todo si oliese a lavanda y no a limones», añadió para sí misma. Hacía un año que no reconocía los olores. El café le olía a chocolate, el pan recién hecho a cerezas, e incluso el mar a canela. Alicia no se lo había contado a nadie. Sin embargo, sabía que, debido a su oficio, no iba a poder seguir ocultándolo. Dos años antes, había decidido continuar con la tradición de hacerse cargo de la empresa familiar: una fábrica de perfumes. Ella no quería, pero no había tenido el valor de decírselo a su padre. Sorprendentemente, su cuerpo se rebelaba ante aquella decisión. De repente, Alicia olió su mano y reconoció el olor a pintura; su verdadera pasión. Y, por primera vez en mucho tiempo, se sintió feliz.

Olor a ti

31 de diciembre de 2013 • Pablo • 5 visitas

Despertar con las primeras luces del día y aspirar el olor a tierra mojada. Ese aroma limpio y purificador era, sin duda, su preferido. Era, en su opinión, la mejor fragancia de la naturaleza. Sin olvidar, por supuesto, el olor del mar. El vaivén de la marea arrastrando el salitre, que inundaba sus fosas nasales... Sin embargo, no todos los olores resultaban gratificantes. Había algunos amargos y crueles como, por ejemplo, el miedo. La soledad. En su caso, incluso, la ausencia. Y es que, por más que frotara, no lograría borrar jamás el recuerdo de aquel olor. El olor de un amor perdido. Era lo que tenía ser un gato romántico cegado por el sentimiento de la pasión. Ni siquiera en siete vidas podría olvidar aquella historia, aquella figura irremplazable. Todo eso quedaría gravado en sus recuerdos.

No tocar las narices

31 de diciembre de 2013 · mikeandino · 0 visitas

¡María, no me toques las narices! Te lo he dicho mil veces. Tócame los labios, los ojos, las rodillas, los enojos, tócame las axilas, las mejillas, los congojos. Tócame los brazos y las piernas, las nalgas, la riñonera, si quieres las orejas, o si quieres las lentejas que dejaste en remojo, pero ni se te ocurra volverme a tocar las narices. Con lo que me gusta olerte, inhalarte, husmearte... Es mi razón de vivir. Como un perro perdiguero que se ha deshecho de su dueño. Así que tócame lo que te salga de las narices. Todo menos las narices. ¡Por una vez déjame hacer algo que me guste puñeta!

El aroma de llegar

31 de diciembre de 2013 · Víctor Daniel López · 0 visitas

Cuando salió de aquel largo y oscuro túnel, andante como caballero, fue entonces y sólo entonces que pudo darse cuenta de a dónde había llegado. Un nuevo lugar con tantos colores como nunca le fue posible imaginar. Sonidos que a sus oídos eran como notas de océano, ritmo de olas trayendo vida y movimiento. Una pintura infinita que jamás había contemplado y donde no sólo podía se espectador, sino también participar en ella haciéndole cobrar energía. Y los aromas que allí había dieron a su cuerpo infinidad de sensaciones placenteras. El olor de la vida. La esencia del alma. El aroma del que uno se impregna al nacer.

BATAS BLANCAS

31 de diciembre de 2013 · Luna Llena · 0 visitas

Esa mañana siguió escrupulosamente la rutina de todos los días, se duchó, desayunó y se vistió con un traje cualquiera, pero sólo cuando quiso anudar su corbata, sus manos comenzaron a temblar, el miedo y la ansiedad se iban apoderando estrepitosamente de su voluntad, el ritmo cardíaco se le aceleraba sin tregua, sudoración, mareos, todos estos aterradores síntomas conseguían derrotar sus cuatro sentidos. Aún así, se armó de valor y emprendió el camino, pocos metros le separaban del destino cuando las piernas comenzaron a flaquearle, sintió náuseas ante la proximidad, el olor penetrante a gasas, desinfectantes y batas blancas comenzó a sentirlo, presintió un ataque de pánico. Ya dentro del hospital la sorpresa fue mayúscula cuando un olor a talco recompuso sus signos vitales, era un olor suave con un aroma empolvado que le acercaban a su infancia, al mismo tiempo que recuperaba el resto de sus sentidos.

Narices

30 de diciembre de 2013 · selma · 5 visitas

Aspiró el aire que entró a presión por sus grandes orificios nasales. El olor al guiso recién hecho impregnó sus extremidades olfativas y le resbaló un moquillo que nada tenía que ver con la pena. Era más bien de placer. Volvió a inspirar lentamente y al tiempo que el olor de la carne de jabalí al estilo cazador se repartía por sus vísceras, sintió una sensación muy relajante y placentera. Se abstrajo de los demás comensales que ya ocupaban sus puestos alrededor de la mesa mientras se entregó totalmente a aquel aroma. Su abuela le decía siempre que comía con los ojos, pero esta vez se había superado a sí misma.

La verdad hedionda

30 de diciembre de 2013 · c_santivanez1980 · 0 visitas

A los cinco años decidió que la lavanda sería su aroma preferido. Así, durante toda su vida recolectó objetos que despidieran aquel suave perfume: aceites, ungüentos, jabones e infusiones, toda una vida dedicada a un mismo aroma. Según él, la lavanda lo sumía en una especie de calma nostálgica que, a la larga, lo hacía una mejor persona. Llegado el día de su cumpleaños número sesenta, su nieto apareció con una bella flor envuelta en papel de seda: se trataba de un raro ejemplar de lavándula latifolia. Su emoción fue grande, al sostener por primera vez en sus manos la materia prima de su obsesión poética. Se acercó a ella, la olió, y su desencanto fue instantáneo. Fue entonces cuando entendió que ni la lavanda huele realmente a lavanda, ni la fresa a fresa, ni el limón a limón, y que el hombre vive sumido en una eterna farsa olfativa.

El olor de un encuentro

30 de diciembre de 2013 • Pluma • 3 visitas

Su piel huele a gel de coco, a desodorante para hombres y, aún así, a un poco de sudor. Huele a tabaco de liar, exactamente a un cigarro sin acabar, abandonado entre caladas nerviosas. A chicle de menta y luego de fresa. Huele a espera. A sueños. A impaciencia. Pero sobre todo, a miedo. En silencio, acerco la cara a la base de su cuello y me quedo ahí. Puedo notar el miedo en el olor de una camisa cambiada en el último momento, en el rastro de perfume a toalla que seca una cara empapada de agua fría y ansiedad. Soy ciega: la gente dice que no veo pero no es cierto. No veo con los ojos, pero son otros sentidos los que me muestran el mundo. Tal vez, si mi vista funcionara no sería capaz de entender la razón de su miedo... Ahora su olor me rodea.

El ciego

30 de diciembre de 2013 • Tamuh • 7 visitas

-Azafrán, canela, pimienta, jengibre... -. Inhalo profundamente sus perfumes. Se levantó con la ayuda de un bastón caminando hacia esos diversos aromas. El bullicio ensordecía sus sentidos, los charcos mojaban sus pies desnudos, pero su prominente nariz trabajaba por propia voluntad. -¡Pastel de carne!- Insistía a gritos un vendedor- ¡Prueben este succulento pastel de carne! Odiaba esa necesaria comida. Intento frenar su hedor con un trapo a modo de bufanda, pero solo un poco le produjo nauseas. Tropezó con un hombre posiblemente de África, pensó, dado que su esencia corporal era bastante fuerte, aunque todos sudaban la gota gorda ese caluroso día. Estaba alcanzando el traqueteo del carro. Ese dulzor, la amargura de este otro... su nariz danzaba al compás de las especias. No se detuvo. Pasó de largo aquellas fragancias y se dirigió a su almuerzo. Choco, giro, y se despidió del puesto pegando a sus narices una succulenta manzana.

Perseguir el olor en las sombras

30 de diciembre de 2013 • Princesa • 2 visitas

Se había callado la noche de golpe. Llegué hacia él por el olor de su sangre. Lo rescaté justo a tiempo. El barco se orilló bajo las luces delgadas del anochecer en la playa. El olía a mar, a sangre envenenada de sueños y yo que siempre pienso en huirle solo para sentir que aún me busca, supliqué que si él llegara a despertar después de esa noche, cuando ya me haya marchado, no se acordara de mi voz ni de la resequead de mi cuerpo, sino del cloruro y el sulfato, que le quedara el olor del estroncio del mar. Partí después desde su camisa, llevándome el olor a hierro erosivo de su sangre, antes que despertara y descubriera que siempre estaría cerca, el olor al destierro, es poco común.

Aromas de la Vida

30 de diciembre de 2013 · Viajero Solitario · 4 visitas

Camina junto a los caminos de la vida, en un triste vals de melancolía, desolado y cabizbajo, sin dar paso firme y solo arrastrado por el viento jocosos. Camina el niño con el dolor de un hombre entre el alma y el corazón. Un aroma suave, entre jazmín y violeta, reclamo la atención perdida del pequeño, dibujo en su mente rápidamente a un bello ángel conocido, su aroma era fuerte y cálido, nostálgico y familiar, era el aroma de la vida y el amor que conocía. Alzo la mirada hacia la colina mientras el sol se acostaba, sintió ese aroma tan suave nuevamente que arrullo su tierno corazón. Se acerco a él una mujer con las manos ásperas y una cándida voz, lo abrazo tiernamente, y se marcharon juntos hacia la puesta del sol, entre los finos aromas del amor entre una madre y su hijo.

Esencia

30 de diciembre de 2013 · Hipómenes · 0 visitas

Olor a aminoácidos lípidos y enzimas. A plasma y placenta. Olor del pecho materno. Olor a papilla. A llanto. Olor del miedo tras la primera caída. Olor a calle, niños y juegos. A pupitre y recreo. El olor de la incomprensión, el primer amor y el primer desengaño; de la primera fiesta y la primera copa. El olor del primer puesto de trabajo. El olor de la pareja; del ramo de flores que vuela. Olor de recién nacido y pañales sucios, olores conocidos y olvidados. Olor de lucha diaria. De triunfo o de fracaso. O de ambos. Olores que viajan más lentos que nosotros, hasta que dejamos de sentirlos. El olor de un reloj de despedida. Olor a parque, a petanca. A viejo. Olor a madera, barniz y tierra húmeda.

OLOR A ENGAÑO

30 de diciembre de 2013 · caspu · 5 visitas

Nada más entrar en casa supe que él había llegado. Su colonia le delató, dispersando por la escalera las notas especiadas de su fragancia preferida. A medida que iba subiendo, mi agudo epitelio olfatorio se deleitaba con las moléculas de lavanda, bergamota, cilandro, sándalo y vetiver que su cuerpo hacía unos minutos había liberado. Los aromas me penetraban poco a poco, inundaban mis sentidos y estimulaban todas y cada una de las células receptoras de mi sistema nervioso. En mi cerebro empezaron a precipitarse los recuerdos de distintos momentos, lugares y hechos colmados de placer. Estaba a punto de llegar a la puerta de su habitación cuando mi nariz se sorprendió con una esencia desconocida. De pronto saltaron las alarmas de mi subconsciente, y el goce que sentía acabó transformándose en sufrimiento. Aquel día, cuando mi nariz inhaló unas notas florales de un delicado perfume femenino, descubrí su mentira.

El aroma de los libros

30 de diciembre de 2013 • Heliodoro Villanueva • 8 visitas

Era una suerte de presciencia, un raro don. Siempre le había fascinado el olor de los libros: el especioso cuero de los volúmenes, el leve perfume acre de la rústica o el toque herbolario de la tapa dura. Sin embargo, al deleite que sentía la muchacha al abrirlos sucedió algo insospechado. Pronto comprobó que más allá de tintas, piel o papel, distinguía otros aromas: la pólvora y la sal de las historias de piratas o el leve dejo de rosas de muchas novelas románticas. Se dio cuenta de que el espíritu que habitaba en ellos le hablaba por medio de esquivos vapores que sólo ella percibía. Al principio, sólo los temas, pero pronto la intensidad y el tono del perfume le revelaron el valor del libro. Nunca volvió a mirar las portadas: su olfato, nunca mejor dicho, le mostraba qué libros valían la pena.

Cuando el aroma cuenta una historia

30 de diciembre de 2013 • koskin • 12 visitas

La oscuridad de la jornada se hacía visible, envuelta en un perfume húmedo, por la lluvia caída. Los tenderos, ofreciendo sus mejores productos, acataban la desdicha de abandonar su puesto. Ajos, tomates frescos, esencia de mercado ovino, todos los olores se mezclaban por aquella travesía. Empapado, abrí el portón de la morada; un aroma iluminó mi rostro. Quizás fuera el olor de mis antiguos muebles, quizás sea cierto que el amor desprende un aroma especial; sea lo que fuera, mi cuerpo descansó de un temible día. El alimento del día, comenzaba a hacerse notar, la fragancia de aquella cazuela, me trasladaba con la compañía de mi amigo Félix. Mientras descansaba, se acercó mi compañero; su olor, me recordaba a su padre. Con su hocico, regalo de los dioses, reconoció el camino recorrido tras mi escapada, conociendo el fin de su anciano padre, de nuestro anciano perro, de nuestro anciano amigo.

Polvo de estrellas

30 de diciembre de 2013 • dueguito • 2 visitas

¡Qué lástima! – le dijo con algo de sinceridad e ironía. El polvo de estrellas huele muy bien, y por otro lado sabor no tiene, así que supongo que para ti lo mismo dará. ¡Es como oler una nube azucarada!-remató. Su pequeña hermana, en un gesto de impotencia y rabia, estiró su mano izquierda con fuerza y alcanzó a golpear el cucharón de madera que la hermana mayor presumía, derramando su contenido. Aquel polvo blancuzco, fino y seco se esparció por el aire, formando una nube blanca que hizo estornudar a las niñas repetidas veces. Por varios segundos reinó la confusión, pero las hermanas emergieron de allí con una gran sonrisa. El polvo mágico había curado su resfrío, dejándole por fin percibir su dulce fragancia. ¡Es una nube de menta! –gritó la pequeña- y sacudiéndose las cabelleras, se abrazaron y salieron a jugar más hermanas que nunca.

Todos, menos tú

30 de diciembre de 2013 • Vexy Prentiss • 2 visitas

Él, sin ser dueño de grandes riquezas, era mucho más feliz que aquellos que si las poseían. Cada mañana, despertar y ver a su hermosa esposa recostada junto a él, lo hacía pensar en todas esas pequeñas razones para sonreír que existen en el mundo. Pero una burlona sombra siempre se encargaba de apagar la luz de su mirada. Un cruel accidente de la infancia le había robado un preciado sentido, y aunque había tratado de acostumbrarse, le dolía pensar que por la culpa de esa desgracia, jamás podría unirse por completo a su esposa. Sí, cada noche él podía soñarse con la serena belleza de ese cuerpo, pero jamás lograría deleitarse con el fragante aroma de esa bella flor, frágil ángel cuya esencia estaba destinada a llenar de fuego el espíritu de todos los hombres, con excepción aquél que le había prometido amor eterno.

La esencia de la vida

30 de diciembre de 2013 • Timonel • 3 visitas

19 septiembre 1979 Llevo cuatro días en esta balsa salvavidas. Apenas puedo escribir, aletargados mis sentidos por la fiebre, por el frío, y por la incansable crueldad de un océano que no para de gritarme. Tal vez esté flotando en el limbo, acunado por las certezas que en vida alimenté, disfrutando de una soledad mantenida por la sola idea de ese olor... ese olor. Viene y va, sin poder precisar su composición. 20 septiembre 1979 Anoche fui rescatado. Estoy a salvo. Escribo esto en el camarote. Queda poco para atracar. Echo de menos aquel aroma. 15 abril 1986 Llevo siete años sin tocar este cuaderno de bitácora. Esta mañana mi mujer ha parido nuestro primer hijo. Allí dentro, mientras le acunaba y los abrazaba, he vuelto a percibir esa esencia; hasta entonces no he comprendido por qué debía seguir con vida.

La adicción de la bala.

30 de diciembre de 2013 • Mapipu • 16 visitas

El sheriff entra en aquel antro. El aroma a cuero gastado y sucio, enciende de inmediato su ilusión. La dependienta accede al regateo sin mucha oposición, como si quisiera regalársela. Sólo porque tiene una pequeña tara, justo en el corazón, y desprende olor a sangre seca. Sólo porque, el chiporro blanco tiene una mancha rojiza que jamás se desintegró. El hombre sale embutido en aquel olor a sangre y a piel. Ajusta su revólver. A pocos metros, un tiroteo cobra vida desde el callejón. Una bala hace un giro en ciento ochenta grados de su destino original. Se diría que la bala tiene sentido del olfato. Se desvía y avanza gozosa hasta la chaqueta. Conocedora se introduce en el orificio. El hombre se derrumba ante el impacto. La dependienta corre a desvestirlo, y, a colgar nuevamente la chaqueta en el perchero.

Tribunales de New Hampshire (EEUU) - 14 de mayo de 1985

29 de diciembre de 2013 · Martín Perisset · 0 visitas

Clarise V., ciega de nacimiento, denuncia que es violada en forma sistemática; que su violador ingresa en silencio; y que solo puede reconocer el hedor salvaje e injusto de su sudor. -Es imposible hacer un identikit de un olor, señorita. El recuerdo de un tufillo no es evidencia. La justicia no le da a todos los sentidos el mismo status –comenzó el juez, como quien hace docencia-. En el siglo de la imagen, lo que no se ve no existe y lo que no existe no es pasible de castigo. No puedo enviar a la cárcel a un hombre porque tu olfato lo incrimine. El Juez Mark H. Soutfler se acercó a la niña, casi hasta rozarla: -Lo lamento. Deberás seguir sufriendo el escarnio. La violación de una ciega no tiene solución en el ámbito de la justicia. La niña escupió en los zapatos del magistrado.

Violetas de inocencia

29 de diciembre de 2013 · Lydia · 1 visitas

Cerró los ojos y aspiró por la nariz su propia esencia. Apenas dudó que estaba sola, al otro lado de la cama nadie había. Y lo sabía. Lo olía. Olía su propia soledad. La vertiginosa incertidumbre. El hastío. Quizás apenas fue consciente hasta ese mismo instante. El mismo instante en el que el único sentido al que no se puede engañar le hizo saber que no lo había intentado. Que lo había perdido sin ni siquiera haberlo luchado. Desde luego se lo hizo saber y de la forma más atroz. El olor a violetas, las violetas de su perfume no estaban. El perfume de su infancia había desaparecido. Y ya no había inocencia.

Aroma de vida

29 de diciembre de 2013 · remo · 5 visitas

Aun recuerdo vida mía, el aroma de tu cuerpo cuando te posaron sobre el mío. Sentí la mezcla que emanaba de ti con el mío, que me llegó a embriagar y dejarme casi sin sentido. Me impregno un suave olor, hasta ese momento desconocido. Sentí como la esencia del perfume más querido. Aun con el organismo dolorido, sentí paz y tanto amor que supe que lo llevaría siempre conmigo. Jamás podría olvidar ese efluvio de fragancias, que me envolvieron y me hicieron sentir lo nunca sentido. Cuando tus manos rozaron mi piel y tu boca entre abierta buscaba mi pecho se me olvidó lo sufrido y cruzando mis brazos para protegerte. Pensé no temas mi cielo estaré siempre contigo.

Suicidas odoríferas

29 de diciembre de 2013 · Julián Galé · 8 visitas

Drop. Desde un trémulo grupo que se bambolea en el techo del autobús, se ha desprendido la primera gota. Temeraria, inicia un periplo en caída libre, legando un testamento odorífero al aire: "En la vida anterior, fui agua de mar, he aquí para ti, pasajero exhausto, mi fragancia de sal, peces, algas y arena". Drop. La segunda, timorata, desciende sin saber que despide esencia de sempiternas rosas: era una candorosa gota de rocío. Drop. La tercera recuerda todas sus vidas: sudor, humedad de besos, néctar, licor, manantial, sangre, lágrimas, savia, hielo, lluvia... El tiempo se detiene y los pasajeros experimentan un instante de éxtasis sensorial. El aroma de las maravillas terrenas explota su fragancia de ilusión en derredor. Innumerables remolinos fragantes han invadido las fosas nasales de los viajeros, pero no lo saben. Una sonrisa infantil les adorna el rostro, ingenuos de que, en noches de tormenta, hay suicidas odoríferas.

El Lengua

29 de diciembre de 2013 · Acuariana · 2 visitas

EL LENGUA El Lengua fue profesor, de ahí su mote. Ni pide limosna: se conforma con lo que le dan. No molesta, no incordia, sólo estorba al olfato y a la vista. Sus andrajos recorren la ciudad mientras deja una estela de miasmas a su paso. Únicamente su larga barba gris y sus enormes ojos hablan de una inteligencia y sabiduría perdida en los vericuetos del alcohol. En sus raros momentos de lucidez, recita poemas y frases lapidarias, incluso en latín. Esta noche, el Lengua, caballero de triste figura, quijote del siglo XXI, no hablará nunca más: su andrajosa figura quedará destrozada bajo las ruedas de un coche que huirá cobardemente.

Cena de medianoche

29 de diciembre de 2013 · Acuariana · 2 visitas

Él y yo hemos llegado a un acuerdo: lo dejo vivir en la bodega para que disfrute con sus cinco sentidos, si aun los tiene. A cambio, me ha prometido que no aparecerá cuando tengo visita. Así podremos convivir en armonía y sin molestarnos mutuamente. Lo malo es que empiezo a sentir simpatía por él, porque se siente tan sólo, el pobre. Ahora mismo bajo y le digo que puede subir a cenar conmigo. Ya tengo preparada la mesa, aunque no creo que pueda comer, pero yo le he dejado una copa de vino, por si acaso el aroma lo seduce...

El vagabundo núm. 3. Su olor y su imagen despreciables.

29 de diciembre de 2013 · relatitobreve · 0 visitas

En nuestro mundo, proliferan las ocasiones en que, sin necesidad de palabra alguna, la sola imagen reivindica exigente una cuota de dignidad acorde con la estampa. Sin discurso, sin mensaje, la mera buena presencia otorga al poseedor de la misma el premio apetecido que esta sociedad confiere a lo superficialmente agradable. Lo contrario ocurrió a un vagabundo que, repleto de experiencias, la sabiduría potenciada en la meditación, la sensatez educada en la adversidad extrema, la razón indemne, libre de prejuicios y desvestido de toda arrogancia, se acercó al grupo de personas ávidas de esencia. El simple gesto de aproximación, todavía ausente la palabra, consigo la etiqueta inmerecida de exánime encubierto, su estética, esta vez alertó a la defensa escasa. Definitivamente, su olor indeseado y repelente a pobre hizo también prescindible todo parlamento a la asamblea, extinguida ésta, espantada cobarde en busca de su dosis de mejores apariencias.

El perfume de mi abuela

29 de diciembre de 2013 · Braganza · 2 visitas

Aquella mañana abrí el ropero buscando un camisón para ella, el más lindo y vaporoso aunque ya no importara para el mundo si la carne estaba desnuda o sentía frío. Todo estaba en orden, doblado y planchado con esmerado cuidado. Olía a mi abuela. Usaba entre la ropa jabones para perfumarla o su propio perfume en motitas de algodón. Es misteriosa la forma que tiene el recuerdo de abrazarnos aún después de muchos años, llega vestido de fragancia, dibujado en una estela que pasa y activa la memoria. Te sorprende, te inquieta, te enmudece hasta las lágrimas. Como hoy... Es Navidad y busco sin saber qué, entre las cajas de una mudanza aún no resuelta. Antes del contorno del objeto lo percibo en el aire, como una danza dulce y conocida a la que mi nariz fue invitada hace mucho tiempo atrás. Una enagua perfumada acarició mi alma.

Fresco, cansado, travieso...

29 de diciembre de 2013 · Da Cancela · 0 visitas

El domingo entre desconocidos que se decían todo o nada en una lengua también desconocida, nosotros dejamos de serlo. Lo fuimos un poco menos. Pero no esperábamos que lo que estábamos descubriendo nos iba a acompañar en tantas aventuras y en tantos viajes, en tantas luchas. Que nos iba a alejar tanto y no podíamos ni imaginar que lo que descubriríamos el domingo lo recordaríamos con tanta dulzura. Podíamos mirarnos y emborracharnos con caricias. No podíamos esperar que el olor que comenzábamos a conocer traería de la mano tantas vivencias. ¿Era un único olor, en realidad? Era suyo y único. Le encantaba en todas sus variantes: dulce y fresco de domingo, cansado los martes y travieso los viernes. Sobre este último, travieso que impregnó más de una y dos veces sus sábanas, aprendería más tarde que no era solamente de él, sino que había mucho de ella en ese olor.

Parábola de Xiang Xiu y el hombre ejemplar

29 de diciembre de 2013 · c_santivanez1980 · 2 visitas

Cuenta la historia que Xiang Xiu, en medio de su peregrinaje y cansado de la crueldad humana, decidió meditar hasta perder el sentido de la vista en señal de vergüenza, y no recuperarlo hasta encontrar a un hombre ejemplar. Una tarde, paseando a las afueras de Luoyang, escuchó una voz: - ¿Eres tú Xiang Xiu? - Soy yo. - Entonces presta atención: pierdes tu tiempo buscando a un hombre ejemplar entre los vivos, pues el hombre ejemplar es como el durazno: sus virtudes son las semillas, y estas solo quedarán libres para dar fruto cuando desaparezca la carne, tras su muerte. Si quieres encontrar a un hombre como el que buscas, baja al pueblo, compra una espada, parte en dos al ciudadano más viejo que conozcas y espera algunos meses. Xiang Xiu recuperó la vista y, al descubrirse solo entre los árboles, se arrodilló y empezó a orar.

Esencia maldita

28 de diciembre de 2013 · Pazífico · 5 visitas

Cuentan que era imposible encontrar un sommelier como él. Todos observaban asombrados el talento de Arturo entre copas de vino. A diferencia de otros en su profesión, su nariz era capaz de aportar los más ínfimos matices donde el gusto no llegaba. Poco a poco su fama traspasó fronteras. Un día, una anciana llegó hasta él y le rogó que valorara su caldo grana. A Arturo no le satisfizo en absoluto. La vieja, rebotada, marchó murmurando extrañas palabras. Pasaron dos días. Esa tarde, un aguacero lo sorprendió sin paraguas. Echó a correr y un rayo cayó a escasos metros. No sufrió heridas graves pero los médicos dijeron que el azufre inhalado le privó de capacidad alguna para oler. Hoy nadie sabe qué fue de él. Si bien, a veces, cuando el viento arriba del norte, la ciudad es invadida por un hedor sulfuroso que parece llegar desde tierras recónditas.

Olor a muerte

28 de diciembre de 2013 · Pedro · 4 visitas

Mi compadre desahogaba la fetidez de sus penas, en los bares pestilentes del pueblo, donde las paredes soportaban el orín de los borrachos toda la noche. Cantaba esos boleros de despecho, rasgándose la camisa. La fragancia del recuerdo lo torturaba a rajatabla. Su mirada de peste, aborrecía la felicidad de la mujer que perfumaba con su cuerpo otro cuerpo. No soportó su abandono, podrida costumbre de sus borracheras. Había una hediondez en sus palabras, que rebotaban en las bisagras de las puertas. Mi compadre enloqueció aquella noche, un tufo de odio se revolcaba en su pensamiento, desagradable aroma de jardines marchitos. Pagó las cervezas, se dirigió a la casa de Aurora, sin duda alguna, había un repugnante olor a muerte.

Ojos que no ven, corazón que siente

28 de diciembre de 2013 · Antártica · 8 visitas

Las tardes en casa de la abuela son cálidas y dulces. Ella prepara en la cocina sus mejores pasteles. Miguel, en su oscuridad, va incorporando a su cerebro los ingredientes que nunca ha visto a través de sus aromas. La canela se convierte en un remolino de viento suave; el caramelo, en una caricia para el paladar; el chocolate, en una merienda en el parque; y la vainilla, en la tibia y agradable sensación que acompaña al hogar. De repente, todos sus sentidos se detienen y de su interior brota un recuerdo indeleble. Un familiar olor lo inunda todo. "¡Mamá ha llegado!", exclama feliz.

ESENCIAS DEL AYER

28 de diciembre de 2013 · Rapso · 6 visitas

"Este es el verdadero olor del amor". Recuerdo tus palabras, y sonrío, porque al fin he entendido lo que querías decirme cuando le cambiabas el pañal a nuestro bebé. Hace una semana que se alimenta de biberones, pero el olor sigue siendo el mismo. Y me encanta. Aspiro fuertemente el aroma de su cuello antes de dormirlo, y me llevo su fragancia a vida nueva conmigo. Después, como cada noche, me acuesto acercándome al máximo a tu lado de la cama, que todavía mantengo intacto, y respiro el perfume a Chanel nº 5, que aún persiste en tu almohada. "Es lo más cerca de Marilyn que voy a poder estar", me decías, divertida. Y, con aquella frase retumbando en mi cerebro, las lágrimas se cuelan en mi nariz embriagándome del aroma a nostalgia, y cierro los ojos amodorrado por la inhalación amarga de los sueños rotos.

Anita

28 de diciembre de 2013 · colibrí · 0 visitas

Una ligera neblina amortiguaba la dura luz del verano aquella mañana. Las verdes persianas del corredor filtraban el escaso aire y el suelo de madera devolvía mis pasos. Al entrar en la estancia, en penumbras, percibí el olor a flores y a cera derretida. Coronas y un cirio llameante custodiaban el ataúd blanco, abierto, colocado en el centro. Alrededor familiares y amigos la velaban, de riguroso negro, con un murmullo de voces y llantos contenidos. Me acerqué temeroso, me incliné y besé su frente blanca y fría. (Mi primer contacto íntimo con la muerte) Al retirarme miré un instante el rostro apenado de su madre que, en medio de su dolor, hizo un leve gesto de asentimiento. El olor a incienso en la iglesia, a tierra recién excavada en el cementerio y allí quedó, sola... (Para siempre)

El merodeador

28 de diciembre de 2013 · Franfer81 · 6 visitas

El escondrijo era perfecto. Ni el más avezado explorador habría caído en la cuenta de donde se ocultaba éste. El rastro era casi inexistente, pero no se trataba de un común merodeador. Ni siquiera se había empapado aquella tarde –como de costumbre– del agua perfumada que contenía su bidón. Había sido previsor. Fue entonces cuando se advirtió cierto tumulto desde el escondite. Procedía de la primera planta. Unos pasos delataron al intruso, que comenzó a escalar los peldaños de madera, al mismo tiempo que las aletas de su nariz se dilataban y parecían vibrar ante el aroma que despedía su víctima. El pulso del niño se aceleró, comenzando su cuerpo a rezumar. El lóbulo nasal del enemigo se vislumbraba ya desde su posición. La cortina fue descorrida. Una zapatilla se cernió sobre Alberto, que había engullido ya por completo la tarta de chocolate. Se prometió no volver a hacerlo.

El abuelo.

28 de diciembre de 2013 · jibran · 1 visitas

Desde que dejamos a mi abuelo en la residencia, no se separa de una mujer cuyo olor corporal es verdaderamente insoportable. La enfermera me jura que la lava todos los días pero, de forma inexplicable, siempre tiene ese olor. Incluso recién salida del baño. Nos preocupaba que mi abuelo estuviera perdiendo capacidades, que tuviera alzhéimer o, simplemente, perdiera olfato. Un día quise salir de dudas. - Abuelo, ¿por qué estas siempre con esa señora de la residencia? Parece que está loca. - Cuando estoy con ella, me acuerdo del pueblo. Del huerto, de la granja, de los cerdos. Menos mal, pensaba que lo estábamos perdiendo.

El olfato sanitario

28 de diciembre de 2013 • Fasciawoman • 0 visitas

Y es que, aunque el sentido primordial de un fisioterapeuta es el del tacto, el olfato se convierte en amigo o enemigo de los profesionales sanitarios. Y os preguntaréis...¿a qué olemos los pacientes? Pues a un sinfín de notas melodiosas y descompasadas que penetran por nuestras fauces nasales y se incrustan en la profundidad de los senos. A veces son tan agradables como las caricias de jazmín o azahar de vuestras cervicalgias, y a veces un poco menos golosas como las amañegadas fascitis plantares. Cada uno de vosotros tenéis un aroma muy particular, irrepetible, único. Da igual que vengáis de correr una maratón o del sofá de casa, no nos importa, estamos acostumbrados y son pequeños gajes que hacen de nuestro vocacional oficio un reconfortante desafío diario.

El detector

28 de diciembre de 2013 • Huait • 0 visitas

Un caso especial, un hombre que descubre otra forma de conocimiento. No simplemente se manejaba por lo que veía, por lo que oía, o degustaba. Conocía por lo que podía oler. En cualquier lugar, en cualquier estación, se detenía para experimentar los increíbles aromas, únicos, que cada cosa o persona desprendía. Lo que en un principio era simple distinción, simple curiosidad, se transformó con los años, en un verdadero arte. Tuvo problemas en cierta ocasión, al querer experimentar con un Bebé, que estaba en su cuna. Terriblemente linchado, acorralado, casi provoca que lo maten. Escapó íntegro solo a duras penas. Ahora podía conocer a las personas, su estado de ánimo, sus temores. Gracias a este nuevo poder, en la vista uniformadora de la sociedad establecida, era un completo excéntrico; un marginado. A cualquier objeto se rendía, buscando extraer la savia de su aroma, sus olores, a diferentes niveles.

CUANDO EL SABER OCUPA LUGAR

28 de diciembre de 2013 • amenjesus • 0 visitas

Nuestra vida era mejor o peor que otras hasta que a Juan le vino esa especie de superpoder. Comenzó a oler las circunstancias, digamos vitales y cotidianas, de cada persona. Así me dijo, por ejemplo, que mi hermana olía a divorcio, o que la vecina a muerte, o que el tendero a ruina. Todo lo que fue constatable puedo decir que se hizo cierto, por eso terminé por creerle a pies juntillas, y eso fue lo horrible, porque acabé por saber que fulanita o fulanita tenía hemorroides, o que se masturbaba mucho, o que nos tenía manía, o que se enredaba con un compañero, o que lloraba a solas, o que se depilaba el pubis que nadie veía, o que... Puede que no lo parezca, pero saber tanto de la gente llega a ser insoportable, por eso un buen día, Juan, me dijo que yo olía a escapada.

“Oliendo su respuesta”

27 de diciembre de 2013 · Ángela · 1 visitas

Se hizo llamar DAYSA –Divertida, Audaz Y SALudable-, aunque realmente era Adela. Tras su primer cumpleaños, y durante siete más, perfeccionó su infrecuente capacidad de abrir y cerrar las alas de la nariz. Con el ritmo adecuado, podía cambiar percepciones, captar el interior de cualquier estímulo que alcanzase su pituitaria. -¿Por qué soy la elegida? – preguntó a la pareja que la visitaba, cada fin de semana, en el centro de acogida. -Tu nombre –respondió el hombre de sonrisa amable. Va ligado a los nuestros, señal premonitoria. - Increíble cariño, DAYSA –De Ángela Y SANTIAGO-, enfatizó pícaro su mujer. DAYSA frunció los labios y expandió sus alas nasales. Huelo a mentira, exclamó. Santiago y Ángela no contuvieron la risa, contagiando a la niña. -Tu olfato -le explicó él. Mueves la nariz y tu cara lo expresa todo, inteligencia, alegría, amor. Tiene una dueña especial. -Eso sí lo creo...

Cuando mi nariz se enamoró

27 de diciembre de 2013 · Hipatia · 1 visitas

Vivo para saber que su olor es mi segunda piel. Pero fue mi nariz la que se enamoró. Cerré los ojos, y seguí su perfume por el zoco esquivando motos atronadoras, hombres con fardos, burros asfixiados, y un sin fin de callejuelas sin nombre. Su olor me llevó a una pequeña tiendecilla. Ella estaba mirándome felinamente desde la puerta. Me acerqué como un animal en calma. Antes que nadie, entrara me puse a olfatearla. Olía a una empalagosa mezcla de aceite de musk y jazmín. Algo me transportó al patio de mi infancia, al verano ardiente de mi tierra. Cuando abrí los ojos, ya no estaba. Durante estos años su perfume está en mi memoria y me ha acompañado toda la vida. Ahora que soy viejo, y he vuelto al zoco, sé que nunca volveré a encontrarla. Aunque su olor siga allí mezclado con las tardes y noches de Marrakech.

EL VANO ESFUERZO

27 de diciembre de 2013 · MACIEL PALERMO · 0 visitas

En caso de que haya sido el creador, hipótesis que merece discusión, postulo que Dios sufrió un acceso de melancolía de resultados del cual inventó el sentido del olfato. Dudo que exista tarea más triste e infructuosa que la de recordar un aroma percibido en la infancia, que volver a disfrutar con la memoria de un perfume indefinido que nos colmó de gozo en la niñez. Cierta combinación floral, cierto pastel de ingredientes secretos, cierta piel de madre o muchacha, proyectan olores inasibles. Intente usted, en cambio, recordar un rostro: la fotografía acudirá en su auxilio. ¿Una música, una melodía? Dispondrá de innumerables archivos sonoros. Ni hablar de las texturas: Lo liso es liso, lo áspero, áspero, antes y ahora, y sanseacabó. A lo mejor ciertos sabores... Pero el número de alimentos es limitado y la combinación de aromas, casi infinita. ¿Cómo recuperar la que acompañó nuestra felicidad?

Ha vuelto a pasar.

27 de diciembre de 2013 · Sibila · 1 visitas

Ha vuelto a pasar, Carlitos, como cuando éramos niños y derramaste el frasco de perfume de mamá sobre el sofá. ¿Lo recuerdas? ¡Menuda colleja te dio aquel día! Hoy yo estaba haciendo un guiso de lentejas para papá porque le gustan mucho lo ricas que me quedan, no como cuando las hacía mamá de mala gana y siempre las terminaba quemando. Había echado todos los avíos en la olla y había puesto el fuego fuerte. Estaba cansada porque es época de exámenes en la facultad y, entre los nervios y el estudiar, apenas duermo. Mientras esperaba a que el agua empezara a hervir, me senté en la silla de la cocina y así, como si fuera una gallina que había cogido su postura, me quedé dormida. Un rato después, al despertar, ha vuelto a pasar que, como aquel día, toda la casa olía a mamá aunque ella no estuviera aquí.

La búsqueda

27 de diciembre de 2013 · FERREIRA · 0 visitas

Era el mejor catador de vinos del mundo. No había concurso que no requiriese su presencia y contaba los premios por cientos. Su nariz alargada y sonrosada sobresalía en su rostro como un organismo vivo. Su último trabajo estaba siendo uno más, hasta que al verter un vino en la copa de cristal un aroma desconocido se superpuso a los demás. La botella se soltó de sus manos, haciéndose añicos y esparciendo ese efluvio misterioso por toda la estancia, hasta casi volverlo loco. Un año estuvo sin apenas dormir, recopilando datos en su memoria para localizar el punto exacto de la recolección. Era septiembre. Llevaba unas tijeras en la mano y canturreaba en medio de la cuadrilla de vendimiadores. Su nariz comenzó a temblar emocionada al detectar la fragancia femenina acercándose. Era el olor intenso a mujer con esencias de roble. ¡Una diosa entre hojas de parra!

Aroma de invierno

27 de diciembre de 2013 · edoju · 0 visitas

No resulto ninguna maniobra, la obscuridad del invierno cayó en su frente como ave que cae sorda hacia el vacío; en los últimos segundos desfilaron cientos de pasos, miles de rostros, docenas de calles, suaves olores que logro identificar lentamente. De repente. el músculo cardiaco se contrajo un poco para hacer una pausa pero hasta que el ultimo ruidito timbró para después apagarse suavemente en su reloj de arena, logro consumir el primero de veinte intentos para cruzar el rio; estiro la mano, aspiro el ultimo olor a tabaco, ofreció las dos únicas monedas de oro que le daría gusto gastar, lo demás, quedo bajo llave.

Erase un hombre a una nariz pegado.

27 de diciembre de 2013 • Soledad Cadena • 0 visitas

Literalmente. Ello le había valido toda suerte de burlas y miradas de repugnancia, haciendo crecer en él su resentimiento aún más que su nariz, hasta el día en que consiguió aspirar el aroma de las flores del pueblo. Lo retuvo. Caminó rápidamente hacia su casa así, henchido de fragancia y en cuanto llegó, lo exhaló en un recipiente. Su vida tenía sentido ahora: salir, inhalar un aroma y depositarlo en un frasco. Los coleccionaba. Los habitantes no entendían por qué las rosas, el café, el estiércol, los críos recién nacidos y hasta las sábanas curtidas de sexo habían perdido su olor. Pero alguien sabía la verdad y no iba a permitir el hurto de los aromas, así que un día, entró impetuosamente por la ventana y en un santiamén derribó los frascos, liberando los olores, quienes se esfumaron agradecidos. Ahora el hombre anda buscando la manera de vengarse del viento.

El detector

27 de diciembre de 2013 • Huait • 0 visitas

Un caso especial, un hombre que descubre otra forma de conocimiento. No simplemente se manejaba por lo que veía, por lo que oía, o degustaba. Conocía por lo que podía oler. En cualquier lugar, en cualquier estación, se detenía para experimentar los increíbles aromas, únicos, que cada cosa o persona desprendía. Lo que en un principio era simple distinción, simple curiosidad, se transformó con los años, en un verdadero arte. Tuvo problemas en cierta ocasión, al querer experimentar con un Bebé, que estaba en su cuna. Terriblemente linchado, acorralado, casi provoca que lo maten. Escapó íntegro solo a duras penas. Ahora podía conocer a las personas, su estado de ánimo, sus temores. Gracias a este nuevo poder, en la vista uniformadora de la sociedad establecida, era un completo excéntrico; un marginado. A cualquier objeto se rendía, buscando extraer la savia de su aroma, sus olores, a diferentes niveles.

Higos en almíbar

27 de diciembre de 2013 • Ale • 1 visitas

De repente vuelvo a ser una niña en el cuerpo de una mujer, me veo jugando y riendo. No hay nadie en la cocina, solo una vieja olla enlosada en la que se cuecen a fuego lento, muy lento los higos que mi madre ha cosechado con sus propias manos y ha puesto a cocinar en varias etapas. La memoria de mis células olfativas me rescata del cotidiano letargo devolviéndome a la inocencia y la ilusión de las cosas simples. Como una llave que abre la puerta hacia mi propio encuentro, ese olor almibarado que inunda la habitación y se escapa por las aberturas me ubica en el aleph.

Lo natural

26 de diciembre de 2013 · susana · 4 visitas

Irene se entrega en la ducha a su ritual de belleza de cada sábado. Mientras deja actuar el champú de pepino para cabellos grasos, fricciona sus muslos con un anticelulítico a la clorofila y exfolia sus talones con aceite de lavanda. Después de secarse con una toalla que desprende un aroma infantil, se aplica en el cabello una mascarilla de extractos de manzana para que no se abran las puntas. Con la hidratante de avena se masajea a conciencia todo el cuerpo y nutre sus manos con crema de miel de abeja. Termina la sesión echándose un desodorante de limones salvajes del Caribe. Al vestirse contempla en el tocador el frasquito de perfume que le regalaron las navidades pasadas. Ahí sigue sin estrenar y así se quedará. Irene sostiene vehementemente ante sus amigas que es alérgica a los compuestos químicos y que ningún olor puede superar su irresistible fragancia natural.

En sentido literal

26 de diciembre de 2013 · Gilberta Swann · 0 visitas

Todos los sentidos sirven de metáfora. Si todos los golpes que he recibido me hubieran ido a la cara, mi rostro sería el de un boxeador; porque ,aunque soy el mismo que se acercó árbol de mandarinas a través de un huerto de clementinas atraído por su olor; aunque soy el que recibió la bofetada de Proust al doblar una esquina una mañana de febrero y percibir en el aire las flores de azahar; aunque haya tenido más tazas de té que magdalenas en los efluvios de los guisos de mi madre y haya recorrido de punta a punta las escalas olvidadas de mi biografía, el sentido del olfato me falló, como dice el diccionario de la Real Academia, para descubrir o entender lo que está disimulado o encubierto, y esa facultad es muy importante para esquivar los zarpazos de la vida, ¡qué narices!

Instrucciones para oler

26 de diciembre de 2013 · Hipómenes · 0 visitas

Utilice la protuberancia, con dos orificios, situada en el centro del rostro y conocida como nariz o fosas nasales. Oler con una calidad óptima, precisa de una limpieza adecuada de los conductos olfativos. Para ello, sitúe un pañuelo de algodón o de celulosa frente a los orificios antes mencionados y sople enérgicamente por el apéndice, tantas veces como sea necesario, hasta limpiar por completo las cavidades. Si no dispone de receptáculo adecuado, incline ligeramente el torso y, antes de expeler el aire, tapone los orificios alternativamente, presionando el lateral de la nariz con el dedo pulgar o índice de la mano correspondiente al agujero que desea obturar. Nunca cierre los dos orificios al mismo tiempo. Una vez despejadas las fosas nasales, acérquese a la sustancia que desee oler y aspire con lentitud pero en profundidad. Previamente a esta operación, cerciórese de la procedencia del efluvio a inhalar.

EL HEDOR DELATOR

26 de diciembre de 2013 · Wlader · 4 visitas

Lamento hacerle perder el tiempo señor agente, le digo con mi mejor sonrisa, pero todo ha sido una confusión: mi mujer no ha desaparecido; hoy mismo he recibido un email suyo, confesándome que ha querido tomarse unos días libres, sola -ya sabe, los típicos problemas conyugales-. Noto que el policía no se muestra convencido, pero lo que me preocupa es el olor. No entiendo cómo ha podido surgir tan pronto, pero cada vez es más fuerte: no logro ocultarlo ni con el ambientador, ni quemando incienso... Claro que le daré el número del móvil de mi mujer, le respondo, pero no sé si se lo cogerá: seguramente lo tenga apagado. ¿Le apetece un café?, intento distraerle, aunque él no hace ninguna mención al hedor... Es imposible que no lo note, ¡imposible...! ¡Sí!, estallo al fin señalando el origen del pútrido olor detrás de la pared recién revocada, ¡ella está ahí!

Caricias de Papel

26 de diciembre de 2013 · Mar Zivera · 7 visitas

Te vi allí solo, apoyado en un rincón. Tú, me miraste, me hiciste un guiño y entonces yo me acerque despacio. Aún no puedo creerlo pero, entre toda aquella gente, me elegiste a mí. No sé el porqué. Pudo ser por mi aroma esparcido por el viento al abrirse la ventana de aquél salón; o por mi manera de caminar dispuesta hacia ti, pero lo cierto es que conectamos enseguida. Mis manos no dudaron en acariciarte suavemente y tu piel aterciopelada y provocadora me sedujo para siempre. Te abriste a mis caricias y tuve que devorarte entero. Y desde entonces ya no puedo parar. Cada vez que te encuentro, estés donde estés, lleves el envoltorio que lleves, sea cual sea tu estilo en la ocasión, tengo que hacerte mío y devorarte una y otra vez. Tú eres mi momento, mi mayor placer, mi mejor amante. Tú, mi libro.

EL OLOR DEL DESAMOR

26 de diciembre de 2013 · NINFA · 5 visitas

La casa ha dejado de oler a ti... Tu aroma me ha abandonado, igual que un día lo hiciste tú. Me has dejado sola en esta prisión de caña y barro, en la que se ha convertido nuestra casa. Cada noche, envuelta en suaves sábanas con olor a lavanda, pienso en ti. Y entonces, al recordarte, vuelve el olor a verano. Porque a eso olías tú: a sol, a calor, a mar, a sal, a sudor después de hacer el amor y finalmente a desamor. ¿En qué momento dejaste de amarme? ¿Cuándo dejaste de olerme tú a mí? Yo que te amé con locura, con ternura, con abrazos sabor chocolate, con besos sabor frambuesa. Ahora sé a qué saben y huelen las lágrimas. Saben amargas, huelen a tristeza, a mar embravecido, a cielo encapotado, a invierno, a viento, a hielo y a tempestad. La casa ahora solo huele a soledad...

Jerusalem con olor a especias

26 de diciembre de 2013 · Galia · 1 visitas

Sus pies menudos de despreocupada adolescente, fueron recorriendo la Vía Dolorosa, siguiendo la huella de Jesús, el nazareno. Paró en cada una de las estaciones en las que el Señor fue cumpliendo su calvario y su alma compungida se envolvió en aromas y Jerusalem se eternizó en su olfato, en mezcla de especias, en tomillo y albahaca entrecruzado con comino y nuez moscada y su ñata respiró pimentón, ají picante y pimienta y una Jerusalem aromática se perpetuó en su nariz, guardada para siempre en el cofre de la memoria. Hoy sus largos cabellos se entretejen en hilos de plata, su memoria claudica en un pasado que huye, pero su olfato perpetúa, aquellos aromas, de una Jerusalem dorada, de una Jerusalem con olor a oriente.

LA SOMBRA

26 de diciembre de 2013 · jcmbarrero · 0 visitas

Hoy me he puesto el vestido que tanto te gustaba y me he maquillado como solía hacerlo para ti. Me asomo nuevamente a la ventana con la firme esperanza de verte subir la calle y confundirte entre las sombras de la tarde. La brisa empuja ese olor inconfundible a mar, parece que te siento, te huelo..., pero no logro verte en la lejanía; de mis ojos brotan las saladas lágrimas que me recuerdan que tu barco no llegó a puerto un día de tormenta; no sé si han pasado tres o cuatro años, pero finalmente, otro año más veo como tu sombra se alarga para tocar el cielo.

Cohibas

26 de diciembre de 2013 · Mar Zivera · 4 visitas

Pasaron unos meses y siguió sin recordar su cara. Pese a - con los ojos cerrados- mirar y remirar en las fotografías, bucear en recuerdos y acariciar todas sus ropas, su memoria no parecía estar dispuesta a ofrecerle una imagen viva de su difunto padre. Y esto le inquietaba. Fue al salir al pasillo de su casa. Cuando iba a trabajar. Se estremeció. Un aroma varonil inundó sus fosas nasales para atravesar su garganta y esparcirse, muy muy despacio, por sus pulmones henchidos de placer. Su nuevo vecino se acercó y le susurró al oído: "...jabón negro de "La Toja". Ella, sumida en un excitante sopor le respondió: mezclado con el aroma de un puro habano, de un Cohiba. Y entonces..., lo vio. Apoyado en el quicio de la puerta del ascensor. Con su gabardina quemada por la ceniza, su padre sonreía irónicamente y le hacía un guiño de complicidad.

PERFUME LEJANO

25 de diciembre de 2013 • Arbigorriya • 2 visitas

La feria anual llevaba siempre al barrio olor a patatas fritas y pepinillos en vinagre. También traía el perfume de mamá cuando se acercaba a ponerme el vestido nuevo para llevarme al tióvivo. Subí al carrusel con el registro de la esencia en la nariz. En cada vuelta, probaba a soltar la mano de mi caballo para saludar a mi madre y ella devolvía el saludo sin fallarme ni una sola vez. Pero en una de las vueltas, su mano apretaba su vientre en un gesto de dolor. Cuando bajé, un corro de personas la rodeaba. Yo, cerré los ojos para seguir mirando hacia dentro los caballitos que ascendían y bajaban con sus crines y colas doradas y sentir el olor perfumado de mi madre. Pero fue otro olor, el de la sangre, el que invadió todo. Todavía hoy me acompaña ese recuerdo del hermano que nunca tuve.

Olfateé entre sueños un aroma suave

25 de diciembre de 2013 • Roberto • 2 visitas

Olfateé entre sueños un aroma suave, pero incitante. Venía de la calle. Abrí los ojos, levanté las orejas y moví el hocico para captarlo mejor. La puerta estaba cerrada; salí disparado hacia ella. Gemí, lloriqueé, arañé la madera aún a riesgo de recibir un par de azotes en la parte trasera del lomo. Merecía la pena. El olor crecía. Incluso me atreví a lanzar un par de ladridos de los míos: breves, agudos, desagradables. Por fin apareció ella. Vino hacia mí y emitió sus habituales sonidos ilegibles, pero suavemente cariñosos. La miré con una expresión de súplica. Pese a su torpeza pareció entenderme, porque abrió la puerta. Mi curiosidad irrefrenable se vio atenuada por mi acostumbrado ataque de pánico ante la intensidad luminosa y vacía del mundo exterior. Me quedé parado en el umbral, como todos los días, contemplando entre lloriqueos el restaurante-asador de la acera de enfrente.

EL REENCUENTRO

25 de diciembre de 2013 • THANKA • 0 visitas

La casa olía a misterio y el hombre que había retornado a su aldea después de sesenta años avanzó por el cotidiano laberinto buscando acercarse a esa figura que avanzaba desde el fondo de los cuartos. Detrás de la ventana, la noche acechaba con sus aromas frescos. Sin dudarlo, pero con cierta perseverante intriga, apoyó temeroso su mano sobre el respaldo del sillón. Un aire efímero de rosas le llegaba desde el jardín. El olor a humedad se entremezclaba con el aroma a incienso de sus recuerdos. Sin dudarlo, el otro también desandaba su propio laberinto hasta que irremediamente el espejo los obligó a reencontrarse.

Naturaleza muerta

25 de diciembre de 2013 · dorelia · 0 visitas

Nadie sabía qué pasaba por su melancólico semblante, ni qué había hecho con su vida antes de llegar con la cámara a cuestas. Cierta vez, muy borracho, se atrevió a confesar que había sido ayudante de un prestidigitador, mientras explicaba el mecanismo de las sombras chinescas. Jamás volvieron a sacarle otra palabra del asunto. Él sólo fotografiaba “naturalezas muertas”. Creyendo, por algo que le había comentado algún otro fotógrafo, que la fotografía tenía la cualidad de robarle a uno el alma, sólo fotografiaba a los muertos, jamás a los vivos. Hasta que se enamoró de una mujer, y decidió que crearía un personaje real traspapelado. Cierto día llegó a casa y la encontró tumbada sobre la cama, con los ojos abiertos y sin vida. No podía saber que se debía a un defecto congénito de su corazón, así pues, se convenció de tenía la capacidad de asesinar con el objetivo.

Perra culpa

25 de diciembre de 2013 · Enrique · 0 visitas

Como están las cosas en el mundo, que un perro haya disparado contra su amo ya no debería sorprender a nadie, el que lo hiciera por la espalda es sin dudas el gran hecho noticioso. Los sabuesos de la policía se avocaron a las evidencias, que por abundantes no dejaban de ser sorprendentes en virtud de la obediencia fiel que el presunto ha demostrado a lo largo de su convivencia simbiótica con su amo. El olfato de los cancerberos de la justicia los llevó a recabar pruebas incriminatorias que apuntaban a un caso de celos entre especies. Mientras se preparaba la evacuación de pruebas y la selección del jurado, el dueño del can salió del coma y al levantarse sus primeras palabras fueron para liberar a su fiel amigo de toda acusación. Tomó responsabilidad por lo sucedido, a la vez que solicitó que le devolvieran a su compañero de cacería.

Golpe o caricia

25 de diciembre de 2013 · Fauno · 3 visitas

Esperando con la maleta sobre el felpudo, ellos no sabían que volvería a casa por Navidad, la puerta se abre lentamente y mi padre se queda sin palabras, pero mi madre no: —Hijo, ¡qué alegría!, ¿no estabas en Birmingham?, nos habías dicho que no vendrías... Las lágrimas les empiezan a recorrer la cara en el mismo momento en el que detecto ese olor a puré de verduras que me golpeó tantas veces cuando era pequeño. No hacen falta palabras para comunicarme con ellos... —¡Qué mala pata!, si lo hubiera sabido no habría cocinado esto. O sí... —Desde hoy me encanta ese aroma.

"Canela en cama"

24 de diciembre de 2013 · presodelverso · 11 visitas

Soy un hombre inquieto. Siempre me ha gustado meter las narices en todo, en todo menos en el pan. Me remito a Gogol. La elegante distribución de mis cornetes nasales, y unos simétricos y proporcionados meatos, hacen que mi olfato vaya más allá del mero acondicionamiento del aire inhalado junto a polvo y gérmenes, de dudosa procedencia, que, por supuesto, son atrapados y eliminados como es preceptivo. Mi olfato es especialmente sensible. Juzguen si no. Regresaba anticipadamente a casa por motivos que no vienen al caso. Abrí la puerta y mi pituitaria amarilleó de júbilo al recibir la caricia olorosa de la canela. "Arroz con leche" -pensé-. Qué detalle. Busqué a mi mujer para agradecerle el gesto. La encontré desnuda en mi cama junto a mi mejor amigo. "Paco, confiésalo, tú ya te olías algo" -dijo sorprendida ocultándose tras las sábanas-. "Huelo a canela" -dije yo-.

¿Qué has olido Enrique?

24 de diciembre de 2013 · Pablo Lindé · 3 visitas

Enrique se va a llevar la quisquilla a la boca. Algo le detiene. No está seguro exactamente de la razón por la cual es incapaz de comérsela, pero simplemente no puede. La aparta de su cara y, al volver a acercársela para comérsela, cae en la cuenta. Es el olor. No le disgusta el olor del pescado o del marisco, pero este caso es diferente. Le huele a viejo. No como las viejas bibliotecas o las húmedas ruinas romanas, sino como la casa de su abuela poco antes de morir. Aquel olor le embriaga rápidamente el cerebro y las imágenes se suceden en su cabeza. El pueblo, la masía, la cama, la tristeza postrada, el dolor, las lágrimas, la separación y aquellas baldosas que ya nunca volvieron a ser blancas. La quisquilla cae al suelo y la silla de Enrique queda vacía. "Cualquiera diría que ha olido la muerte".

Esta nariz no es mi nariz

24 de diciembre de 2013 · Lamia · 3 visitas

Esta nariz no es mi nariz. Fue un presentimiento mohoso, que agitó un poco el interior de sus huesos esa mañana. Se había levantado con el pestañeo de la mantequilla que alguien estaba untando con un fino cuchillo de plata. Como un autómatas se encaminó a la cocina, a deleitarse con una tostada. Sin embargo, a él nunca le había gustado desayunar temprano. Luego, se dirigió a la ducha y se sirvió del jabón de lavanda que posado en los azulejos, crisálida tímida. Al llevarlo cerca del cuello, a punto estuvo de quebrarse la crisma del insoportable olor que emanaba de esa pastilla. Algo así como un armario plagado de polillas. Asustado, dio voz de alarma en el pueblo. Los muros se cubrieron de carteles avisando del robo. Una figura alta cruzó las calles esa noche, huyendo a otro destino. En su bolsillo, se balanceaba una nariz nueva y reluciente.

el pueblo sin olor

24 de diciembre de 2013 · Lamia · 2 visitas

En un pueblo perdido en los confines de otro continente, las flores carecían de aroma. Sus colores se mezclaban con la lluvia y se prendían de los cabellos de las chicas. Sin embargo, nadie podía describir un olor concreto, una sensación olfativa. Como ciegos nasales, los habitantes pulverizaban perfumes de lodo y vainilla sobre sus cuerpos. Un estudioso quiso destacar ese punto de su pueblo y escribió una carta a todos los gobernantes: “En este rincón del mundo no existen los olores”. Asombrados por este hecho, aviones y trenes se desplazaron hasta aquel recóndito lugar, cargados de trajes de chaqueta y de maletines de cuero. Cuando llegaron, un fuerte olor a estiércol y rosas abofeteó sus mejillas. Quisieron una explicación. Caminaron dando alaridos hacia un grupo de personas que se dieron la vuelta y...con horror, los mandatarios pudieron comprobar que los habitantes de aquel pueblo carecían de nariz.

¿Qué has olido, Enrique?

24 de diciembre de 2013 · Pablo Lindé · 0 visitas

Enrique se va a llevar la quisquilla a la boca. Algo le detiene. No está seguro exactamente de la razón por la cual es incapaz de comérsela, pero simplemente no puede. La aparta de su cara y, al volver a acercársela para comérsela, cae en la cuenta. Es el olor. No le disgusta el olor del pescado o del marisco, pero este caso es diferente. Le huele a viejo. No como las viejas bibliotecas o las húmedas ruinas romanas, sino como la casa de su abuela poco antes de morir. Aquel olor le embriaga rápidamente el cerebro y las imágenes se suceden en su cabeza. El pueblo, la masía, la cama, la tristeza postrada, el dolor, las lágrimas, la separación y aquellas baldosas que ya nunca volvieron a ser blancas. La quisquilla cae al suelo y la silla de Enrique queda vacía. “Cualquiera diría que ha olido la muerte”.

Otsoa

24 de diciembre de 2013 · Sephiroth · 3 visitas

Corría todo lo rápido que le permitían sus agotadas patas. La presa no estaba lejos, el viento se lo indicaba gracias a su delicado olfato. Le susurraba que estaba herida pero seguía viva, que esta noche no cenaría carroña. Ya no cazaba en manada, estaba solo y el hambre le dominaba. Era consciente, gracias al mismo sentido, de encontrarse en tierra hostil, perteneciente a otro grupo, aunque le pareció que había pasado demasiado tiempo desde las últimas micciones que delimitan un territorio de otro. Era el último de su especie, pero lo desconocía. Así, presa de su presa, no pudo advertir la presencia de otros seres hasta que sonó el disparo. Entre la pequeña línea abierta aún en sus ojos entornados, los cuales claudicaban mientras su sangre regaba la tierra, vio como se acercaban aquellos hombres con las escopetas en sus manos. Después, pudo oler la muerte.

Pasos al viento

24 de diciembre de 2013 · Roberta Ru · 1 visitas

El inmigrante arrastraba sus pies sin importarle su existencia, ya vencida por la dura suerte que le acompañaba. Solo un objetivo fijo atizaba sus tripas, recordándole que algo convenía en ofertarles, antes que la demencia se apoderara de su poca dignidad, aún firme pero no invencible. Su conciencia fragmentada, le sugería adentrarse donde olía a comida. El caminante, no abandona su delirio en saciar a los músicos que orquestaban un concierto de agudas notas, cada vez más estremecedoras en sus entrañas. Da pasos al viento. Él, seguro y altivo, es invitado por una mezcla de aromas a tocinos, miel y especias, forzándole a virar su ruta hasta la humarada, nada le evocaba a sus sabores... pero, cuánto quería untar algún mendrugo de pan con esos aromas y callar su hambruna vibra que le reclamaba.

será, será

23 de diciembre de 2013 · Hélobo · 2 visitas

-es alois, el tahonero, con aroma de leña y harina. -ahora es erinda, la carnicera, envuelta en sangre y entraña. -será hélobo, el maestro, perfumado en tiza y libro viejo. silvino y silverio, a quien el pueblo confundía los nombres sin acierto de un lado ni enojo del otro, pasaban así las tardes, jugando a descubrir los transeúntes bajo su ventana, con la simple y única ayuda de sus olfatos. escuchaban pasos, y decían: -ya baja marcial de la mina, con aires de hulla y azufre; o: -aquí está sabelia la herborista, bañada en menta y alcanfor. a silvino y silverio se les viene lo difícil encima cuando oyen pasos sobre las hojas caídas, pero no reconocen ningún olor propio de tarea u oficio. husmean y trufan la nariz, hasta que coinciden en el diagnóstico: -¡ah! ¡de buen seguro es don genaro, nuestro señor alcalde!

Alarma social

23 de diciembre de 2013 · yailen · 1 visitas

La cosa parecía sencilla, como en el cine. La primera jugada había salido bien. El crimen contra el viejo quedó en la nebulosa de las causas naturales. Pero el Chino, el Chino es otra cosa. Un golpe premeditado sobre la nuca no admite otra coartada que el enterramiento. Para transportarlo tiene una carretilla, pero el cuerpo le queda grande. Un charco de sangre crece bajo la mesa. De las partes separadas brotan olores muy difusos que mezclados se vuelven una sinfonía de mil gritos. Ya el Chino cabe en la carretilla. Escucha unos golpes. Mira hacia la puerta. Siente miedo, a su alrededor se amontonan más y más personas.

Malos olores

23 de diciembre de 2013 · Azud · 0 visitas

No soportaba los olores fuertes. De pequeña, cuando echaban el fli para espantar a las moscas, tenía que irse a la calle hasta que se fuera el olor. Conocía el olor de cada uno de los miembros de su familia. Sabía si habían estado en la casa o si estaban a punto de llegar. De joven no pudo con la laca de la peluquería. Sólo iba a pelarse para estar el menor tiempo posible entre aquellos olores que casi no la dejaban respirar. Ahora, de mayor, usa colonia de baño para niños y así evita que la señora que viene a lavarla ponga cara de asco cuando le cambia el pañal.

Vuelve

23 de diciembre de 2013 · Layn Griever · 0 visitas

Estos días de 'hola y adiós' con los que me castigas no lo son ni de 'hola' ni de 'adiós'. Les faltan palabras para serlo. No te pido que vuelvas a echar a mi café de la mañana una cucharada de 'buenos días'. Ni que, cuando te vayas cada noche, tus labios rocen apenas mi mejilla. Tan sólo que no te enfades ni te asustes si antes de que te vayas oyes un 'hasta luego'. No pretendo con ellos decir más que lo que digo, por mucho que tú le busques tres pies al gato. No te espío, no estoy detrás de ti ni te agobio. ¡Ni siquiera a ti van dirigidos! No es culpa mía si cada vez que te acercas a la puerta sin decir ni una palabra, tu perfume dice más que tú. Es a él a quien le digo 'hasta luego'. O más bien, 'vuelve'.

Punto penal

22 de diciembre de 2013 · ELi · 7 visitas

El lugar estaba abarrotado de gente, pero el artillero no percibía ningún ruido. Solo existían él y su rival. Era el momento de confiar en su olfato goleador, que hasta entonces nunca le había fallado. Ya lo había hecho otras veces, eso de estar a los once pasos. La pregunta era: ¿hacia dónde lanzar? El arquero lo miraba expectante, como una fiera lista para atrapar a su presa. El artillero respiró hondo, retrocedió unos pasos y tomó una decisión. Entonces, un fuerte pitazo hendió el silencio reinante y el artillero pateó el balón con fuerza. En un intento por evitar el tanto, el arquero rozó la pelota con la punta de sus dedos, pero antes de darse cuenta de lo que había sucedido, escuchó un grito proveniente de las gradas. Era el grito que el arquero buscaba ahogar pero que ahora parecía salir de las entrañas del mismo estadio.

Al final del pasillo

22 de diciembre de 2013 · Jordan R · 0 visitas

La casa de la abuela era grande y muy oscura. Nos gustaba mucho ir a su casa, cada rincón tenía un misterio, y un olor, alcanfor en los armarios, y humedad antigua en las camas, que hacía que me inventara mil historias de terror antes de dormir. No olvidaré nunca el día que mi hermana desapareció a la hora de la siesta. La puerta de la calle estaba abierta. Los gritos de mi abuela llamándola se escucharon por todo el pueblo, Solo dejaba de llorar para recriminarme no haberla cuidado. Hecha un ovillo me quedé todo el día en la cama, aterrizada con el castigo que me iba a caer. No dije nunca que nos escondíamos en el fondo del baúl, ni siquiera cuando días después, un molesto tufo inundó toda la casa. “Muerte súbita”, informó el forense, pero mi abuela no me perdonó nunca.

El ladrón de narices

22 de diciembre de 2013 · Lamia · 0 visitas

Esta nariz no es mi nariz. Fue un presentimiento mohoso, que agitó un poco el interior de sus huesos esa mañana. Se había levantado con el pestañeo de la mantequilla que alguien estaba untando con un fino cuchillo de plata. Como un autómatas se encaminó a la cocina, a deleitarse con una tostada. Sin embargo, a él nunca le había gustado desayunar temprano. Luego, se dirigió a la ducha y se sirvió del jabón de lavanda que posado en los azulejos, isálida tímida. Al llevarlo cerca del cuello, a punto estuvo de quebrarse la crisma del insoportable olor que emanaba de esa pastilla. Algo así como un armario plagado de polillas. Asustado, dio voz de alarma en el pueblo. Los muros se cubrieron de carteles avisando del robo. Una figura alta cruzó las calles esa noche, huyendo a otro destino. En su bolsillo, se balanceaba una nariz nueva y reluciente.

Donde el olor se olvidó de existir

22 de diciembre de 2013 · Lamia · 0 visitas

En un pueblo perdido en los confines de otro continente, las flores carecían de aroma. Sus colores se mezclaban con la lluvia: rosas, azules, violetas...Y se prendían de los cabellos de las chicas. Sin embargo, nadie podía describir una sensación olfativa concreta. Como ciegos nasales, los habitantes pulverizaban perfumes de lodo y vainilla sobre sus cuerpos. Un estudioso quiso destacar ese punto de su pueblo y escribió una carta a todos los gobernantes: “En este rincón del mundo no existen los olores”. Asombrados por este hecho, aviones y trenes se desplazaron hasta aquel recóndito lugar, cargados de trajes de chaqueta y de maletines de cuero. Cuando llegaron, un fuerte olor a estiércol y rosas abofeteó sus mejillas. Quisieron una explicación. Caminaron dando alaridos hacia un grupo de personas que se dieron la vuelta y...con horror, los mandatarios pudieron comprobar que los habitantes de aquel pueblo carecían de nariz.

En la calle.

22 de diciembre de 2013 · Inma · 4 visitas

Huele a miedo. En la calle siempre huele a miedo, a tristeza, a desazón. En la calle ella respira humo, contaminación. En las calles olía a humanidad, a gentío y a cocido. En la calle se respiraba el hedor de las almas rotas. En la calle, el frío y la soledad. En la calle se percibía el rezumar de corazones helados. Olía a chucherías y a niños sentados ante una televisión, olía a cuerpos tirados en las calles, olía a arte pisoteado y quemado. Olía a todo lo normal, pero por más que se esforzaba por percibirlo, por exhalarlo y deleitarse, no encontraba el olor del amor.

Mi nariz

21 de diciembre de 2013 · Hombre Z · 0 visitas

Mi nariz siempre me solucionó muchos problemas. De pibe cuando los grandotes de la otra cuadra molestaban a los más chicos del barrio, yo los olía. En serio, los percibía. Daba la vuelta a la manzana y llegaba tranquilo a mi casa. De más grande, en la universidad, me ayudaba para saber que iban preguntar los profesores en los exámenes. Pero en lo que siempre me ayudó fue en los negocios, siempre supe cuando comprar y cuando vender. Nunca lograron estafarme, siempre olí a los ladrones a distancias. Por eso, es que hoy no tenía que salir. Lo digo y lo pienso, mientras trato de sacar mi pierna atrapada en las vías, y veo a la enorme máquina venir hacia mí en la profunda oscuridad de la noche. Sabía que no tenía que salir, justo hoy que estoy resfriado.

Tu aroma

21 de diciembre de 2013 · Solrac Nauj · 1 visitas

Era una tarde soleada cuando un impulso cerró mis ojos y abrió mi espíritu, ese olor único e inigualable ingresaba a mi ser con una fuerza interna brindándome tiernamente una sacudida, brindándome su esencia en un aroma especial, lo acepté gustoso y traté al máximo de abrir mis fosas nasales buscando abarcar la mayor cantidad posible... era una tarde soleada cuando mi sentido del olfato detectó tu cercanía, y al abrir los ojos lentamente divisé al amor de mi vida convertido en mujer, te vi a través de tu esencia, a través del aroma, así huele el amor, bendito olor.

EL VIAJERO

21 de diciembre de 2013 · haggui · 0 visitas

Desde que oyó que el olfato puede transportarte a cualquier lugar su mayor obsesión fue viajar. Poco a poco, solo con su nariz, comenzó a transportarse a diferentes lugares. Al principio sitios cercanos: la pastelería de la esquina, la tienda de perfumes del barrio antiguo o la lavandería del señor de los dientes amarillos. Se empeñaba tanto en ello que progresaba

casi a diario. Pronto comenzó a transportarse en el tiempo: al bosque en el que acampaba con su padre en verano, a la feria ambulante en la que conoció a Adriana o a la casa de la abuela los domingos en los que comía esa rica salsa boloñesa. Hace tiempo que está internado en un psiquiátrico y nadie sabe por qué, pero se rumorea que fue un resfriado lo que le hizo volverse loco.

tenue, efímero, cercano.

20 de diciembre de 2013 · Gonzalo · 0 visitas

Paseando me hallaba, frustrado, por aquella sensación que me corroía; No estaba seguro, quizás fuese un mero acto de la imaginación. Me recosté sobre aquel dique, y caí bajo las garras de Morfeo. Todo fue un no parar de percepciones, que, entorno a aquel cauce cercano, estaban sucumbiendo mi mente. Entrometido en aquel sueño, del que no quería despertar, por aquel magnífico paladar de fragancias que estaba inundando mi mente, llegué a la época en la que, era, un simple chaval, con ansías de comerme el mundo. Recordé los viejos tiempos, en los que podía ofrecer paseos, a aquella madre mía, que tanto añoro. Tiempos, en los que la codicia, era simplemente disfrutar del poco tiempo que le quedaba. Simplemente, ese cauce, levanto en mi aquel recuerdo, que tantos estragos a causado en mi interior, pero que me ha llevado, a la reminiscencia más alta sobre Ella.

El olfato de un escritor

20 de diciembre de 2013 · Jim.xD · 0 visitas

Tomó su pluma y esperó, a que la inspiración le llegara. Cerró los ojos y respiró profundo. Aspiró ese aroma a gloxíneas moradas, a madera castaña, a agua plateada, a cobre rojizo, a galletas chocolate, a arándanos carmesíes, a uvas púrpuras, a vino blanco, a tinta carbonada, a hojas albas, a plumas azules, a vainilla cobriza, a violín pardo, a noche tibia, a luna creciente. Siguió escribiendo, y se levantó de su asiento. Abrió su ventana y la loción del viento le azotó el rostro. Olor a pinos, olor a lluvia, olor al río, olor a hortensias y jacintos; olor al perro, al gato, olor a nubes, olor a los caballos... Olía mundos enteros de colinas anchas y robustas, cuando en su escritorio sólo estaba él y su pequeña vela a un lado de sus letras. -Ahh...- suspiró-, ¡ESTE es el olor de mi vida!

Unas señoras napias

20 de diciembre de 2013 · quijotesancho · 0 visitas

En el interminable travecto que la molécula debe recorrer para alcanzar el cerebro de mi

bajar por el largo tobogán como si de una niña traviesa se tratara hasta que, cansada ya de tanto ajetreo, vuelve a introducirse por el inacabable túnel que, ya sin descanso, le llevará hasta su anhelado destino. Y una vez allí exclama por fin: "¡Qué divertido ha sido... Nunca había visto una cosa igual".

La terapia

20 de diciembre de 2013 · Karmen Kauffman · 0 visitas

En la puerta de la consulta se lee: Doctora Jiménez. Especialista en anosmia. -"¿Cómo le diría yo? Hoy es un olor más masculino, afrutado, aunque no demasiado; no empalaga. También percibo una esencia floral ¿a jazmín, quizás? Sería como mezclar un olor fresco, imagínese, una manzana verde y dura, jugosa, apetitosa... con un olor dulce, cálido, sensual..." La paciente Alfa, que escucha atenta, aprieta la mano de su pareja, mirándolo con creciente deseo. La doctora Jiménez hunde todavía más su nariz en el pescuezo del muchacho y emite un gemido: "Mmmmm...oh...sí". La paciente Alfa se abalanza sobre el chico. Jiménez se aparta y mira el reloj. -"¡Vaya!"- suelta, recomponiéndose- "son las siete. Fin de la sesión". La pareja se paraliza. -"Por favor, no olviden pedir la próxima cita a mi secretaria al salir".

La viuda

20 de diciembre de 2013 · Mianna · 0 visitas

Se la vio extrañamente alegre luego de la tragedia. Ella, a la que siempre se la había reconocido por su aspecto casi fantasmagórico, ahora parecía flotar mientras caminaba. Vestía de blanco. Compraba flores todos los días. Y cuando llegaba a su casa, la misma que había compartido con él durante nueve años, dejaba las flores en agua, y cuentan sus vecinos que la escuchaban hablar, tal vez sola, tal vez con alguna fotografía o figura representativa, pero siempre dirigiéndose a su difunto marido. Como si estuviera allí, como si fuera a escucharla. Eran muchos los que decían haberla visto en alguna ocasión en estado de trance: cerraba los ojos, inhalaba, exhalaba. Sonreía. Respiraba. Ya no podía verlo. Pero sentía su perfume.

Te quiero

19 de diciembre de 2013 · patrizia · 1 visitas

Y me pregunto: ¿Quién no ha revivido alguna vez emociones y situaciones pasadas al abrir un viejo baúl y recibir el impacto oloroso de aquellos viejos juguetes, vestidos, mantas y otros objetos?. Los olores evocan mejor que cualquier otro sentido nuestras memorias. Y fue esto precisamente lo que me ocurrió el pasado 15 de diciembre, cuando me crucé en la calle con un desconocido; y fue su olor, el aroma a aquella colonia que hizo que en menos de un abrir y cerrar de ojos, mis recuerdos se trasladaran al pasado, para recordarme que tú, a pesar de tu ausencia, siempre has estado allí. Te quiero.

Tu esencia

19 de diciembre de 2013 · Eva Elisea · 2 visitas

Apenas ha despuntado el Alba y ya estoy pensando en ti. Qué difícil me resulta hasta el respirar desde que te marchaste. Es tanto el vacío que dejó en mi tu ausencia que la locura vive conmigo cada momento desde entonces. Tu olor. Tu olor es lo único que me mantiene cuerda, que da sentido a mis días, que me trae de vuelta a la vida, a la realidad que habito. Te respiro con cada bocanada de aire. Tus besos, tus caricias, tu piel, tu pelo, ese brillo que cubre tu cuerpo cuando hacemos el amor, tu sexo. Tu sexo. Tu sexo. Mágica fragancia que me embriaga y me hace volver a ti una y otra vez. Tu esencia vive en mi, tu recuerdo es un abanico de fragancias que dan color a la acuarela de mis días en blanco y mis noches oscuras sin ti.

Flores de invierno

19 de diciembre de 2013 · cookie · 0 visitas

Era un día de primeros de enero y, como era habitual, paseaba por una de las pequeñas calles de mi barrio. El aire frío y cortante me azotaba el rostro sin piedad. Mi mujer se extrañaba de mis paseos matutinos; no podía entender que saliera de casa a primera hora de la mañana para encontrarme con un viento helado y hostil. La razón para ello era bastante obvia: la floristería de la esquina acostumbraba a abrir temprano, y el aroma de las flores puras me encandilaba. Mi mujer me decía entonces que por qué no salía a mediodía, cuando el sol ya calentaba un poco el ambiente, y me iba a la floristería. Pues porque las flores olían mucho mejor al principio que cuando ya se había mezclado su perfume con el olor a sudor, gasolina y tristeza. Oler aquellos capullos tan simples y diminutos me devolvía la vida.

El olor del recuerdo

19 de diciembre de 2013 · Fany · 4 visitas

Siempre se había sentido fuera de lugar. Algo no encajaba en su vida. No es que se quejara de la vida que tenía, ni de los padres con los que había crecido, pero aun así sentía que algo no funcionaba. Caminando al trabajo por su ruta diaria, la cuál recorría como si fuera un autómatas, encontró una calle cortada por obras que le obligó a tomar la calle paralela. Al empezar a andarla un olor a recuerdos y a infancia le condujo hacia una pastelería. Sin pensarlo entró y le invadió la sensación de que todo volvía a encajar. Una mujer canosa y con el reflejo en su cara del paso de los años y de una tristeza de las que se lleva en el alma, clavó sus ojos en él y casi de inmediato brotaron lágrimas en sus ojos. Su voz temblorosa alcanzó a decir, “Javier, hijo mío”.

GIN-TONIC

19 de diciembre de 2013 · Cecilio · 2 visitas

- Bien, después de observar la diversidad de suelos existentes y su composición, vamos a ver algo de la flora. Acercaos y mirad: esto es un enebro, de porte arbóreo y muy resistente a la sequía. Su fruto se presenta en forma de cono carnoso esférico de color negro azulado y se utiliza para fabricar el... . Miró a sus alumnos con una sonrisa y aplastó el fruto con los dedos. Éstos quedaron impregnados de un líquido viscoso que desprendió una singular fragancia. Llegó a su olfato y, sumido en una ensoñación repentina, se vio metido en la cama, vestido, con una resaca gigante y maldiciendo en su tenue pensamiento el momento en que durante la noche anterior decía sí a una copa más y comenzaba a olvidar el nombre y el rostro de la chica con la que al final nunca estuvo.

Fruta y madera

19 de diciembre de 2013 · PatriDBL · 0 visitas

Mateo sintió el aroma del Bourbon llenando su paladar y no le hizo falta acercárselo a los labios para sentirse el dueño de la noche, el chaval con más suerte y menos vergüenza de Cádiz. La chupa de cuero le quedaba como un guante, su Mercedes Pagoda era la envidia del barrio y su princesa, Carmen, estaba preciosa recogiendo el pelo con un pañuelo, apoyada sobre el capó. Quiso acercarse a darle un beso en el codo, de esos que le hacían reír como una niña por las cosquillas. Pero entonces, abrió los ojos. Carmen ya no estaba y la enfermera que lo atendía cada tarde no tenía el mismo brillo en la sonrisa. Ya no podía conducir y la bata no le sentaba tan bien como la chupa. Pero tenía su copa de Bourbon. Y su olor a fruta y a madera era tan delicioso como entonces.

El olfato de un escritor

19 de diciembre de 2013 · Jim.xD · 0 visitas

Tomó su pluma y esperó, a que la inspiración le llegara. Cerró los ojos y respiró profundo. Aspiró ese aroma a gloxíneas moradas, a madera castaña, a agua plateada, a cobre rojizo, a galletas chocolate, a arándanos carmesíes, a uvas púrpuras, a vino blanco, a tinta carbonada, a hojas albas, a plumas azules, a vainilla cobriza, a violín pardo, a noche tibia, a luna creciente. Siguió escribiendo, y se levantó de su asiento. Abrió su ventana y la loción del viento le azotó el rostro. Olor a pinos, olor a lluvia, olor al río, olor a hortensias y jacintos; olor al perro, al gato, olor a nubes, olor a los caballos... Olía mundos enteros de colinas anchas y robustas, cuando en su escritorio sólo estaba él y su pequeña vela a un lado de sus letras. -Ahh...- suspiró-, ¡ESTE es el olor de mi vida!

El más sentido

18 de diciembre de 2013 · Beca Vie · 1 visitas

Un aroma, una esencia pueden aclararte tus sentimientos mejor que tu razonamiento. El olor funciona como un rayo, directo y rápido de tu nariz a tu corazón, sin dar tiempo a que tu mente lo discrimine. De todos los sentidos, el olfato es el que más cerca del corazón se encuentra. A veces, incluso antes de saber que amas, sientes la fragancia de esa persona y todo tu interior revolotea totalmente alterado. Oler comida recién preparada, despierta tu estómago mejor que cualquier otro estímulo. El olfato es el gran olvidado de los sentidos. El invisible, y sin embargo, es el más sentido de todos ellos; pues es inexorable y llega con cada inspiración sin que exista una forma natural de detenerlo. Beca Vie.

Con los cinco sentidos

18 de diciembre de 2013 · OJOS NEGROS · 0 visitas

¿Cómo es posible que haya llegado hasta aquí? ¿Qué daño les he hecho para que me miren con tanto odio? Yo sólo ayudé a aquella condenada dando de comer a sus hijos. ¿Qué delito es ese? No era suficiente con tapar mi boca para ahogar mis palabras, mi mirada se clavaba en su conciencia y ahora un capuchón cubre mi rostro. Tal vez si me concentro en el canto de los pájaros dejaré de oír sus gritos, ¡Bruja!, ¡Hechicera! ¡Ay! ese olor a madera quemada me lleva al hogar. Ya empiezo a notar el calor. ¿Qué es ese ruido? Un trueno. Siento la lluvia recorriendo mi cuerpo desnudo. Gracias

De la soledad

18 de diciembre de 2013 · plocia · 0 visitas

Cuentan de ellos que vienen y van como mareas bajo el influjo de una luna loca, como un mar de fondo por los interminables recovecos de las entrañas, que buscan desesperadamente posicionarse para ser catapultados fuera de ellas..., y así que han logrado ese punto de fuga mágico surge, a modo de obturador, un mecanismo perverso, educacional, que los frena desapaciblemente..., setecientos mil años de irracionalidad racionalizados. A fin de cuentas no son más que dióxido de carbono, hidrógeno, hidruro de metilo..., aires. Aires difíciles, comprometidos, aires atrapados por la válvula que activa el sensor de partículas odoríferas, aires que, cuando la culta intimidación se ve excusada y abre la espita, quizás en respuesta al hecho de haber sido abortada la descarga cuando ya tenía su perspectiva ideal, la mayor parte de las veces ya no pueden o no quieren salir... Valora la soledad.

La nariz perfecta de Sophia

18 de diciembre de 2013 · Alice · 0 visitas

-Nadie necesita la nariz-dijo Sophia .Desde que había cumplido la mayoría de edad tenía la idea de que la nariz no era útil -Después de todo la gente se la afina y se la arregla todo el tiempo-solía decir, Sophia estaba decidida a arreglarse la nariz a tal punto que hasta respirar se le hiciera difícil,-Mi nariz debe de ser perfecta-dijo ya en la clínica de reconstrucción facial. No importo lo mucho que le dijéramos lo mal que estaba su decisión, ella siguió inflexible - Tarde o temprano la gente dejara de oler los dulces y desagradables olores solo importara lo perfecto de la nariz, así que solo me adelanto al futuro-dijo Sophia, quizá Sophia este en lo correcto todos deberíamos tener nariz perfecta

Olor a vida

17 de diciembre de 2013 · Cisco · 22 visitas

Desde que nacemos comenzamos a identificar a nuestra madre y a nuestro padre por el olor que desprenden. La protección. Cada uno de nosotros, sea cual sea la razón o el momento en el que el mundo se puso de acuerdo para concebirnos, desarrollamos dentro del vientre de la madre un sentido especial, uno que nos mueve a impulsos en busca de alimento. La supervivencia. Más allá de lo remoto que parece todo, aparecemos como un reflejo claro y fiel en nuestra cabeza riendo y disfrutando mientras disfrutamos del olor de un tazón caliente de leche, el olor a nuevo de los libros o las sábanas frescas en verano. El recuerdo. Pero, ¿y cuándo nos sorprendemos a nosotros mismos diciendo frases como: "esto ya me lo olía", "tengo buen olfato" o "me huele a chamusquina"? Veteranía. Los olores pasan construyendo nuestra vida. La vida pasa mientras nos entretenemos oliéndola.

Todo está en él

17 de diciembre de 2013 · alexander · 0 visitas

Viene de todas partes y no sabe a donde va, pero todo lo penetra y todo lo comparte. Eso piensa Bobby, mi perro, al que no le importa el origen de este ser, que como el bien dice, todo es Él. Lo que ves, oyes, tocas, degustas... Insiste en que este Dios le habla en la nariz y le dice cosas maravillosas. Después se enfada conmigo porque opina que lo juzgo tratando de encasillarlo diciendo cosas como: "Este olor es bueno y este malo, me gusta no me gusta", y me recrimina que esta forma de ver, me tiene ciego. A veces, al escucharle decir esto, me enfado tanto que le digo:..."Un día de estos te mato!", y muy triste me contesta:..."Después aún de oler a muerto, seguiré estando en tu olfato".

Cita ciega

17 de diciembre de 2013 · Sany MG · 0 visitas

Necesidades Anuncio: propongo encuentro sexual a oscuras. Discreción y satisfacción aseguradas. Llamar. Placer anónimo Noche de sábado, habitación de hotel, negrura total. Cuerpos buscándose, lujuria desatada, desenfreno, gemidos, sudores, clímax. Ella se fue sin pronunciar palabra. Descubrimiento Julia estaba sentada en la tercera fila. La película no era lo que esperaba, pero jamás se iba del cine sin que terminara, no fuera que el film diera un giro “sorprendente” al final y se lo perdiera. De pronto sintió una mano en su rodilla que subía despaciosa y audazmente hacia la entrepierna. Quiso detener al autor de tal atropello, pero algo se lo impidió. Apoyó la cabeza contra la del intruso y ambos se sumergieron en una vorágine de sensualidad. La química funcionaba. Cerró los ojos y se dejó arrastrar por el dictado de su nariz, que reconoció sin dudarle, al objeto de sus más íntimos deseos.

La nariz de los Revilla (gracias por el soneto, don Francisco)

17 de diciembre de 2013 · Yavi · 0 visitas

Esta vez no soy él, si no yo quién escribe. Soy la nariz a la que este pobre hombre va pegado. El mismo al que he dejado con un palmo de narices cuando he tomado la iniciativa con la pluma. Cosa que hago para reivindicarme de una vez por todas ante él, porque soy una nariz inigualable. Si me observan les quedará claro: soy una nariz superlativa, el espolón de una galera, un elefante boca arriba en este reloj de sol mal encarado. Todo aquello que el soneto de Quevedo detallaba, en mi lóbulo y mis cornetes toma forma. Nadie negará que soy una alquitara medio viva, una pirámide de Egipto, las doce tribus de narices, muchísima nariz, nariz tan fiera..., si no fuera por el hombre pusilánime que a mis espaldas va pegado.

Caza virtual

17 de diciembre de 2013 · Nirvania · 0 visitas

Llevaba dos meses sin toparme con ninguno; y pese a llevar gafas de realidad aumentada, seguía sin detectarlos..., hasta que llegaste tú para inundarme con el aroma que me has de entregar... Si tus pupilas recorren estos caracteres, y tu cerebro procesa y desentraña lo que lees, no cabe duda, eres algo más que un descifrador. Una vez también yo fui humano. “Anosmia, ausencia de olfato”; ese fue el diagnóstico, veredicto fatal para este zombi adolescente y visceral. Incapaz de detectar la presencia humana, ¿cómo cazar? Por eso me convertí en rastreador digital. Acércate un poco más. ¿Acaso no has notado como estoy olisqueando tu olor corporal? Incluso podría dibujar la silueta que proyecta tu sombra mientras paseas envuelto en tu cuerpo, carne que ya está acercando mi ansia; pituitaria alerta y entre mis fosas nasales, caerá extenuado y rendido, tu rostro mañana.

esencia

17 de diciembre de 2013 · ND · 0 visitas

He perdido el sentido del olfato. La radio terapia se ha llevado una de mis armas más fuertes. Ya no siento la pimienta caliente y punzante viajar desde la boca hasta la nariz, ni el perfume, casi empalagoso, de la tibia vainilla, ni el dulce ahumado del pimentón. Y la esencia de los alimentos, más que intentar olerla, la recuerdo, y entonces vuelve a mí el acuoso y ácido aroma de un gajo de naranja, y se mezcla con la evocación del perfume, casi imperceptible, que despedía su cáscara brillante y rugosa cuando la lavaba. Miro un trozo de jugosa merluza con salsa de almendras acercándose a mi boca, y no me emociono, no me alegro, porque sé que esa fragancia blanda y cálida, que antes saciaba mi alma, ahora es tan sólo una sombra insulsa que entra en el cuerpo de este cocinero.

Tu eres la esencia

17 de diciembre de 2013 · onдина · 0 visitas

Nos vienen al recuerdo escenas y situaciones del pasado cuando un olor llega a nosotros como de sorpresa. Como una ráfaga de viento nos invade con sus moléculas y casi sin querer nos transporta a lugares misteriosos. Nuestro cerebro mantiene en el recuerdo esos olores, allí almacenados, casi escondidos. Esperando llegue una señal para activar con toda su fuerza sensaciones extrañas y a la vez dar vida a nuestra imaginación. Cada persona tiene su olor particular que nos habla a gritos como es interior y exteriormente. Algunas huelen dulce como a canela o miel. Otras a pimenta y curri. Las mas destacadas dejan un olor permanente y sublime por donde pasan. La piel expulsa pequeños latidos olorosos...cierra tus ojos y recibe lo que la naturaleza y la humanidad te da cada día...a que hueles tú?... pregunta a los que te rodean.

El "sentido" de mi existencia.

16 de diciembre de 2013 · Alice · 4 visitas

Cristina tiene novio; lo sé porque no lleva su habitual fragancia de rosas, sino un perfume intenso y agridulce que se entremezcla con Axe, el desodorante que yo usaba, y que parece ser que usa el chico con el que se ha estado abrazando antes de venir a verme. Cuando mi hermana mayor se va, viene Anaíd, la pequeña. Debe de estar en semana de exámenes porque el olor a incienso de su ropa es muy fuerte, así es como huele su cuarto, y con lo que le gusta salir dudo que se quede encerrada por otra razón. Mamá ya no huele a formol ni a su colonia, solo su propio olor, así que supongo que la han despedido del museo; eso explica que papá haga horas extras en el taller y me asfixie con su olor a gasolina y sudor. Yo huelo a paciente en estado de coma.

Desquite imperfecto

16 de diciembre de 2013 · Akim · 3 visitas

Aunque él se lo tomara a broma, ella se lo había advertido: si volvía a engañarla, no viviría para jactarse una vez más de ello ante los amigos. Para librarse de él, urdió un sencillo plan que funcionó, si bien con un resultado bastante distinto al esperado. Desde la infancia su marido tenía atrofiado el sentido del olfato, así que pensó que lo tendría muy fácil. Mientras él dormía la siesta a pierna suelta, tan sólo hubo de comprobar que las ventanas estaban perfectamente cerradas, antes de abandonar el piso dejando abierta la espita del gas. Poco podía sospechar que aquella misma tarde su propia madre se presentaría sin avisar, para devolverle una blusa que le había arreglado. Nada más entrar en el recibidor, la mujer percibió un olor intenso. Un instante después, accionó el interruptor de la luz.

Olores

16 de diciembre de 2013 · Tertuliana · 2 visitas

Me desplazo por la calle, y me lleva el olor a sarmiento ardiendo, a la comida que se está haciendo, a retama y a tomillo, el aroma a limpio de los hombres con los que me cruzo, y el olor a lavanda de las mujeres y niños que sin complicaciones se han arreglado esta mañana para sus tareas diarias. Huelen los tubos de escape de los coches cuando pasan, y también los de los enormes tractores que nos dejan al nivel de un dedal. Las voces llaman a los niños para que entren a las casas, al olor del pan recién cortado, todavía caliente, y al de la comida caliente ya en la mesa. Sólo los extranjeros envidiamos sus olores. Ellos los gozarán.

El perfume de la pérdida

16 de diciembre de 2013 · Lieben · 8 visitas

Les veo sonreír, y durante unos instantes llego a envidiarles. Sus manos unidas, la de él, con la de ella. Sus ojos jugando al escondite abriendo y cerrándose, haciendo bailar las pestañas sin cesar. Besos intermitentes, boca con boca, entrelazadas provocando instantes de éxtasis interior. Una débil distancia entre corazón y corazón. Es entonces cuando el viento también quiere jugar y agita el cabello de ella, haciendo que la melena bermeja acaricie por momentos la tez pálida de él, que cierra los ojos. Cierra los ojos, para detenerse y prolongar ése estado embriagador, para captar el olor, la esencia de ella. Abre aún más sus fosas nasales con la intención de llenar sus pulmones de vida, respirando el aroma de la euforia... Por eso siento envidia. Las arrugas llevan años marcando mi frente, y la ausencia de este olor, de su esencia, de ella, ha marcado mi corazón.

ESE AROMA.

15 de diciembre de 2013 · Laloro · 2 visitas

Sentado en el mismo café de siempre, su recuerdo en mi memoria, la taza vacía, observo el ir y venir de las personas, juntas, alegres, como si el mundo fuera perfecto, me llega la melancolía, a lo lejos una persona se acerca, ese aroma, es el mismo aroma, hace años que no tenía ésta sensación, mi olfato me delata, su aroma impregnó mi vida, mi nariz nunca lo olvidó, mis sentidos aún reacción con ese indescriptible aroma, tal vez me enamoré, o quizá solo es una obsesión que persigue mi ser desde que su aroma llegó para quedarse en mi vida.

Tu abrazo

15 de diciembre de 2013 · Papá inglés · 3 visitas

Te siento. Suave y sedosa. Amable al olfato. De textura fina. Suave, definitivamente suave. E inhalo y te siento en lo más hondo de mi corazón. Siento cómo te cueles con tus sueños, tus sonrisas y tus palabras de amor al viento. Te siento como tierra húmeda de mi infancia en los campos de amapolas, como madera de los lápices en la escuela, como fresca acogedora de bosque en el que te recuerdo. Entrás en mí y siento tu suavidad, tu sencillez, tu textura uniforme, tu certeza de estar inmersa en mi vida. Aroma a café molido, aroma lineal y elegante. Te cueles con tus sueños en mis sueños y juntos soñamos sin querer despertar.

Colores

15 de diciembre de 2013 · cormen2004 · 0 visitas

Carlos se despertó temprano con una sensación extraña. Antes de abrir los ojos un agudo aroma a sepia, a fotos antiguas, invadió sus fosas nasales. Ni tan siquiera intentó abrir los párpados presa del temor de romper el hechizo de poder olfatear los colores. Permaneció inmóvil en la cama y se concentró en el sepia adivinado buscando las imágenes correspondientes. En una sucesión interminable de retratos borrosos veía sus abuelos, sus padres, sus amores, sus hijos. Intentó clarificar las imágenes. Buscó con desesperación que los bordes dispersos de los rostros tomaran nitidez. Estaba a punto de lograrlo cuando el sepia comenzó a oscurecerse. Primero un marrón claro, enseguida un pardo rojizo, a continuación un negro intenso. El temor a perder la capacidad de ventear al arco iris dio paso a otro miedo, más profundo, más intenso, irracional. Quiso abrir los ojos... y ya no pudo.

Una esencia única

15 de diciembre de 2013 · pequesol · 1 visitas

Recuerdo un rostro, un gesto, una palabra, pero sobre todo recuerdo un olor. Quizás en un principio no entendía la importancia que ese aroma podía llegar a tener en mí, pero sólo con recordarlo me hacía sentir una gran sensación de tranquilidad. Esa esencia me hacía acordarme de todo lo que él era, de todo lo que para mí significaba. Ese perfume natural era único, indescriptible, capaz de hacerme olvidar de todo, capaz de hacerme caer a sus pies sin que fuese preciso que él hiciese nada. Su sonrisa es lo primero que captó mi atención en ese risueño ser, pero apreciar de cerca su fragancia es lo que me hizo enloquecer. Lo que los sentidos me hicieron sentir con él, no lo hubiese podido percibir sólo con palabras y actos.

Colores

15 de diciembre de 2013 · cormen2004 · 0 visitas

Carlos se despertó temprano con una sensación extraña. Antes de abrir los ojos un agudo aroma a sepia, a fotos antiguas, invadió sus fosas nasales. Ni tan siquiera intentó abrir los párpados presa del temor de romper el hechizo de poder olfatear los colores. Permaneció inmóvil en la cama y se concentró en el sepia adivinado buscando las imágenes correspondientes. En una sucesión interminable de retratos borrosos veía sus abuelos, sus padres, sus amores, sus hijos. Intentó clarificar las imágenes. Buscó con desesperación que los bordes dispersos de los rostros tomaran nitidez. Estaba a punto de lograrlo cuando el sepia comenzó a oscurecerse. Primero un marrón claro, enseguida un pardo rojizo, a continuación un negro intenso. El temor a perder la capacidad de ventear al arco iris dio paso a otro miedo, más profundo, más intenso, irracional. Quiso abrir los ojos... y ya no pudo.

Café ecuatoriano

15 de diciembre de 2013 · Blushing Rose · 2 visitas

Clara solía hablarme del sol, de la vegetación, de la comida de Ecuador... de los olores. Añoraba los olores de su anterior vida, antes de inmigrar a España; sobre todo, el del café. A mí me resultaba incomprensible el nerviosismo que la invadía cuando, muy de vez en cuando, recibía un paquete de su madre. Acostumbraba a abrirlo destrozando la caja de cartón como una histérica. Con brusquedad, apartaba las fotos, postales y libros que venían en el envío; buscando algún tesoro debajo... cuando daba con él, Clara no podía parar de sonreír. Yo era incapaz entender el alboroto que en ella provocaban unas cuantas bolsas de café. Pero recuerdo que, en las semanas siguientes a esos envíos, el intenso aroma del café ecuatoriano inundaba nuestro piso y hacía aún más intensas nuestras conversaciones vespertinas sobre arte.

Sin duda es su olor

15 de diciembre de 2013 · Guillermo de Basquerville · 0 visitas

Al saltar de la cama, a las siete, como todas las mañanas, lo he percibido por primera vez. Es extraño, desde hace muchos meses mi casa no huele a nada. Marta, nuestra asistenta, desde hace años, la mantiene limpia como una patena, casi podría asegurar que la tiene en exceso desinfectada, dada su extrema pulcritud. En cuanto me vestí, la he recorrido sin dejar ni un solo rincón sin revisar y no he encontrado nada, ni la más mínima pista de lo que lo puede producir. No he ido al trabajo para esperar a Marta, pero ella no huele a nada, para ella todo está normal, pero yo lo sigo percibiendo, es sin duda su olor. No es sugestión, ni falsa ilusión, no hay ninguna duda, es su perfume..., sólo que ella murió hace siete meses.

Cazatesoros

15 de diciembre de 2013 · Clyde · 1 visitas

Cada mañana se desperezaba restregándose por doquier. El resto del día no hacía más que cebarse y, si se terciaba (él nunca cejaba en el empeño), arrimarse a las hembras. Nadie diría que llevase una vida cochina, aunque él sabía que aquellas comodidades, lejos de ser altruistas, no eran sino pasajeras y utilitaristas. -Tienes que aceptar tu destino- le decían sus colegas, mas él no se resignaba a su suerte. - La sedición se paga con la muerte- le recordaban esos mismos colegas impregnando sus palabras de un tono grave. -¿Y qué diferencia hay respecto a morir desangrado y abierto en canal?- se decía para sí. Optó por buscar la forma de revalorizarse en vida. Le bastó para ello la mera casualidad. En la travesía por el bosque que lo separaba del matadero, atraído por lo que creía la presencia de una jabalina, husmeó y pronto desenterró una trufa.

Vida, respiro tus aromas con fe

14 de diciembre de 2013 · Artemisa Azul · 8 visitas

Muchas personas me preguntan cómo es que puedo vivir, algunas me humillan y otras me llevan en sus corazones, hace tiempo deje de juzgarme y aprendí que el no poder tomar las cosas con mis manos, me hace un guerrero de fuego; el no ver los atardeceres en mi pueblo o el no tener la facilidad de hablar porque mi garganta se atrofia, me convierte en un súper humano. ¿Qué me hace feliz? Algunas personas ignoran el poder asombroso del olfato, mientras yo, percibo cada aroma con nitidez, lo archivo en mi memoria como si fuera el primer documento guardado y atesoro ese momento... El olor de las flores bañadas en rocío, ese postre de canela recién horneado que hacía mi abuela, las mentas, la atractiva característica de la chocolatería y el viento cabalgando gentil entre cada poro de mi nariz llevando oxígeno a mi alma sedienta por vivir.

Martín aprende a ver sin los ojos

14 de diciembre de 2013 • Luna Oliveira • 16 visitas

- ¿Por qué no hay letras? - Las hay pero no las ves. Estos puntos – dijo pasando sus dedos sobre ellos – son letras que van formando palabras a medida que los toco - Entonces ¿no ves nada? - Claro que sí, veo con las manos, con los oídos, la nariz y el corazón. Te lo voy a enseñar. Cierra los ojos. Martín obedeció y Claudia le acercó una galleta - ¿A qué huele? - ¡Dulce y picante! ¡A Navidad! ¡Huele a la cocina de mi abuela! - Ahora pruébala Martín dio un mordisco y la boca se le llenó de mantequilla, azúcar y jengibre - ¿Lo ves Martín?

Siempre tuya

14 de diciembre de 2013 • Gema • 6 visitas

Hacía apenas un año que te habían plantado y aún brotaban tímidos tus primeros tallos. Te vi crecer, batir tembloroso las heladas del diciembre y danzar glorioso a la primavera. Abriose tu copa salpicándose de azahares. ¿Quién me iba a decir que aquel glorioso fruto tenía nombre, que el limón albergaba un poder tan ingente: un aroma inconfundible y potente? ¿Quién me iba a decir?... Cayose tu fruto en mis aguas, aguas turbias en las que nacían y desembocan todos los perfumes de aquel jardín, pues era sabido, amigo Limonero, que los frutales de aquella casa no nacían si no era por mis aguas, que por mí brotaba el naranjo y florecían los rosales. ¿Quién me iba a decir?... Hoy me despido, limpian mi vientre y nace una piscina, ya no regarán tus raíces con mi néctar. Pero recuérdalo, te vi nacer... Siempre tuya, Fosa Séptica

Jazmines desleales

14 de diciembre de 2013 • Viajando Con La Lieteratura • 5 visitas

Cerró la puerta y detrás, quedó la esencia de jazmines. Caminó. La frenada de un coche perturbó su estado. El Mercedes rojo dejó impregnado su paso cansino de nimbo tóxico, asfixiante. Miró al piloto con cierto desprecio. Se miraron. Continuó. Dobló la esquina hacia la derecha, con nostalgia. Volvían a inferir en sus narices y en su piel el bálsamo floral dejado atrás. Reminiscencias de un pasado ufano lo acompañaron hasta la siguiente esquina. Dobló, en la misma vereda. Deambuló entre recuerdos de mediodías perfumados de tomillo, romero, vainilla, hasta la intersección y giró. En estos pasos yertos lo asaltaron el aroma de un par de cafés fuertes y un puro a medio terminar. Llegó a la última esquina, del cuadrado más dolido y dobló hacia la derecha. Unos pasos más y estaba frente a su puerta. La esencia de jazmines se había perdido dentro del Mercedes rojo.

La Traición de mi Olfato

14 de diciembre de 2013 · Lia · 0 visitas

En una tarde fresca, con el viento chocando mi cara y con la tarde avanzando, me molesto contigo y es que ¡cómo me traicionas!, sigo sin entender de los cien mil olores diferentes que puedes percibir solo te aferras a aquel que le pertenece a él. Ese olor marino, producto de una mezcla de fragancias cítricas y maderadas; no sé cómo puede gustarte ese si aroma, si cuando lo percibes se descontrolan el resto de mis sentidos, evoco los más apasionados momentos vividos que me provocan largas noches de insomnio donde la realidad de su ausencia me carcome la cabeza y me burlas como nunca, haciéndome esta tan mala jugarreta; pues él yace lejos y es imposible que puedas percibirlo. Tenerme cautiva de su recuerdo y su olor, esa es tu traición.

Se fue

13 de diciembre de 2013 · eudaimonia · 0 visitas

Y se fue, ella tan solo se dio la vuelta y se fue, caminando con toda tranquilidad llevándose su felicidad a otra parte y de paso, llevándose la mía en su sonrisa. Tras su despreocupado andar quedaba una finísima y dulce estela de su aroma, su inconfundible y abrasador aroma emanado desde su alma, que me desquicia y que impone el caos en mi mente. Justo en el instante en que olí esa fragancia se estremeció mi cabeza como nunca antes lo había hecho (tal vez porque perdería el acceso a ese perfume para siempre), en seguida todo oscureció, no podía hablar ni oír, deje de sentir mi cuerpo, pero adquirí una sensibilidad olfativa increíble y me empecé a llenar de su aroma, percibí toda su alma estrujando mi ser con tal vigor que me vi indefenso y sucumbí ante el sublime aroma de su alma; y luego se fue.

De las entrañas al cerebro, del cerebro a las entrañas

13 de diciembre de 2013 · JPJ · 1 visitas

Al cruzar la calle frente al burger le vino Belfast a la cabeza. El olor le trasladó al fast food por el cual pasaba a diario (nunca recordaba de qué tipo era), con el ansia de llegar cuanto antes. Después, el césped húmedo del parque, su cabello recién lavado, el ambientador de la habitación, el suavizante de las sábanas, su boca, la esencia de su cuerpo cuando peleaban por ser libres... A veces, se desviaba en la confianza de que el bar ya hubiese abierto para evocar buenos recuerdos. Pero, últimamente, la nostalgia y el aroma de su actual soledad le arrastraban más de lo que quisiera en busca de consuelo.

Jazmines desleales

13 de diciembre de 2013 · Viajando Con La Lieteratura · 4 visitas

La frenada de un coche perturbó su estado. El Mercedes rojo dejó impregnado su paso cansino de nimbo tóxico, asfixiante. Miró al piloto con cierto desprecio. Se miraron. Continuó. Dobló la esquina hacia la derecha, con nostalgia. Volvían a inferir en sus narices y en su piel el bálsamo floral dejado atrás. Reminiscencias de un pasado ufano lo acompañaron hasta la siguiente esquina. Dobló, en la misma vereda. Deambuló entre recuerdos de mediodías perfumados de tomillo, romero, vainilla, hasta la intersección y giró. En estos pasos yertos lo asaltaron el aroma de un par de cafés fuertes y un puro a medio terminar. Llegó a la última esquina, del cuadrado más dolido y dobló hacia la derecha. Unos pasos más y estaba frente a su puerta. La esencia de jazmines se había perdido dentro del Mercedes rojo.

Kenzo era tu perfume

12 de diciembre de 2013 · Serpentina · 1 visitas

Nos encontramos a oscuras tal como habíamos planeado. En la habitación 602 de un hotel NH. Piqué a la puerta de tu habitación y me abriste. Quisiste encender alguna luz y no te dejé hacerlo. No te veía y empecé a olerte. Tu perfume se mezclaba con el olor de tu piel Tu perfume huele a mar y geranios . Y tu piel huele a tí, es decir a sol. Y ahora también huele a mí, desde ese día que estuvimos juntos, es decir a aire y a sol. Y ahora sé que fuí aire para tí, enfrié un poco tu sol que a veces te quema, y te dí oxígeno y un poco de descanso. ¿ tendrá algún olor el amor? creo que si así fuera, sería un olor nuevo, creado especialmente para la ocasión, un perfume nuevo e inesperado, nunca antes imaginado. Eso es el amor, un olor totalmente inesperado

el don del olfato

12 de diciembre de 2013 · alexander · 0 visitas

No puedo dejar de pensar en que Dios fue tan donoso que para hacerlo todo hermoso nos dio la vez de respirar. Y fue en ese aspirar movimiento de por si innato para todo ser sensato, que mostró la realidad. Y esta capacidad de poder ver sin los ojos, de sentir sin tener tacto, de escuchar sin el oído y degustar sin paladar, sólo Él pudo concebirlo, y sin haberlo percibido, nos donó la humanidad. Que herramienta tan grandiosa la que puso en una fosa junto a otra por igual, que por fea que parezca la casa que la guarezca, no hay nada que se parezca y compartamos por igual. Por eso agradezco tanto, pero tanto, tanto, tanto... que nos diese el OLFATO para ver la realidad.

Precisamente hoy.

12 de diciembre de 2013 · Leonidas · 1 visitas

Me levanté acatarrado, con la nariz mocosa y un dolor en la nuca que hacía tiempo que no recordaba. Había días en el año para estar así, pero tenía que ser precisamente hoy, el día en el que me debía convertir en uno de los mejores sumilleros del mundo. Tranquilo, pensé. Igual no es tan grave. Abrí un frasco de colonia, esa que tanto le gustaba a Clara y que a mí tanto me costó. Nada. Luego olí la pastilla de jabón de lavanda. Nada. La cosa ya era preocupante. Apoyado en el lavabo intentaba evadir verme reflejado en el espejo. No lo conseguí. ¿Qué hago?. De repente todo se me iluminó. Corrí hacia el teléfono y llamé a la abuela Rosa. Aquella tarde gané el concurso y me convertí en el mejor sumiller del mundo.

La tienda mágica de los dulces

11 de diciembre de 2013 · Hope · 4 visitas

Hace tiempo que no entraba en “La tienda mágica de los dulces”. Mi lugar favorito del mundo desde que era pequeña. Que esta en el pueblo donde nació. Es increíble y por lo que huelo desde fuera, sigue igual que antes. Lo que me encanta al entrar, es que sientes como centenares de aromas diferentes revolotean a tu alrededor y eso me hace feliz. Aunque han cambiado cosas, ya que la última vez que vine fue con mis padres. Pero hoy he venido con mi hija. Quiero que ella sienta, lo que sentí yo al entrar por primera vez. -¡Mama, mama me encanta este sitio! -Sí cariño, sabría que te gustaría mucho. -Pero no se que escoger. Todo se ve muy bien. -Quiero que cierres los ojos, y deja que uno entre muchos olores te elija. Entonces ese sera tu dulce preferido. Te lo aseguro. -Lo tengo, mama ¡Quiero ese!

Olfato nuevo.

11 de diciembre de 2013 · Guillermo Tell · 1 visitas

Jamás había tenido olfato hasta ahora. Nací sin ese sentido y pase así la mayor parte de mi vida. Hace poco, para mi sorpresa y sin saber por qué, mi olfato comenzó a funcionar. Puedo percibir cientos de olores y aún no los distingo bien, pero los aprecio, los saboreo y disfruto con ellos. Cada vez que tengo ratos libres paseo por la ciudad y dejo que sus olores me penetren. Siempre me sorprende algún olor nuevo. Al llegar a casa los anoto y hago una pequeña reflexión sobre como me sentí al percibirlos. Es increíble la cantidad de emociones y sensaciones que despiertan en mi. Si no hubiese nacido sin este sentido no creo que ahora apreciase tanto cada olor. Oler y disfrutar siempre que podáis, os dice un viejo con olfato nuevo.

El aroma de la nada

11 de diciembre de 2013 • Muni • 8 visitas

El cielo sombrío se desploma sobre la espesura de la hierba verde oscura, esa hierba que aún huele a recién nacida. Me tumbo sobre ella mientras los nubarrones se acercan impasibles. La huelo, la respiro profundamente, la almaceno en mis glándulas nasales y la hago mía; forma parte ya de mi ser. Las nubes descargan con toda su rabia el agua amarillenta sobre mi cuerpo desnudo. Las gotas resbalan sobre mí, descarnándome, dejándome la piel hecha jirones. La lluvia ácida me mata mientras yo asimilo el último aroma de la hierba fresca, la única que queda en todo el planeta. Mientras tanto, muero en silencio, poco a poco, arrastrándome por el pasto. Quedamos sólo la hierba y yo, únicos seres vivos que pronto van a formar parte de una tierra muerta. Las nubes se alejan. Ya no huele a nada.

EL OLFATO

11 de diciembre de 2013 • Enrique Romero Alcayde • 1 visitas

Si es verdad que la mujer posee un sexto sentido, mi hija debe tener siete, pues su olfato es cuando menos doble. No me refiero, en plan metafórico, a su aptitud para adivinar el comportamiento humano, sino a su capacidad para distinguir aromas y -mucho me temo- sufrirlos. Estoy convencido que el animal racional ha precisado evolucionar a menos, en comparanza con los irracionales de alrededor. Pues mientras éstos suelen estar en grandes espacios abiertos, la persona decidió hace tiempo recluirse. Así, cuanto era una bendición se convirtió en castigo y la autodefensa lo hizo en náuseas. Vamos, que el llamado ser humano fue la primera mascota de sí mismo, mientras descubría otras -como los perros- para hacerlas sufrir hasta con la retención de heces. Pero a lo que iba: mi joven descendiente, estudiosa de medicina, no soporta el hedor -ni, por descontado, el loor ultracorrecto- de multitudes.

Por narices

11 de diciembre de 2013 • María García • 0 visitas

Por narices te quise y me engañaste. Me empeciné en enviarte señales que cruel y sistemáticamente despreciabas. Mis feromonas bombardeaban tu pituitaria de una manera descaradamente lujuriosa y no reaccionaste. Sufrí hasta el infinito creyéndome incapaz de comunicarte la cascada de felicidad que me producías, pensando que tal vez alguna rara enfermedad, aun por identificar, me hacía inodora para tu fino olfato. Mi desesperación iba camino de convertirse en locura cuando descubrí que el problema no era mío sino tuyo: tus narices no me apreciaban porque estaban saturadas de feromonas ajenas. Atormentándome por no ser capaz de desbanicar a mi competidora, vivía dudando de mí y de mis encantos hasta que un día, en el autobús, un desconocido se giró al olerme. Por narices te quise y ahora, por narices, por las de otro, te dejo.

La casa de los abuelos

10 de diciembre de 2013 · Catolé · 0 visitas

Chocolate caliente y caramelos de eucalipto. La cocina siempre impregnaba esa sabrosa fragancia, a mi abuelo le encantaba esa degustación. Y en el salón, frescor de roble; los muebles hablaban con su aroma. Eran antiguos y estaban desgastados, pero vivían más que nunca. Traían en sus estrías el palpitar de la lluvia, la presencia de la humedad. Un grito silencioso. Una mirada perfumada. Un recuerdo. Los olores me hablaban y me invitaban a hablar. Pero sin lugar a dudas aquello que yo más degustaba era su pequeña biblioteca; papel. Papel recién comprado, papel desgastado, papel húmedo, papel tintado. Los libros eran gracias al papel, y el papel gracias al aroma. Y el grisáceo polvo que desprendían los libros que llevaban décadas sin abrirse... Era mi sustento. La nostalgia de la casa de mis abuelos está invadida por el chocolate, por su roble, por su polvo; nostalgia de aromas.

Costumbres

10 de diciembre de 2013 · EDAP · 0 visitas

Juan huele con cierta ansiedad el puchero, coge la cuchara y sin apenas respirar engulle el plato en cuestión de minutos. En su vida ha pasado mucha hambre, así que se deleita en las gotas de caldo que aún quedan y lo escurre inclinándolo para cogerlo con la cuchara. El silencio se abre al mirar la foto de su santo padre junto a la abuela. Vuelve a recuperar por un instante aquella sensación de estómago vacío, de niño corretear tras las gallinas, escapándose del hambre que corría imperecedera tras sus huellas. Mira a la abuela. Su olor le inunda. Abre la ventana para airear el comedor, la abuela se enoja, no le gusta el resquicio del olor matutino. Está acostumbrado a sus desaires, y busca donde radica la buena fragancia. El olor de los muertos es otro, sin duda su padre nunca se metió en camisa de once varas.

Mamíferos

10 de diciembre de 2013 · marusela talbé · 3 visitas

La piel de oso le protegía del frío glacial. Olfateó la carne cruda. Había decidido no volver a la cueva sin comida, pero cuando vio la manada de hienas gigantes se desanimó. Se agazapó tras una roca. Fue tarde: le habían olido. El hombre miró su lanza, "Demasiado corta." No tenía dónde protegerse. Atrás había dejado un árbol. Corre. Oye tras de sí el jadeo. Los aullidos. No quiere mirar atrás, quiere solo concentrarse en sacar provecho a las musculosas piernas. Consigue llegar. "Ramas altas. Leño liso. Queda esconderse tras él". Sin darse cuenta se unta de una sustancia ambarina, que rezuma el tronco, cuyo olor al empuje del viento se esparce como el humo. De repente, todo es calma. Las bestias se detienen. Han perdido el rastro. Es invisible para la jauría. El hombre observa la sustancia pegajosa y esboza la primera sonrisa de la Historia.

La historia de NIBADAH

09 de diciembre de 2013 · Artemisa Azul · 4 visitas

Nidabah era una nariz vivaz y extrovertida, no le daba pena sacudir el polvo de su interior en público y tampoco asistir a los lavados profesionales, quería ser la nariz más guapa, elegante y glamurosa de su ciudad. Era egoísta cuando se trataba de ganar respeto, su aroma preferido era el de jazmín con rosas del polo ártico, muy pocos podían conseguirlo. Se enamoró tan profundamente de Nabhu, lo vio cerca del rostro de “Arcaida” un pueblo de células blancas. Él era un escritor frustrado y testarudo, dedicaba su vida a viajar y a la literatura; enfermó y la infección lo tenía en agonía. Nibadah vendió sus perfumes, dejó de asistir tanto a los lavados y reunió la suficiente agua de mar para curarlo. Al cabo de un tiempo, él mejoró y en agradecimiento escribió una nueva novela, con eso Nibadah consiguió mayor fama y alegría, al ser la protagonista.

Estimulo sensorial

09 de diciembre de 2013 · biez · 1 visitas

Mi cuerpo es una subjetiva marioneta guiada por los intangibles hilos que crea el hipnotizante, penetrante y desconocido olor que me rodea. Tengo la necesidad vital de averiguar cual es su origen. Nunca había sentido nada igual. Todo, desde los recovecos que conforman mi nariz, hasta la parte de mi anquilosado cerebro que se ocupa de identificar los aromas, todo se encuentra ansioso y estupefacto ante el descubrimiento de este nuevo estímulo sensorial. A mi derecha hay una gruta. Me adentro con ella, haciendo caso omiso al sentido común que, una y otra vez, me implora que no lo haga. Avanzo lentamente sobre un terreno abrupto y lleno de irregularidades. Parece que aquí está el origen. Inhalo una ingente cantidad de aire hasta rellenar por completo mis pulmones y entonces la duda se disipa. - Juan, ¡haz el favor de lavarte los pies, que huele toda la casa a choto!!!

Tu perfume

09 de diciembre de 2013 · biez · 0 visitas

Capto tu presencia en el ambiente. Lentamente, el aire se impregna de tu aroma, tu fragancia, de tu esencia. Finas gotas en tu cuello que definen tu frecuencia. Su presencia se distingue claramente. y cual canto de sirena, el me absorbe, me hipnotiza y me embriaga lentamente. Un olor que me aletarga, me conquista, me domina. Un olor que con caricias, la tristeza difumina. Pensamientos compartidos y secretos que anhelabas. Yo te miro, tu sonríes y nos sobran las palabras. Un segundo en conocerte, horas y años compartidos. Y jamás te había visto, como hoy yo te he sentido. El sonido del silencio me devuelve a tu momento, Y a decirte que te quiero, porque eso es lo que siento. No te miento, al contrario, soy conciente. Niña linda y guapa, capto tu presencia en el ambiente.

La nostalgia de una piel

09 de diciembre de 2013 · Zis · 3 visitas

Después de saludables e inciertos años, exiliada por voluntad propia y con el consentimiento del raciocinio que me quedaba por aquellos tiempos, me encuentro en esta ciudad, sentada en el diván en el que me tumbo todos los lunes a las 17:00 horas. Podría ser hoy una sesión más, pero ésta es especialmente diferente. Hoy la nostalgia crece por un olor, pero no por el olor a las calles de mi ciudad añorada o la comida de mi madre o el olor a perfume antiguo del señor Francisco (nunca Paco, para nadie) y su humilde sastrería o cientos de olores que recuerdo de otro tiempo, lejano ya. No. Hoy la nostalgia vino por el olor a una piel, su piel. Como una bocanada a pulmón se introdujo en mí sin pedir permiso, arremetido e insolente. Que olor, el suyo... Siento alivio, mi olfato dejó de estar amaestrado.

A LO DICHO, PECHO

09 de diciembre de 2013 · aqeis · 7 visitas

- ¡Y encima me cae a mi la reprimenda! ¿Te lo puedes creer? ¡Manda narices! - ¿A dónde? - A ningún lado << manda narices >> ¡es una frase hecha! - ¿Y dónde se ha hecho?, porque la verdad es que no tiene mucho sentido - ¿Cómo que dónde se ha hecho? - Sí, la frase. No sé tú, pero yo veo altamente difícil tomar una nariz, o incluso dos, meterlas en un sobre y mandarlas. Me parece importante saber dónde se ha hecho, para no volver a encargar ninguna allí... - Pues se ha hecho en la cultura popular ¡yo qué sé! No hay ningún lugar específico - A mí esto me huele fatal... - ¿El qué? - Lo de andar diciendo cosas ilógicas, sin ni siquiera conocer su procedencia - ¡Anda y que te den tila! - Tila no, pero un café con gusto te lo acepto.

El sabor del perfume

08 de diciembre de 2013 · Simún · 0 visitas

Me dispongo a relatar como a través de una mujer, se agudizaron todos mis sentidos. Mi fisonomía se adaptaba a su tronco y noté como era capaz de palpar cada una de sus esquinas sobre las mías, era un abrazo. Apoyó su frente a la mía, mis nervios, a flor de piel, respiraron y ella, exhaló su aliento sobre mi boca, y yo, auné todas mis fuerzas canicas para percibir el perfume que su cuerpo lanzaba sobre mi nariz fatalmente estéril, dijo una palabra y torné a piel de gallina. Apareció un sexto sentido, no tan terrorífico como suena, ya que surgió de las profundidades de mi caja torácica y a ritmo de batería de heavy metal, exhalé una bocanada de aire que iba impregnadas de palabras sordas, de imágenes ciegas, de gestos vacuos y un olor a ella que le dio sentido al resto de mis días.

Metiendo las narices

08 de diciembre de 2013 • Bandew • 0 visitas

Anna tenía una envidiada pastelería. Todos especulaban sobre cuál sería su secreto, pero nadie imaginaba que procedía de una fuente mágica. Tenía un don, su nariz percibía aromas de los pensamientos. La alegría desprende un aroma dulce y la tristeza salada, como saladas son las lágrimas. Con sus clientes, averiguaba antes de que llegaran al mostrador, qué tipo de pastel buscaban. Oía las fresas frescas, el chocolate caliente o la crema pastelera recién hecha, y ella siempre les sorprendía averiguando qué pastel querían. Un día entró un hombre, y se lanzó esperando percibir su pastel preferido, pero lo que encontró fue putrefacción. Enseguida imaginó que no buscaba un pastel sino su muerte, no era la primera vez que la competencia la amenazaba. Anna cerró los ojos y cogió aliento tan fuerte que aspiró los pensamientos de aquel hombre secándole la mente para siempre. Entonces supo que nadie destruiría sus sueños.

Un Olor un Deseo

08 de diciembre de 2013 • Bandew • 3 visitas

Anna tenía una envidiada pastelería. Todos especulaban sobre cuál sería su secreto, pero nadie imaginaba que procedía de una fuente mágica. Tenía un don, su nariz percibía aromas de los pensamientos. La alegría desprende un aroma dulce y la tristeza salada, como saladas son las lágrimas. Con sus clientes, averiguaba antes de que llegaran al mostrador, qué tipo de pastel buscaban. Oía las fresas frescas, el chocolate caliente o la crema pastelera recién hecha, y ella siempre les sorprendía averiguando qué pastel querían. Un día entró un hombre, y se lanzó esperando percibir su pastel preferido, pero lo que encontró fue putrefacción. Enseguida imaginó que no buscaba un pastel sino su muerte, no era la primera vez que la competencia la amenazaba. Anna cerró los ojos y cogió aliento tan fuerte que aspiró los pensamientos de aquel hombre secándole la mente para siempre. Entonces supo que nadie destruiría sus sueños.

Flores al sol

07 de diciembre de 2013 • Sisa • 1 visitas

Aquella mañana estaba más distraída que de costumbre. Me acerqué a ella y le sonreí. - Con este calor deberíamos quitar esas flores del sol – dijo. - No te preocupes, abuela. Están bien. Silencio - Huelen muy bien esas flores. Es una pena que estén al sol – repitió. Entonces decidí levantarme para cambiar la maceta de lugar. - Oye guapa, ¿Tú sabes dónde está mi marido? – preguntó mi abuela. - Hoy tuvo que salir temprano pero me dejó algo para ti. Me aproximé al armario, cogí una bufanda vieja y, sin que ella me viera, le eché un poco de su colonia. - El abuelo dijo que no tardaría pero que si preguntabas por él, te diese esto. Ella cogió la bufanda y la miró unos segundos. Después cerró los ojos, acercó su nariz a la lana y sonrió. Al abrir los ojos añadió: - Esas flores van a quemarse al sol.

Sabueso.

07 de diciembre de 2013 • Andantte. • 3 visitas

No es casualidad que lleve treinta años de matrimonio. Es el resultado del amor y la entrega. Mi gran elección se la debo a mi maravilloso olfato. Recuerdo que la conocí en una feria de productos de belleza que se realizaba en Bogotá. A mis veintiún años, frecuentaba esos eventos para conocer chicas, "Hermosas y Adorables Chicas". Bellos rostros y despampanantes piernas. También recuerdo con desagrado las necias actitudes de algunas; pero soy privilegiado y poseo un don: puedo predecir si una dama es agradable, tranquila, inteligente y fiel; a través de mi olfato. Solo debo establecer con ellas una conversación y ganar su confianza para acercarme y olerlas. Así, han pasado por mi nariz cientos de hermosas féminas; y aunque he disfrutado de tantos y deliciosos aromas; solo una, ella, mi mujer; encegueció mi pensamiento, hizo palpar mi corazón y, cautivo mi agudo sentido.

Perro callejero

07 de diciembre de 2013 • marinasa • 1 visitas

Me llaman perro callejero y yo, lo respeto honradamente. Me temen algunos gatos. Algunos humanos obstinados reniegan de mí y las perreras me persiguen. Pero yo, yo soy libre, yo no sigo reglas. Yo solo me guío por mi instinto. Yo sigo el rastro que ella dejo. Yo solo la rastreo y la persigo. No hago daño a nadie aunque antes fui muy perro. Yo solo la busco en mis mejores sueños. Y no, yo no soy ningún obseso narcisista, eso que quede bien claro, porque sepan queridos amigos desconocidos que juzgarme así de rápido tiene un nombre, un nombre bien atribuido: PREJUICIO.

Capacidades

07 de diciembre de 2013 • marinasa • 1 visitas

Miren todos al pequeño Max ¿alguna vez han visto ustedes un niño tan tranquilo alegre y lleno de vida?, no sé cómo pueden encerrarle aquí, mírenle que tranquilo está abriendo sus nuevas pinturas, observen el candor de infancia al restregar su inmadura y respingona nariz por cada una de esas pinturas pulcramente ordenadas, miren como disfruta cada pigmento. Es algo maravilloso de observar, no quiero creer que no les asombra. ¡Max es un niño muy especial con una gran cualidad! Esta capacidad tan suya que le hace ser como es en cada momento. Esta es la llamada capacidad de la sorpresa

Olor predilecto

07 de diciembre de 2013 • marinasa • 0 visitas

Es oler ese olor tan característico que se me vienen a la cabeza mil recuerdos. Es el olor de la hierba recién cortada, me recuerda al verano, sí, al verano en general. Pero entre los veranos yo me acuerdo especialmente de un verano, del verano de las sensaciones. Sea dicho, de un verano sensacional. Creo que todos tenemos un olor para recordar y se puede decir con total sinceridad, que este es sin lugar a duda mi olor predilecto y no por elección. Deja la ventana abierta por favor, no la cierres tan rápido, déjame recordar un poco más aquél verano.

En defensa de la transparencia

06 de diciembre de 2013 • Maestro Calafate • 5 visitas

Estaba confusa, ¿por qué las negras se habían metido en nuestro territorio? Les permitimos entrar en el gremio con la condición de que ellas a lo suyo y nosotras a lo nuestro. Nunca me cayeron bien, siempre llevan sus cosas en secreto, no dejan ver su interior. Todo lo contrario que nosotras, que siempre fuimos extremadamente transparentes, hasta el punto que cualquier relación que teníamos, la mostrábamos tal como era. Las rivales negras ponían en peligro nuestro futuro. ¿Acaso saben que no hay que permitir que los jóvenes se decanten? ¿Tendrán la paciencia de dejar oxigenarse a los viejos de buena crianza, que tras años de inactividad no les conviene el ajetreo? - Señores catadores—dijo el organizador—por error se han puesto las copas negras para cata por paladar. En breve se cambiarán por las tradicionales de cristal de Bohemia para cata olfativa—escuché aliviada.

En mi infancia

06 de diciembre de 2013 • amanuense • 0 visitas

En mi infancia ante cualquier artilugio novedoso que llegara a nuestro alcance, nuestra primera reacción era llevárnoslo a la nariz para percibir su olor. ¡Tan pocas cosas nuevas llegaban a nuestras manos! Y digo nuevas por desconocidas, no por “sin estrenar”, que todavía serían muchas menos. Tantas veces habré cavilado sobre la razón o motivación de tal reacción que llegaría a mis propias conclusiones: eran tan contadas esas ocasiones de cosas novedosas que habría que abarcarlas, aprehenderlas en todas sus sensaciones, percibir las por todos los sentidos: la vista, el tacto y por supuesto el olfato. Otra explicación: vivíamos inmersos, imbuidos, yo diría que contagiados, por el reino animal; nos relacionábamos, si cabe, más con animales que con personas... y para aquellos el olfato es primordial, piénsese en los perros. Creo que llegábamos a olisquear hasta las personas nuevas, las ajenas a la casa, a cuanto visitante cayera a nuestro alrededor.

Al fondo a la derecha

06 de diciembre de 2013 · LV Bailonga · 0 visitas

Hace cinco años que te dije adiós. Tu recuerdo es borroso, tu voz me es ajena, tus manos ausentes, tus galletas insulsas. Mi único consuelo se encuentra en el pasillo del fondo a la derecha del súper, donde acudo religiosamente cada vez que hago la compra, para abrir el bote del aquel champú tan suave y que al apretarlo sacuda una ráfaga de perfume que me lleve hasta ti. Hasta cuando te masajaba el pelo al lavártelo; hasta cuando mi nariz exploraba tu coronilla mientras jugabas con los muñecos; hasta cuando venías cansado del colegio y yo te recibía en la entrada con un beso prolongado en la frente cubierta por tu flequillo. Luego abro los ojos, vuelvo en mí, y continúo navegando en mi tristeza hasta tener que volver a llenar la nevera una semana después.

Estela, merodea...

05 de diciembre de 2013 · Alma Duarte · 2 visitas

Le guiaba el olfato a pesar de su diminuta nariz. Desde niña olfateaba las especies, las paredes, sus manos, la ropa usada, la brisa húmeda, los libros, todo lo que pudiese contener un retazo de vida. Cada aroma evocaba una memoria, el café despertaba el recuerdo del abuelo agricultor; el anís, dibuja las arrugas de su bisabuela; lo cítrico, los lisos cabellos de su madre. Fue esa madrugada que sintió la partida. Recogió flores de jengibre para endulzar el olor amargo que deja la despedida. Pasaron los meses y seguía la fragancia de quien alguna vez habitó ese desolado lecho. Las viejas ropas, los zapatos gruesos, las sábanas, el suelo, las cortinas, las toallas, la peinilla, sus anchos espejuelos seguían guardando el aroma del cuerpo. Desconcierta, es como si la esencia permaneciera mas allá de la muerte, como si el perfume del ser permaneciera vagando cual materia eterna. Husmean estelas.

Huelo la vida al pasar...

05 de diciembre de 2013 · Muni · 8 visitas

Huelo la vida al pasar por los contenedores de basura. Respiro y curioso en las inmundicias que la humanidad desecha. Absorbo con profundo interés los millones de moléculas que entran en mi nariz, moléculas de mierda de personas que se retratan en sus suciedades, y pienso, mientras olfateo, en los rostros de los que han dejado esta o aquella bolsa de porquería. Indago mentalmente en sus vidas, en sus miserias, en sus más íntimos despojos y sonrío al imaginármelos débiles cuando se acercan al cubo de basura cogiendo los desperdicios con dos dedos y soltándolos con desdén. Y me río de ellos mientras hurgo buscando comida para esta noche. He tenido suerte, huele a Pato a la Naranja. Con la manduca bajo el brazo, me vuelvo a mi humilde barrio, a cenar disfrutando del manto de estrellas que vagan sobre un cielo que hoy huele a limpio y a sereno.

Come

05 de diciembre de 2013 · nievesrl · 19 visitas

- Come, -dijo su madre- - No, que huele mal, -respondió Daniel- - Tu hermano está comiendo y a él no le huele mal. - Mi hermano es idiota y él también huele mal. - No me enfades y come. Daniel no comió, se limitó a meterse las dos salchichas, una en cada orificio nasal, para que desapareciera de una vez por todas ese maldito olor que lo tenía mareado, taponando así la entrada del efluvio pestilente que recibía del plato. Bizqueó y miró a su hermano Germán. Éste no se rió. Daniel pudo comprobar que tenía razón, ya no olía mal, su hermano era idiota y además olía peor que la comida minutos antes, aunque a esas alturas ya no podía confirmarlo.

Revelación

05 de diciembre de 2013 · Nigromantica · 4 visitas

Muchos se jactan de encontrar en cada mañana una nueva esencia que les transporta hasta el mas recóndito recuerdo. Yo, más humilde soy, nunca me he enorgullecido de haber alimentado ninguna experiencia conmovedora. Pero aquella tarde atravesé el umbral entre la realidad y el raciocinio. Aquel despliegue de hojas mojadas por el significativo rocío con la ayuda del estricto manto del viento. El otoño en su mayor esplendor, cada breve sustancia me transmitió un mensaje, cada brizna profería una llamada a la reflexión: Que cada instante puede ser el último que percibamos y por ello es fundamental mantenernos alerta para no dejar ningún componente, ninguna materia menospreciada. Ya que, sería un grave error, porque en el interior de cada rastreo aguarda un alma, a la espera de ser anunciada.

Tu aroma perdido

05 de diciembre de 2013 · Sheila Mares · 5 visitas

Cálido, enjugador y casi insípido. Desde que se marchó mi cuarto perdió su aroma fresco. Su perfume se desvaneció y por mucho que mis pulmones se inunden no siento su presencia. El frasco de colonia se encuentra lleno en mi tocador. Espera encontrarle para mezclarse con sus esencias naturales que le da la fragancia que realmente a mí me cautiva. Por eso me preguntó: “¿Volverá?” Y la esperanza no se marcha. Entonces mi nariz me muestra que anhelo. No es su perfume. No es su esencia. Solo deseo verle por última vez y recordar todos sus diferentes aromas. El bálsamo que me entregaba su amor no puede cubrir su traición por eso le deje partir.

MARKETING OLFATIVO

05 de diciembre de 2013 · Clyde · 14 visitas

He pasado a engrosar las listas del INEM. No por causa de la crisis, no se vayan ustedes a creer, sino por mi propia incuria; no tengo reparos en reconocerlo. Les explico. Mi profesión consiste, o quizá deba empezar a emplear (nadie lo va a hacer conmigo) el tiempo pretérito, en encontrar un olor corporativo para una empresa, de tal modo que aquél quede asociado a ésta como parte de su propia marca. Pues bien, me contrató una prestigiosa cadena hotelera. Tras devanarme los sesos en busca de un aroma que aunara calidez, dulzor y frescura, di finalmente con la esencia de almendra. La reconocerán en muchos jabones. Al cabo de pocos días, fui despedida fulminantemente. Se me citó directamente en el hall de uno de los establecimientos. No fueron necesarias explicaciones. Aquello más que un hotel parecía una morgue. Se conoce que desprendía un desagradable olor a almendras amargas.

Libros usados

04 de diciembre de 2013 · Uve · 4 visitas

Paseé la vista por el tenderete de libros usados y cogí uno. Manoseé la portada, muy cuidada, y dediqué un segundo a eso que tanto placer me proporciona, oler las páginas e inventar una historia al anterior dueño. Normalmente los libros huelen a polvo, a desván, pero éste olía a perfume, al perfume dulzón de una mujer que habría llevado el libro en su bolso, siempre con ella, para leerlo a la menor oportunidad, como haría yo misma. La imaginé recibiendo el libro de manos de un amante al que no volvió a ver. La vi deshaciéndose del libro, apenada, cuando decidió no atesorar nada suyo porque dolía. Entonces levanté la vista y me encontré con mi propio amante, a quien no volvería a ver después de aquello, buscando distraído en una pila de volúmenes gastados. Me sonrió. - Buena elección – dijo el librero. “¿Lo es?” me pregunté yo.

Mi puta vida

04 de diciembre de 2013 · Muni · 12 visitas

Metí la nariz en el vaso de whisky, maldiciendo, mientras lo olía, la mierda de vida que había escogido vivir. Arrastrándome por un cuchitril desvencijado en el que dormir mis borracheras, después de escribir largas horas para conseguir algo de dinero y poder alimentar mi gran apéndice nasal con licor barato. Esa era mi única compañía, además de unas cuantas cucarachas y chinches que pululan por mi catre, felices de contar con un compañero que de vez en cuando les hace carantoñas y les habla. Pero esta vida es mi vida, no pertenece a nadie más que a mí; no es de un banco, ni de un político corrupto, ni de una mujer ansiosa de tener hijos con este sucio e hijodeputa escritor. Es la desgraciada vida que elegí, tras oler el papel manchado por la tinta emborrachada del genial Bukowsky.

Café

04 de diciembre de 2013 • Malenin • 5 visitas

Desperté aquella mañana muy temprano y lo primero que sentí fue el aroma del café recién hecho por mi abuela con la vieja cafetera italiana. Durante los dos días anteriores no pude oler nada por culpa de un catarro. Lo peor de todo es que sabía que al recuperar el olfato pronto volvería a mí ese intenso y desagradable olor a plástico quemado. Se trataba del tufo proveniente de la fábrica que habían instalado a escasos metros del pueblo. Nadie hizo nada por evitar que instalasen aquella fábrica ya que atrajo un puñado de puestos de trabajo tras la reconversión industrial. Desde entonces me olvidé del perfume de romero y de tomillo que impregnaba nuestro medio de vida. Al menos pude disfrutar aquella mañana de un buen café.

Mi señora nariz

04 de diciembre de 2013 • Gabrielle • 1 visitas

Saliendo el sol, me levanto. El perfume de la colada y de la colonia de mi madre en el pasillo. Salgo a la calle. La fragancia de la lluvia sobre la tierra mojada del parque. El hedor que dependen los contenedores de basura tras la huelga de servicios públicos que afecta al país desde hace ya semanas – cosa rarísima en estas latitudes, ehem... Panadería. Aspiro el aroma a pan y dulces recién hechos. Me entra hambre, claro está. Calle. La pestilencia de un puro barato hace que arrugue la nariz. Llego al trabajo. Husmeo los libros en las estanterías y olfateo por si acaso alguno de los viejos ejemplares me está criando moho. No. Menos mal. Todos estos olores se pasean bajo mi señora nariz antes de las ocho de la mañana... todas esas sensaciones y sentimiento encontrados provocados por olores; fragancias y pestilencias. Me siento viva.

YA NADA QUEDA

03 de diciembre de 2013 • miumiu • 0 visitas

Las lúgubres calles se iluminan con la luz de los faroles. Ya nada queda de aquellos días bulliciosos en que los niños jugaban en las calles. De aquellos días en que el aroma a pan horneado invadía al pueblo, abriendo el apetito de los hombres que llegaban de la pesca. Hoy solo queda el silencio forzoso, y calles vacías. Ocasionalmente algún vecino camina con la mirada baja, para que nadie le dispare desde algún lugar oculto, pues el solo hecho de parecer sospechoso podría costarle la vida. Solo el viento mueve las ramas de los arboles dándole un poco de movimiento a este pueblito fronterizo de Tamaulipas, que ahora es guarida de brutales narcotraficantes. Hoy, la música ha sido sustituida por las ráfagas de sus AR15, la alegría por miedo, y el aroma a pan horneado, ha sido remplazado por el hedor a cuerpos en descomposición.

Recuerdos

03 de diciembre de 2013 · Pipo · 0 visitas

Aun hoy, después de tantos años, puedo recordarlo. No tanto como se veía, como se movía, el tono de su voz. Lo que nunca podré olvidar, es su olor. Su olor a mandarina, dulzón, fuerte y, bueno, la mejor forma de describirlo es olor a mandarina. Pero no la mandarina agria del final del invierno, sino aquella tierna y jugosa, que se hace agua entre las manos. Esa que huele a calidez en medio de la nieve. Lo recuerdo con ese olor, y con el olor de la tarde, pero no la tarde de la siesta. La tarde en familia, con facturas y el campo verde en derredor. A veces, cuando lo extraño demasiado, me tiro en el pasto, mientras todo el mundo duerme, y saco una mandarina del árbol. Entonces él vuelve a mí; regresa con ese olor que es tan suyo y nunca lo va a abandonar.

EL EXAMEN DE MATEMÁTICAS

02 de diciembre de 2013 · Alex · 1 visitas

Mi padre, siempre que observaba las noticias por televisión, exclamaba: "esto me huele mal". Como nunca entendí esa frase, una vez le pedí que me la explicara. Buscando frases adecuadas, me dijo: "es cuando una situación no es clara, y puede traer problemas en el futuro". Pensé que le había comprendido. Por eso, ese martes cuando en la escuela reprobé el examen de matemáticas, me acerqué a la maestra para que me mostrara los errores. Recuerdo que llevaba puesta una camisa colorida que causaba risas entre los compañeros del salón (las cuales debíamos disimular pues la mujer tenía un carácter terrible). Una vez a su lado, no tuve mejor idea que decirle mientras me remarcaba los errores: "Señora, esto me huele muy mal". Con el tiempo, alcancé a comprender por qué me expulsaron de esa escuela.

La miseria huele a mí

02 de diciembre de 2013 · PLP · 1 visitas

Mientras su padre cerraba la tapa del contenedor, fue consciente de la miseria que le rodeaba. Sintió, su frío abrazo a través de sus raídas ropas; un frío que le helaba hasta el alma. Vio su color oscuro en la suciedad grasienta que impregnaba su piel. Paladeó su sabor agrio en los restos de comida; sabor que con la escasez terminaba por convertirse en manjar. Oyó su voz en el zumbido con que la debilidad llenaba su cabeza. Pero ¿y su olor? ¿La miseria no tiene olor? Se pregunto incapaz de percibirlo. Si lo tiene, ya era el suyo. Miró a su padre, y en él vio su frío, oscuro, agrio e inodoro futuro.

Ya no huele a nada

02 de diciembre de 2013 • mapalunar • 1 visitas

Tu champú. La camiseta con la que dormías. Tu perfume de los fines de semana. El primer beso del día. La ropa sucia en el cesto. La habitación los domingos por la mañana. Sudor. Tabaco y café. Pero hoy ya no huele a nada. Solo a húmedo y a rancio. Y a frío. Y yo echo de menos el olor a cigarrillos que tanto me molestaba. Y el olor del humo de los coches camino del trabajo cada día se torna más deprimente. Olor a mañana fresca enlatada. Olor a rutina. Olor a encierro y a naturaleza muerta. Silencio, pero sin paz. Hoy ya no huele a nada.

Grandes Expectativas

01 de diciembre de 2013 • Hope • 1 visitas

-Adiós, me voy. He acabado ya. - fue lo último dijo antes de irse. El trabajo lo había absorbido todo ese día. Él pensaba en la cena que le espera en casa. Tenía hambre. Solo comió un triste bocadillo que olía rancio, tal vez fuera porque llevaba queso. Por suerte, su novia le dijo que le iba a cocinar algo especial o que le gustaría cenar. Él mientras se dirija hacia su hogar, soñaba con que fuera su plato favorito, ese que olía profundamente bien. Pollo frito. También recordó que su novia compro un ambientador de pino, que no huele nada a un bosque. Como odiaba ese ambientador. Pero al abrir la puerta no olía a pollo frito y si al “falso pino”, busco su novia por la casa y encontró respuestas. La novia estaba enferma. - Ahora cariño mio, no tenemos nada rico para cenar. Tendré que cocinar yo -le dijo.

Inevitable

01 de diciembre de 2013 • Calamardo • 21 visitas

Olía a muerte. Pero no a una muerte por infarto, tan habitual en los barrios pudientes de la ciudad. Tampoco a muerte por arma blanca, frecuente en las zonas marginales. Olía a muerte por olvido. Y por mucho desodorante, colonia e incluso perfume con el que se rociara, el olor persistía. Todavía no había alcanzado los cuarenta. Gozaba de buena salud. No abusaba del alcohol. Practicaba pádel dos veces a la semana. Tenía un respetado trabajo, una bella mujer y unos hijos obedientes. Pero cada mañana, al salir de la ducha, le asaltaba el terrible presentimiento de que moriría completamente solo.

ESTAMBUL

01 de diciembre de 2013 • wesito • 1 visitas

El aroma inundaba el mercado, una mezcla de esencias dignas del palacio de Sherezade, el griterío ensordecedor de los vendedores, no puede acallar, las inmensas fragancias circundantes, lo cual te trasporta a un mundo de sensaciones, aislándote del entorno. Especies, hierbas, verduras frescas del día, café, té, tabaco endulzado, y hasta algún frasco de perfume. Olores de oriente inundan los estrechos pasos entre puestos, al tiempo que uno

llena la cesta con lo exótico y mundanal del lugar. Llego a distinguir su frescura en su aroma. Higos, nueces, jugo de manzana cristalizado, chabacanos deshidratados se acomodan cual manto de flores caídas sobre relucientes charolas de latón. Embriagador, potente, exuberante y extravagante, así es un paseo por el mercado de las especias.

El olor más fino

30 de noviembre de 2013 · Cuervo Negro · 1 visitas

Nací con un don que descubrí cuando me case con Julieta. Sí, adivinaron. El olfato. El olfato ha sido desde siempre mi sentido más desarrollado, e incluso más desarrollado que el de muchas otras personas. Había veces que podía oler el perfume de Julieta y a veces podía oler el sancocho de la vecina que se sazónaba en la lumbre. Aunque Dios me había dado un castigo: tener alergia al polvo y a los olores fuertes, yo era como un Nostradamus. Olía lo imperceptible de Julieta y de lo que nos rodeaba, ese era mi castigo: oler por siempre. Un día Julieta se fue de vacaciones por una semana y mi olfato llegó a ser más agudo que antes. Me di cuenta que de nada me servía incluso oler mi esencia si no tenía alguien a mi lado que me dijera lo que verdaderamente quería oler.

Almendras

30 de noviembre de 2013 · Vito Romeo Cano · 2 visitas

Hace varios años supe que el cianuro producía un olor fuerte como a almendras, desde entonces he vivido obsesionado con aquella idea. No sabía más al respecto y no me interesaba saberlo. Cerca de mi casa vivía un hombre, una persona que a mi parecer es una persona sumamente infeliz, vivía solo y era viejo, probablemente jubilado, no sonreía nunca y al parecer nunca nadie lo visitaba, hasta dónde sé sólo salía de su casa para comprar comida. Muy a menudo, cuando él no estaba, yo iba y rociaba su puerta con esencia de almendras, ese olor me reconfortaba; me hacía pensar que aquel hombre ya no era más un hombre infeliz.

Quizás soy yo la que me dejé engañar

30 de noviembre de 2013 · Gloria · 0 visitas

Me pregunto cómo he dejado que esto me ocurriera. Siempre he tenido un gran sentido del olfato para la gente, un don especial para captar segundas intenciones, un sexto sentido. Lo heredé de mi padre. Él era, si cabe, aún mejor que yo en esto de percibir. Presentía con facilidad la verdad antes de que se la contaran, desnudando sutilmente las falsas intenciones. Lo cierto, es que esta capacidad intuitiva me ha acompañado, al menos, desde que tengo uso de razón. Es una sensación difícil de explicar. Se presenta repentinamente y me hace detectar la motivación oculta de las personas, llevándome a acertar incluso en las peores circunstancias. Y ahora, sin embargo, contemplo cómo mi instinto me ha abandonado. Ahora descubro que no fui consciente de tu desamor. O quizás, no quise serlo. Esta vez, siento que me has engañado. O quizás, soy yo la que me dejé engañar.

Tu mantita

30 de noviembre de 2013 · anais · 3 visitas

Te sentí como en un tierno abrazo consolándome tu olor olvidado, teniéndote durante un escaso pero eterno segundo con las sensaciones de los recuerdos que se proyectaban en mi memoria. Sintiéndote tan cerca después de tanto tiempo. Con los ojos cerrados y tu mantita abrazada a mí, aspiré lentamente y hondo, quería retenerte en mis recuerdos. Tu olor que maravilloso regalo me dejaste al partir. Fue lo primero que hice cuando te tuve por primera vez en mi vida, nunca sabría agradecer lo suficiente que el destino quisiera que compartieras tu vida con todos nosotros. De nuevo, la vuelvo a doblar, con miedo a que la próxima vez que la quiera oler tu aroma ya no esté.

Adaptaciones

29 de noviembre de 2013 · ketchito · 4 visitas

Tu piel siempre supo cómo durar más, en qué cavidad encontrar la resonancia más compleja, rara vez golpeará un tímpano con el cuero del ritmo vencido, o una saliva que llevaría cualquier placer hacia la digestión sin tener un antes, no, ella buscará la permanencia, olfatear una tibieza que se volverá lenta y húmeda para luego cruzar los ojos a velocidad de recuerdo, dejándonos sentir una opresión llena de profunda libertad, una fricción líquida por donde las emociones pasan a nado, se alegran, se melancolizan a nado, el aire repite tu cuerpo, sus rumores, lo dice como cortando una fruta que dejará escapar su alma por los corredores, derramadora de silencios, muriendo sin irse, mal muerta como estás por no recordar cómo los carniceros saben hundir un cuchillo sin pasar por el dolor, suicidas para afuera.

Mi nariz

29 de noviembre de 2013 · maribel · 4 visitas

Esta nariz mía no sabe estar quieta, siempre está olisqueando como un perro policía. Entro en la iglesia y va detectando todos los olores que salen a su paso, de entrada huele a humedad, a incienso, a flores, a perfume..., de esos mareantes que usan las señoras mayores, también a colonia fresca de baño que usa la gran mayoría. Para la desgracia de mi pobre nariz, a veces percibo ese desagradable aroma del sudor, que quiero pensar que es motivo de la falta de tiempo por no llegar tarde al comienzo de la misa. Cuando salgo a la calle me da el frescor de la noche, el olor de los árboles, el tufo de los coches. De las cafeterías salen por sus puertas olor a café y a repostería, y me cruzo en el camino con algún que otro cigarrillo que se mitiga con alivio con las humeantes castañas del otoño.

Los olores de sus decisiones

29 de noviembre de 2013 · Hope · 4 visitas

Diego soy tu mente y quiero decirte algo. Quiero que tengas cuidado por los lugares donde andas y las personas con quien vas. Un adolescente inseguro como tu no sabes nada de lo que le rodea. Quieres gustar a tus nuevos amigos. Al menos no haces como ellos, no te metes cosas raras en tu nariz. Pero no miras, te haces el loco. Vas a sitios con una peste a podrido. Es vomitivo. Déjalo aunque te sea difícil, porque se que te gusta esa chica extraña e interesante que va con ellos. Ahora es una amiga, que te quiere. Ella dice que te vayas mientras te abraza, no habláis pero sientes en el ambiente su perfume a lavanda. Vuelve al mundo que conoces, lleno de olores que te encantan: ese libro nuevo, la comida de tu madre... pero no olvides aquel aroma a lavanda que tanto te recuerda a ella.

Un largo camino

29 de noviembre de 2013 · Noralbarra · 1 visitas

Descendió del convoy y vagó por el andén sosteniendo en su mano derecha la foto de una jovencita sonriente. Atravesó las calles desconocidas sin ocultar el asombro. Así como un tren lo llevó lejos para salvaguardar su vida, otro lo devolvía al pasado. Ni uno ni otro podrían quitarle el desarraigo en el que fue sumergido en aquella época de su existencia donde, apenas podía percibir la realidad, y la apetencia de ser querido era un deseo difícil de expresar. Al llegar a la casa una mujer anciana lo recibió. Tenía en los ojos el brillo de la emoción y solo conservaba la sonrisa de la foto. Cuando entró en la sala lo invadió un olor familiar. El aroma del pan casero y los leños ardiendo. Supo entonces que ese era el comienzo de un largo camino.

EL MUNDO A MIS PIES

29 de noviembre de 2013 · Chicaalterego · 2 visitas

Los últimos diecisiete años de mi vida los he recorrido con mis medias de la suerte; medias que nunca lavo para no quitarles la suerte. A mis medias bonitas yo las quiero, yo las amo; como yo ven el mundo, pues no uso zapatos. Recorrimos España, Italia, París... Nuestra vida juntas parecía feliz. Lamentablemente, las apariencias pueden ser un engaño. Mis medias y mis pies al final se divorciaron. Quise sellar nuestro adiós con un beso, pero entonces descubrí que mis medias olían a muerto. Siempre pensé que mis queridas prendas olerían al mundo: a perfumes de Francia, a lluvia, a viento, a algún bar de tapas... no a la quimera de un olor inmundado. Es claro que el que ama nunca ve, nunca huele. Pero en el desamor se nos quita la venda, se nos cura la anosmia... ciertamente, la revelación duele... y apesta.

¿A qué huele la luna?

28 de noviembre de 2013 · Xurde · 52 visitas

- Maestro, ¿te puedo contar un secreto? – me dijo Illán, al que le brillaban sus cinco años en los ojos con una viveza increíble. - Claro, hijo – contesté cariñoso con una sonrisa. - Ayer por la noche, cuando más frío hacía, abrí la ventana y cogí un trocito de luna. Alargué la mano y me llevé un pedazo. Lo acerqué a mí nariz y cerrando los ojos me di cuenta de que olía a frixuelos, chocolate caliente y miel. - ¿Y te gustó? – pregunté curioso. - Mucho, olía tan rica que quise comérmela, pero justo cuando iba a darle un mordisco mamá cerró la ventana y dijo que olía a frío.

Tu olor

28 de noviembre de 2013 · Uve · 7 visitas

Tu olor no ha desaparecido con el agua, se ha quedado donde lo dejaste, entre mis piernas, entre mi pelo, entre mis dedos, y de pronto sale, me sorprende y me desvela, me acompaña a recordararte, incluso cuando no quiero. ¡Traicionero! Tu olor lo impregna todo, se ha hecho mi sombra, es lo único que huelo. Eso es, mi sombra y mi tormento. Se ha alojado conmigo, no como tú, tú te has ido, y yo no acepto tu olor si no es contigo. Búscame, amor, vuelve, y te lo devuelvo, ahora mezclado con el mío, maltrecho, y, si me lo permites, me quedo, a olerte de cerca, a olerte de nuevo.

Gardenias

28 de noviembre de 2013 · La Señora Luna · 6 visitas

Las gardenias tienen aroma a mi infancia, tienen aroma a tus brazos cansados y arrugados, que siempre me extendías con mucho amor, a tus manos que acariciaban mi rostro, al bello campo de Veracruz... Si, tiene aroma a los juegos en el río, a las risas con los primos, al viento de verano, tienen aroma al fogón prendido, a la mesa puesta para tomar café y comer gorditas de harina, en las tardes de lluvia. Tiene aroma a los coloridos bordados que tarde a tarde hilabas y lucias en las fiestas de gala, tienen aroma a tus cuentos de noche acariciados por tenue luz de las velas... Pero también tiene aroma a triste lagrimas que derrame cuando tuve que decirte adiós, ante un sepulcro colmado de gardenias blancas, un frío día de noviembre cuando yo tenía la tierna edad de 10 años...

Jengibre

28 de noviembre de 2013 · Pitu · 5 visitas

Se levantó y fue directa a la ducha. El gel exfoliante de eucalipto con jengibre siempre funcionaba cuando había dormido mal. El olor fresco del gel penetró rápido despejándole la nariz y haciéndole sentir más vitalidad. El excitante olor del café la acabó de despejar y la colonia de lavanda puso el toque final a su sencillo vestido azul. En la calle empezaba a oler a

primavera. Un jardinero estaba cortando el césped con parsimonia y unas gafas protectoras. Aspiró aquel olor tan delicioso como el pan y se sintió transportada a un mundo donde el estallido de la pulpa de un melocotón le hacía ver su infancia con sus cielos claros y limpios, con su abuela haciendo limonada que sabía a fresco y olía a verde. Pronto volvió a la realidad: ya llegaba el autobús que la llevaría a la depuradora donde trabajaba desde hacía diez años.

Ascensor

27 de noviembre de 2013 · anais · 6 visitas

Vivo en un bloque de piso con más de treinta viviendas. Es toda una aventura coger el ascensor cada día, nunca sabe lo que te puedes encontrar cuando se abren las puertas y el resto del olor que han dejado generosamente el anterior vecino. Mi casa está en lo mas alto y la posibilidad de coger las escaleras no la contemplaba hasta que llegaron ellos, los “pestis”, despiden un olor insoportable que se pega en la ropa y se agarra en la pituitaria de por vida. Aguantar la respiración ya lo probé, no puedo, me asfixio. Y así cada día, esperas al ascensor abstraído en tus pensamientos, después del cansancio del día deseando coger el sofá, y te los ves de frente saliendo y dejando tras de sí su inconfundible rastro aplastante y casi posible de masticar. Toca hacer piernas un día más.

Tu Aroma

26 de noviembre de 2013 · MOJOE · 0 visitas

Si un día tú me preguntas ¿Qué es lo primero que viste en mi? te diría que me gusto cada parte de tu ser, pero en realidad fue lo que sentí, lo que olí, me hipnotizo tu aroma. Me inspiro conocerte, desnudarte el alma, saber de ti y si la seriedad que percibía era real o solo una pose de hombre cabal. Si bien lo notaste me sedujeron tus ojos, me cautivo tu mirada, me fascino tu sonrisa, pero definitivamente me conquisto tu olor; olor que recorrió mi piel quedando impregnada en ella, tu olor sin igual que sutilmente atrapo mis sentidos, tu olor.
Autor: MOJOE

Detector de padres

26 de noviembre de 2013 · jatacre · 2 visitas

El radar que se puede llegar a instalar en la nariz cuando tienes niños pequeños en edad de pañales es infalible y certero notando al instante cuando el niño ha hecho de vientre, pero hay momentos en los que se deberían de cuidar muchos esos padres de hacerlo ya que en las tiendas muy concurridas puede que el padre valla seguro, atraído por el inconfundible olor, a mirarle el contenido del pañal al niño, que curiosear unos juguetes entre la gente, y no sea de él precisamente de donde proviene ese olor si no de la señora de al lado que ha sido descubierta in fragantti.

"PERDIDO"

24 de noviembre de 2013 · La cheka · 4 visitas

Olfateo. La lluvia ha deslavado el mapa milenario de adoquines, postes y fachadas que solía conducirme a casa. Me confunden las sombras de calles iguales. Cruzo charcos de estrellas. Intento orientarme. Un aliento urbano me circunda. Trato de aprehender cierto efluvio almizcleño de hembra, disperso entre mil aromas nocturnos. Bebo agua de luna, manchada de silencio urbano. Me rasco con saña, el escozor persiste en mi piel lacerada. Un crujido doloroso en mi estómago me reclama una bocanada de vida. Olfateo, doy vueltas y más vueltas, mil perros me ladran, no hago caso. Hasta que el fin percibo el vaho dulzón de ella, en una mezcla grata de olores domésticos. Lo sigo con avidez, huele a comida y caricias. Jubiloso, cruzo como un bólido cientos de obscuridades y al fin me detengo ante su puerta. La araña, desesperado, y ladro para que me abra.

Minipollo

24 de noviembre de 2013 · RW · 1 visitas

El pánico se apoderó de él. La casa entera olía a... ¡pollo quemado! Y su jefe estaba a punto de llegar... ¡¿Cómo iba a conseguir ese ascenso si ni siquiera podía hacerse cargo de un minipollo?! En un acto desesperado, roció toda la casa con ambientador. Pero, para colmo, aquello no hizo sino empeorar su situación. Esa mezcla de olores era nauseabunda. Sonó el timbre. "Bueno... ¡Adiós al ascenso! Mi casa huele a wáter de gasolinera...". Al abrir la puerta, encontró a un pobre hombre cuya nariz parecía un pimiento rojo y con ojos llorosos cual pelador de cebolla. - Disculpe las molestias, Carlos. Este resfriado puede conmigo... Siento presentarme así a cenar. - ¡No se preocupe, en absoluto! Le prepararé algo calentito para que se encuentre mejor. Sonriente como un niño, salió disparado a la cocina y sacó un sobrecito (muy oportuno) de sopa de pollo con fideos...

Los olores del chico

23 de noviembre de 2013 · Antuan Palacios · 4 visitas

El chico, 16 años, se sentía descaradamente fashion asesorado por su estilista "Mica" (José Miguel, un vecino): pantalón pitillo color "camel", camiseta Belstaff "emerald" y deportivas Kenzo en similar tono de azules que el foulard que, con máximo gusto se había aplicado al noveno intento, de aquella manera como queriendo parecer casual. Divino, se enfundó su flamante abrigo Tommy Hilfiger en piel de doble cara y cuello de solapa (regalo de un conocido), propuesta del vigente número de la revista Gentleman. Peinado a la última tendencia, depiladas las cejas antes de bajar, igualadas, perfectas, sin rastro de vello rebelde, en la cocina concedió dos besitos a su madre. Atractivo, interesante por fuera, insustancial por dentro, al pasar por el salón se despidió: "chao", de su hermana. El padre, ordinariamente ignorado, le observó desde su sillón atento al partido e insinuó, fracasado, al aire: ¡ por Dios, qué olores lleva ¡.

El olor que nos quia

23 de noviembre de 2013 · Madrigal · 4 visitas

-¿A que huele? -¿Te gusta? -Me resulta familiar. -No creo. -¿Perdona? Ahora resulta que también sabes lo que me resulta o no familiar. -Pues claro. -Tú crees que lo sabes todo. No me has respondido. -No soy yo quien te debe responder -¿Qué insinúas? -Que debes darte cuenta por ti misma. -Deja de jugar conmigo. -No estoy jugando. - ¡Pues dímelo! -¿Tan importante es para ti un insignificante olor? -Un olor nunca es insignificante. -Vaya estupidez. -No es ninguna estupidez, ¿ concibes una vida sin olores? -Perfectamente. Para mí son solo reacciones químicas. -Pues son mucho más. -¿Si? ¿El qué? -Son sentimientos, recuerdos, inspiraciones, sensaciones y mucho más. Cierra los ojos. -¿Pero qué dices? -Hazme caso. -Te estas volviendo loca. -Ahora tápate los oídos y la nariz. -¿Qué pretendes? -Silencio. ¿Qué sientes? -Aburrimiento. -Destápite la nariz.¿Y ahora? No hace falta que contestes. Ya me ha contestado tu sonrisa.

Empezar a oler

23 de noviembre de 2013 · meskalito · 2 visitas

Habían pasado 25 años desde su última visita al pueblo donde nació. El aire que venía de la costa le recordaba a su infancia. Veía los jardines llenos de plantas y los balcones llenos de flores. Veía los animales pastando y a la gente paseando por las calles. Podía ver el mar y también la comida en los puestos del mercado, todos ellos llenos de productos frescos. Podía, incluso, ver a su madre acompañándole al colegio por el camino de los eucaliptos. Había pasado mucho tiempo sin ver nada. Ahora volvía a ver. Había empezado a oler. Había entendido que la fragancia y el aroma también le permitían darle color y forma a las cosas, también le permitían ver. Ver un mundo de texturas y sensaciones que creía perdidas desde que se quedo ciega.

En un jardín...

22 de noviembre de 2013 · Gaba · 3 visitas

Viven en un jardín... sin pecado, sin pecadores. Se alimentan de los olores y la fragancia de las rosas. Tiñen de rojo sus esfuerzos por ser hermosos, tiñen de blanco su infinita necesidad de tiempo, tiñen de negro la valentía y el coraje de algunos. La vida y la muerte se pretenden con flores y espinas, con aromas y estaciones más allá de los sentidos. Amantes son en primavera y verano, distantes son en otoño e invierno. El amor está en el aire para los ciegos, sordos y mudos. Respiran y suspiran en el lenguaje de las rosas, pétalos de vida y espinas de muerte. Así vive el amante y su reflejo en un jardín... sin pecado, sin pecadores.

Francachela

22 de noviembre de 2013 · Lewel · 6 visitas

En el centro de los jardines de palacio se extendía la mesa sobre la que rebosaban los más exclusivos bocados de reinos lejanos. Circundando tales manjares, damas de altísima alcurnia saboreaban con delicados paladares los postres de estructuras imposibles, tales como sus vestidos y peinados. De mirada taciturna, y con una profesional delicadeza, el sumiller descorchó la polvorienta botella y la dejó reposar, para que su brebaje se oxigenara. Largas décadas pasaron desde que lo que rezara la etiqueta fuera pasto de la humedad. Había abierto muchas otras hacía apenas unos minutos, pero nunca al hacerlo había sentido aquella sensación de gozo, de poderío... de ansia. El vergel quedó inmediatamente inundado por un aroma de anhelo y deseo. La fragancia penetró en las mentes de los comensales acentuando sus perversos pensamientos. Enajenados por ansias inconfesables, las incómodas prendas desaparecieron y los instintos más primarios poseyeron las consciencias.

Receptores

22 de noviembre de 2013 · Manolator · 10 visitas

¿Quién te mandaría meterte donde no te llaman? Algo te decía que te acabarías arrepintiéndote, pero tú tenías que probarlo ¿verdad? Glutamato de algo impronunciable, ese increíble potenciador del olor. Sabías que solo está permitido para agentes antidroga o para biosensores en plantas químicas y siempre en dosis ridículas; pero tú tenías que hacerlo, querías tener la agudeza de un perro durante unos minutos. Lo has conseguido. Te has mareado con la fetidez de los alientos ajenos, ahora ya conoces la lista completa de venenos que respiras cuando metes a tus pulmones eso que llamas "aire", también has percibido extrañas feromonas masculinas en la piel de ella y la gresividad y el miedo que produces en los demás. Ahora ya lo sabes, ya sabes a qué huele ese susurro genético de fondo, ese aroma que desprenden tus oncogenes. Disfrútalo mientras puedas.

Olfato

20 de noviembre de 2013 · Epojé · 1 visitas

Él siempre tenía un gran olfato, pero esta vez le había fallado. No pudo detectar el olor que había en el ambiente. Todos tenían tapada la nariz con la mano, pero el olor era muy penetrante. Se preocupó, porque no percibía nada. Le preguntó a un sujeto ¿qué sucedía? Le respondió que no lo soportaba y salió huyendo con rapidez del lugar. La gente en el parque empezó a desmayarse y entrar en pánico. En ese momento llegaron los bomberos y la policía, muy bien protegidos con máscaras de gas. Se le acercaron, le preguntaron si no sentía el olor, dijo que no. Lo acompañaron a una ambulancia cercana, él dijo que se encontraba en perfectas condiciones. Lo tranquilizaron, le tomaron los signos vitales, la presión sanguínea; todo estaba bien. La enfermera lo miró por un momento, le preguntó: «dime y se sincero, ¿desde cuándo no te bañas?».

Volver

19 de noviembre de 2013 · Cassandra · 0 visitas

He vivido en capital desde que tengo memoria, aunque originalmente nació en un lugar distinto, la verdad, no lo recuerdo. Por mi origen me han concedido el honor de ser de las primeras personas que regresarán allí; puedo notar nerviosismo a mi alrededor, pero no lo comparto; realmente no creo eso que cuentan los libros, me resulta difícil imaginar un mundo tan distinto al que vivo. Verán, hay algo muy distintivo en mi ciudad, y es que cada bebé que nace, instantáneamente comienza a toser, debido a la densidad del aire. Avisan que hemos llegado, uno por uno los pasajeros descienden, yo bajo al último. Una fuerte luz me enceguece, por primera vez tengo miedo; de pronto una fresca brisa rodea mi cuerpo, ese olor... lo recuerdo, es el olor de las flores en su cabello, del pasto y aquel río donde jugaba. Ahora lo comprendo, he regresado a casa.

La perfección

18 de noviembre de 2013 · Reve Llyn · 11 visitas

Joseph podría haber sido el sumiller perfecto, aunaba técnica y precisión con un entrenamiento constante. Su completa formación y sus cualidades sensoriales innatas hacían que sus servicios fuesen frecuentemente requeridos, no solo para catas y maridajes del más alto nivel, sino como "nariz" en las principales empresas de perfume y aceite de Europa. Apasionado de su profesión, recorría con abnegación el largo y sinuoso camino para seguir progresando: visitaba las zonas productoras de vino, bodegas, ferias especializadas... aunque esto le obligase a ausentarse largas temporadas de su casa. Hubiera sido el mejor, si no fuera porque jamás, en treinta años de relación, se olió que su mujer se la estaba pegando con el cocinero delante de sus narices.

Epílogo de un vagabundo amigo.

17 de noviembre de 2013 · relatitobreve · 5 visitas

Le habíamos buscado con insistencia, con esperanza, sin recompensa. Hoy, la realidad son restos de comida, pisadas averiadas, harapos, algunas cuartillas sueltas desperdigadas por el suelo emborronadas con su caligrafía incoherente, consignas varias en la pared malherida: "dicen que Dios existe"; "llegaré al fin del mundo"; "todos nacemos desnudos"... Recuerdo sus ideas peregrinas. Quiso dejar huella, fantaseaba con la singularidad y la autosuficiencia mientras derramaba en su éxodo cruel un rastro - un clamor desatendido de soledad y de necesidad atado a su sombra. Rehuyó el contacto humano, la conversación, la fraternidad, jamás una sonrisa ni una bienvenida ni un adiós durante años. Desde que hemos entrado en esta mísera zahurda, escenario último de esta expiación inmerecida, sólo podemos percibir el olor lamentable de su cuerpo sin despedida que se impone a todo y nuestro llanto impenitente suplica inútil una excusa al halo de su espíritu latente.

Liborio y el perfume maloliente

15 de noviembre de 2013 · El que conjura a los necios · 1 visitas

Ya fuera en la pescadería o el gimnasio, a Liborio lo asaltaban las mujeres de forma poco decorosa. En realidad, padecía una rara enfermedad conocida como metrosexualitis feromonalis, por la que sus glándulas sudoríparas segregaban feromonas que resultaban irresistibles para el sexo femenino. Como remedio, acometió la elaboración de un perfume que enmascarara sus efluvios corporales. Destiló en un alambique esencia de huevos podridos, queso de Cabrales y podredumbre de rape, al 99% y, embadurnándose con la maloliente y pringosa sustancia, salió a la calle el día de Gracia de 13 de Noviembre de 2013. Extrañamente, en una primera instancia, a las féminas parecía asquearles su presencia; pero en una segunda, se acercaban a él, como a un imán. Liborio comprendió que el olor de sus feromonas se había ligado indisolublemente con el del maloliente perfume, produciendo los efectos contradictorios típicos de la caprichosa naturaleza femenina.

Como una letanía

15 de noviembre de 2013 · AGDA · 14 visitas

La abuela sacó su abanico del bolso y lo abrió con fuerza. Sonó como la cadena de mi bicicleta. Luego empezó a golpearse con él sobre los pechos, mientras hincaba un suspiro en lo más hondo de su estómago. Las demás ancianas volvieron la cabeza para mirarla desde sus bancos. Alguna disimuló con la vista transpuesta en el cielo, más fingida que mística. Ninguna interrumpió la letanía, que empezaba a eternizarse. Yo me dormía a chorros. Ella me miró, me cogió de los hombros, recostó mi cabeza sobre su falda y empezó a acariciarme la cara. Atrapé entonces su mano con las mías y la mantuve sobre mi boca. Olía a jabón Lagarto. Al cabo de los años, aún en el intenso incienso de las liturgias, el delicioso aroma de la abuela parece haberse quedado para siempre como parte de una letanía.

El olfato valeroso

14 de noviembre de 2013 · MAVIOCO · 34 visitas

Salí a la calle rumbo al trabajo, era extraño pero desde que me desperté y mi olfato hizo lo mismo al igual que el resto de los sentidos, enviaba información al cerebro quejándose de olores desagradables. Acababa de ducharme y la ropa estaba limpia por lo que descartaba que tal incomodidad se la produjese yo por falta de consideración. Como no callaba decidí correr un poco para alejarme del foco pestilente, llevaba toda la vida conmigo y merecía cualquier esfuerzo, nada conseguí, el pobre seguía molesto. Se puso a gritar “no puedo más, que asco”. Francamente preocupado le pregunté- ¿Qué puedo hacer por ti? __Morirte y ahorrarme el sufrimiento de vivir con un tirano.

Una vida

13 de noviembre de 2013 · Pato · 5 visitas

El suave perfume de su madre. El aroma de la leche tibia. La penetrante fragancia del jazmín del país en verano. El efluvio de la torta de manzana y canela que se mezclaba con el perfume a lavanda de su abuela. El olor a tierra mojada del campo. El perfume a limpio del uniforme del colegio recién planchado. El olor a boliche, encierro, alcohol y perfume. El aroma de la biblioteca de la facultad. El perfume embriagador de aquella mujer. El bouquet del mejor vino. El olor a auto nuevo, a éxito. La aromática sopa de verduras que su mujer preparaba en invierno. El perfume de bebe de sus hijos. El aroma del asado en familia. El tufillo a encierro de la casa vacía de sus padres. El suave perfume a bebe de sus nietos. El olor a remedios. El olor a hospitales. El olor a miedo.

Reminiscencias

13 de noviembre de 2013 · Alondra · 1 visitas

La casa del abuelo estaba llena de recovecos, cada uno con las huellas que -sin saberlo- se hundirían en mis entrañas. Con apenas cinco años no podía darme cuenta hasta qué punto penetraban dentro mío los aromas de la comida casera, el olor a humedad que impregnaba el sótano de tanta ropa lavada. También el gallinero, la piecita de los baúles, cada rincón con su marca entrando por la nariz. Cruzando la calle estaba la bodega, afamada bodega. En épocas de vendimia largas filas de camiones cargados de racimos se estacionaban esperando su turno. Se me hacía insoportable el olor a mosto que quedaba suspendido en el aire durante aquellos meses. In-so-por-ta-ble. Pasadas unas décadas, quiso la vida traerme de nuevo a ese barrio. Y fue entonces, llegada la siguiente vendimia, que adoré el perfume del aire saturado de uva.

Olor a rosas

09 de noviembre de 2013 · Jizaro · 1 visitas

Guardaba el coche en la segunda planta de un garaje subterráneo. Por una módica renta, se aseguraba de que el vehículo arrancase también en invierno. Si hubiera encontrado un anticongelante efectivo, hubiese dejado el vehículo en la calle. Entre otras razones, porque no soportaba el olor a gasolina, lubricante oxidado y gomas quemadas, todo menos oxígeno, de que se componía la atmósfera de aquel parking. Al menos hasta que, inopinadamente, empezó a oler a rosas. El primer día lo atribuyó a la furgoneta de reparto de una floristería, pero no. Al tercer día, reparó en el desfile incesante de perros que, en grupos de cuatro, alzaban la patita para estripar sendas ruedas de un Mercedes color fucsia, tuneado, nuevo en la plaza. Incrédulo, espantó a uno de los chuchos y se puso en cuclillas, alumbrándose con un mechero. Nunca lo hubiera creído: aquellos neumáticos eran de la marca Rosal Fast.

Inexplicablemente explícito

09 de noviembre de 2013 · La cal de la azotea · 3 visitas

Desde aquella noche todas las cosas de la vida que no había logrado entender se tornaron claras y transparentes como agua que fluye del arroyo... Como cada día, mucho antes de verlo asomar por encima de la valla, sentía su presencia. Venía prendido en el aire con jugo fresco de fruta y juventud. Embriagada por su aroma iniciaba el ritual. Me acercaba a él hasta rozarlo. Él, dejándose hacer, dejaba caer un pequeño y prieto capullo blanco fluorescente. Sabía que esperaría sobre la porcelana de mi bandeja la llegada de la noche. En breve la apertura y aroma de sus cinco pétalos blancos se harían del lugar. La sorpresa vino después, la noche que esperando el acostumbrado acontecimiento la pequeña florecilla blanca se abrió mostrando cinco pétalos color rosa sin olor a jazmín.

El perfume de mi patio

08 de noviembre de 2013 · Barro · 10 visitas

Cuando te miro desde mi ventana tras los visillos, una rosa del patio se cruza en el camino que separa a tu ventana. Tras ella todas las mañanas peinas tu largo cabello negro y lacio con total naturalidad. El mirarte cada mañana es llenar de vida la mía, esa belleza me enamora, me engatusa. Ese rojo de esa rosa, esa melena oscura tras ella, con tu rostro immaculado, dibujan el cuadro que no se derrite en mi retina. Espero tu salida elegante por tu puerta delante de la mía, y sé que sabes que estoy de nuevo observándote, de lo que te regocijas cuando al pasar junto al rosal coges esa rosa roja de turno y la hueles y besas con elegancia extrema mirando hacia mi ventana, donde tras los visillos siento también su perfume, impregnando así nuestro patio por el resto del día.

Antes de dormir

08 de noviembre de 2013 · Barro · 10 visitas

¿Por qué lo miro así?. No lo sé, y si lo supiera tampoco se lo diría; ¿por qué me lo pregunta?, acaso no puede uno mirar lo que le dé la gana, soy ya mayor y no hago nada malo mirándolo. ¿Está escrito en algún lado el que no pueda mirar lo que yo quiera?, hasta a usted espejito mágico. Por esta vez lo dejo como está, la próxima vez igual recibe algún recuerdo que lo hará añicos. Y me dejo la luz encendida, el grifo del agua sin cerrar del todo, la tapa del retrete levantada y de regalo extra un desagradable olor en el ambiente.

Volver a oler

07 de noviembre de 2013 · Olmo azul · 1 visitas

Él era un viejo amargado, de esos que miran con una arruga en el entrecejo y siempre andan con la sonrisa al revés. Lucía un frondoso bigote blanco que le gusta mover de un lado al otro para mostrar su descontento. Le atacó una gripa y eso le dio más motivos para su mal genio.

¡Achís! El estornudo fue tan fuerte que removi6 toda la blancura del bigote. Dej6 los ojos cerrados por reflejo e inspir6 lentamente, despacio. Estaba desconcertado. Empez6 a percibir el olor de la humedad del d6a, de la saz6n de la sopa de la vecina, del perfume de su esposa. Sonri6. Hab6a vuelto a oler la vida

búsqueda implacable

06 de noviembre de 2013 · Eustaquio Plimsoll · 0 visitas

Puedo olerlo, no importa donde se esconda yo puedo olerlo. Mi l6mite de detecci6n es de unas pocas partes por mill6n. No se me puede escapar, leo en el aire, leo en la tierra y tambi6n hasta en la superficie del agua. No importa si usa perfume o lej6a para esconder el rastro, yo siempre encuentro la punta de la madeja perdida y sigo buscando. Si la intensidad del olor aumenta, yo camino hacia adelante, y si decrece cambio de direcci6n. No tengo que pensarlo, mis cuatro patas est6n totalmente coordinadas con mi incre6ble nariz. Ese tipo cometi6 un asesinato y yo voy a encontrarlo, est6n seguros que s6. ¿Por qu6 nunca me dan medallas?

E Perfume de tu piel

03 de noviembre de 2013 · Menta · 4 visitas

Mis sirvientas me lavaban el cabello con aguacate y la piel con pulpa de chirimoya para que El Inca se deleitara con mi perfume y me llamara todas las noches. Yo, una princesa inca lo abandon6 todo para seguir su olor f6tido y 6cido que despert6 en m6 un deseo animal imposible de controlar. Ascend6 riscos y camin6 sobre la nieve para ense6arle el camino, traduje su lengua 6spera, lo am6 bajo el sol radiante. Recorr6 un territorio a la grupa de su caballo, nunca imagin6 que iba a terminar aplastada por los cascos de acero brillando con luz de luna. El viento aullaba en el enca6onado siguiendo el ritmo de su galope.

El aroma de la doble vida

02 de noviembre de 2013 · Aab · 0 visitas

con sus dedos anchos y cortos agarro el vaso, su cara de hombre pervertido lo hacia pensar que las mujeres mor6an por el, estaba sentado junto a Didi una chica bella y llena de amor un poco tonta dec6a el, experto en jugar con las se6oritas absorbi6 hasta la mas m6nima gota de ron, sintiendo en cada momento el inconfundible aroma que penetraba su cuerpo como una especie de agua en tierra seca, llenando a su chica de chanchullos falsos para solo conseguir una noche con ella. ya iban por la tercera ronda de ron y apenas se daba cuenta el hombre de la hora que era, entonces la chica salio del bar subi6 a su camioneta se perfumo un poco para al llegar a la casa de sus hijos no inventaran cosas extra6as.

olor a infancia.

01 de noviembre de 2013 · JohnTerribas · 6 visitas

Es domingo, día de aprovechar un otoño frío, chocolates calientes y lecturas atrasadas. Entro en un silencio en un lugar silencioso y amable. Pido un café humeante y caluroso, y abro mi libro. Una mezcla de granos molidos y tostados y lluvia, hojas mojadas y mi propio perfume me hacen respirar profundamente y evocarme, casi sin querer, a mi infancia. Domingos de guisos que te guiaban por la humildad de las fachadas, castañas asándose, quemándose al fuego. A medida que paseaba inocente, el olor de la ropa secándose a los rayos tímidos del sol, y a suavizante, que sin efecto, trataban de endulzar la ropa vieja del trabajo duro.

La lucidez

01 de noviembre de 2013 · Kaspar Hauser · 3 visitas

Cada jueves por la tarde a partir de mediados de septiembre, quedaba con ella a la salida del trabajo. Desde hacía varios años dedicábamos ese día a pasear por el parque. Era un recorrido un poco triste pero aleccionador: sentíamos, aspirábamos con fuerza el comienzo del otoño, nos dejábamos llevar por el intenso aroma de la tierra un poco húmeda del crepúsculo. Como nos sabíamos el recorrido de memoria, ambos caminábamos con los ojos cerrados, como benditos, como extasiados. Un día, al abrir los ojos, no la vi a mi lado; la vi unos metros más adelante, parada frente a mí, mirándome con una sonrisa que olía a café recién hecho, a playa salada, a luz. Desde entonces, sin decirnos nada, nos decidimos decirnos todo.

Bolitas de Alcanfor

28 de octubre de 2013 · AGDA · 7 visitas

Dos años después de su muerte se atrevió a entrar en el dormitorio de mamá. De un rápido vistazo localizó en el ropero el abrigo de astracán, lo sacó y volvió a salir. Por el pasillo se fue colocando la prenda. Luego se dirigió al espejo del recibidor. Ante él se humedeció los labios, se pellizó levemente los mofletes y finalmente se puso de espaldas girando la cabeza para comprobar que el abrigo le quedaba bien. Abrió la puerta y bajó la escalera con prisas, mirando al suelo mientras deslizaba su mano por la barandilla. Ya en la calle se subió el cuello del abrigo para protegerse mejor del frío. Comprobó que aquel abrigo olía a naftalina. Con lágrimas en los ojos buscó y encontró en los bolsillos las bolitas de alcanfor que, seguro, depositó su madre como un rito que hacía suyo cada primavera.

Sin respuesta

28 de octubre de 2013 · El sol del membrillo · 1 visitas

Es ahora o nunca. Lo veo todo como en una espesa niebla y me hago mil preguntas. A estas alturas me invade un imperioso deseo de traspasar la barrera, asomar la cabeza y llenar mis pulmones de aire para hallar respuesta al famoso misterio pero se han encargado de hacer el cristal lo bastante duro como para romperlo, conscientes de que sería un suicidio. ¿A espuma de afeitar de mi chico? ¿a algodón de feria?, ¿a Mimosín?. ¿O quizá a contaminación, humo de incendio o queroseno?. Cómo me gustaría hallar algún mecanismo o manivela porque la oportunidad sólo durará unos segundos y luego todo se hará nítido. Se desvanecen... y una parte de mí también lo hace. Ahora, a diez kilómetros del suelo, el cielo está raso, y yo me he quedado con las ganas de saber a qué huelen las nubes.

aromaterapia

28 de octubre de 2013 · matilde · 24 visitas

Tengo fobia a la mugre. Especialmente a la que se huele. Soy de ésas que pasan un pañuelito a la silla en donde se van a sentar. Llevo siempre en mi bolso un esterilizante en espray, el cual me sirve para absolutamente casi todo. Salir es exponerme a la muerte. En pocas palabras: cierro los grifos con mi muñeca derecha y, con la otra, desinfecto a la primera. Usar un baño público implica ponerme en cuclillas sobre la tapa del inodoro, lo cual me hace sudar y oler a mugre aún más. Mi terapia es grupal. En la última sesión hicimos una imaginación guiada: logré imaginar que cada partícula hedionda olía exquisitamente a menta: el olor más rico y estéril que mi mente puede concebir. Desde entonces todo cambió. Es cierto que sigo en terapia, pero ahora por "Síndrome de Diógenes"

Así es imposible

26 de octubre de 2013 · Búho Girasol · 5 visitas

Las hijas de José Luis insistían en que esa biblioteca con las paredes cubiertas de baldas hasta el techo era algo malo para su salud: "Ahí no se puede ni respirar, papá". "Un día las ratas te comerán los dedos de los pies". José Luis no estaba de acuerdo. Para él, ese era su pequeño paraíso. Cada tarde cruzaba el dintel de la puerta y aspiraba profundamente hasta que el opaco olor a papel impreso se le quedaba bien grabado en las fosas nasales. José Luis pasaba horas leyendo y pensando en ese lugar. Pero para evitar una discusión familiar decidió darles el gusto a sus hijas. Se acercó hasta el centro comercial y compró un libro electrónico. El más sencillo que encontró. Volvió a casa. Se sentó a la mesa del comedor. Abrió el paquete. Miró un momento el artefacto. Lo acercó a su nariz y aspiró profundamente.

el síndrome

25 de octubre de 2013 · matilde · 22 visitas

Como periodista novata me enviaban a notas de todo tipo y olor (las peorcitas, digamos). "Calle tal", "Síndrome de Diógenes", "23 años", "Se deja entrevistar". Me atendió un joven maloliente con un pie descalzo y, en el otro, una zapatilla. Caminé entre su mugre reprimiendo arcadas producto de sus fetideces: defecaciones humanas, huevos podridos, orín. Resultado: desalojo e internación. Yo tengo una memoria perfecta y hoy, que ya pasaron 32 años, nos volvimos a encontrar. Esta vez nos abrazaba el perfume a canela y vainilla de la confitería. Estaba detrás del mostrador. "¡Se curó!", le afirmé. Demoró unos segundos en reconocermme hasta que al fin contestó: "Quería tener mis 15 minutos de fama..., por cuestión de una falda, ¿me entiende?. Cosas de mozo". Y mientras me lo decía, guiñándome un ojo, lo vi envolver mis pasteles con aquel fétido olor.

sinestesia

25 de octubre de 2013 · matilde · 70 visitas

Tengo fobia a la mugre. Especialmente a la que se huele. Soy de esas que pasan un pañuelito a la silla en donde se van a sentar. Llevo siempre en mi cartera un esterilizante en espray, el cual me sirve para absolutamente casi todo. Salir es exponerme a la muerte. En resumidas cuentas: cierro grifos con mi muñeca derecha y, con la otra, esterilizo a la primera. Usar un baño público implica ponerme de cuclillas sobre la tapa del water, lo cual me hace sudar y oler a mugre. Mi terapia es grupal. En la última sesión hicimos una imaginación guiada: logré imaginar que cada partícula hedionda olía exquisitamente a menta: el olor más rico y estéril que mi mente puede concebir. Entonces todo cambió: ahora lleno mi bolso con bombones de menta, porque cada vez que huelo a mugre me dan unas locas, irresistibles, ganas de devorarlos.

C/HORMIGA

23 de octubre de 2013 · Guasón VIII · 14 visitas

Hoy soy camarera de este bar de la Calle Hormiga que en los setenta fue un gimnasio con piscina climatizada. Mi padre me traía a clases de natación. A él le preocupaba mucho que no supiera nadar y que me fuera a ahogar como le pasó a mi primo Rafalito. El camino desde casa lo hacía siempre callada pero al entrar en la Calle Hormiga se instalaba en mi nariz chata un fuerte olor a cloro que me hacía cantar en bajito "Tengo una hormiguita en la patita que me está haciendo cosquillitas". No sé si elegía esta canción porque la relacionaba con el nombre de la calle o porque quería pensar que esa hormiga me hacía cosquillas en el pie en lugar de revolver mi estómago y, después, subir por mi garganta hasta provocarme náuseas. Ahora, detrás de la barra, sigo respirando ese mismo olor a cloro.

Hogar dulce hogar

22 de octubre de 2013 · Estrella · 5 visitas

Acababa de cumplir los dieciocho, y volvía a casa para celebrarlo. Era su primer año de universidad; añoraba el limón y la vainilla del pelo de su hermana, el aroma que desprendía el cuerpo de su novio nada más levantarse, el olor acre de su gato y el perfume de separación y rutina con una pizca de hipocresía que emanaban sus padres. El avión olía a nervios y a sudor. La primera bocanada de Mallorca que le llenó los pulmones le dibujó una sonrisa entre las orejas. El trayecto en taxi se le hizo más corto que nunca. El olor a hogar seguía inundándola y dejándola medio colocada. Subió las escaleras hasta su puerta y puso la mano en el picaporte espirando poco a poco. Abrió y olió y fue demasiado. Y lloró, vaciando sus pulmones de melancolía.

El trabajo de Pedro

21 de octubre de 2013 · Romi · 5 visitas

Cuando Pedro se enteró de la búsqueda se sintió emocionado. Era el trabajo que quería. Le resultó tan inquietante que decidió responder. "Especialista en olores" buscaban y se apuntó. Él sabía de aromas, de perfumes, de fragancias. Se dirigió a la dirección que el aviso brindaba y al tiempo lo convocaron. El trabajo consistía en testear perfumes. Su nariz preparada podía distinguir el más mínimo cambio y alertarlo a los productores. Le resultó una tarea fácil de cumplir. Asimismo, al finalizar su jornada, su agudo sentido le permitía reconocer las fragancias en el camino de regreso al hogar. La panadería, con el olor a la harina y las tortas; la lavandería con el inigualable perfume a jabón de rosas, la ferretería con la inconfundible mezcla de tornillos y herramientas. El olor que salía de cada negocio le confirmaba el camino. La nariz de Pedro eran sus ojos.

Mis rincones. Mis olores.

21 de octubre de 2013 · maest · 1 visitas

Regresé a mi ciudad de origen por tristes motivos familiares. Recorrí las calles de mi infancia, saludé a los de la panadería de siempre, de la que salía ese aroma a galletas y pan recién hecho que me cautivaba al volver del colegio. La señora de la floristería -esa era nueva, antes había una droguería en la que me encantaba perderme y aspirar aquellos fuertes olores a desinfectantes, detergentes, pinturas y lejías- me regaló una rosa, con leve aroma, para darme la bienvenida. Un escaparate de madera antigua me llevó a mi adolescencia. Era una librería de viejo, de esas con mil estanterías, libros por todas partes, escasa luz, bastante polvo y el inconfundible olor a libro antiguo, que me hizo retroceder en el tiempo. Me quedé en mi rincón, donde el dueño me dejaba pasar las tardes leyendo en su compañía, y deseé permanecer allí por siempre.

PRUEBA ETÉREA

18 de octubre de 2013 · farranz · 1 visitas

Más de un vecino de la calle Venecia, que desconocía el hecho ocurrido, se asutó ante la cantidad de policías que rondaban por ésta. El comisario fue directamente al apartamento, del que según la denuncia, habían surgido aquellos gritos tan angustiosos. Un hombre yacía en el suelo. Sobre su corazón, dos cuchilladas que le habían arrebatado la vida. Mientras los miembros de la científica tomaban muestras del lugar, Carmona tomaba conciencia de que en aquella habitación, se encontraba la prueba que evidenciaba, quien había sido el autor de semejante acto. Durante el interrogatorio a los testigos observó, que una mujer toda vestida de azul, miraba con frecuencia hacia el cadáver. Cuando le tocó interrogarla, su desarrollado olfato detectó que el olor que ésta desprendía, era del mismo perfume que predominaba en la escena del crimen. El suave aroma de Chanel 5, sería la clave para la solución del caso.

Aromas

17 de octubre de 2013 · saly · 1 visitas

Me resultaba imposible continuar hacia mi destino con aquel aroma que se extendía calle abajo. Así que decidí cambiar el desayuno casero por el de la cafetería. Entraba a diario, me situaba al final de la barra y con deleite saboreaba aquel líquido negro que nunca pude acabar de saber si su exquisitez se debía, tan solo a la calidad del moca o ayudaba aquel aromático ambiente. - ¿Me permite? – escuché uno de los días. Me giré y vi a un hombre sonriente que intentaba, estirando los brazos, darle un paquete al camarero. Me aparté, hizo la entrega, cobró y se fue. El camarero depositó la caja, con sumo cuidado, sobre el aparato de aire acondicionado. Volví a ocupar mi lugar, incliné ligeramente hacia atrás la cabeza para dar el último sorbo, y entonces pude leer en la blanca etiqueta: FAIA Fabricantes de aromas alimentarios. Café: Intensidad media

en tren

17 de octubre de 2013 · MG · 6 visitas

En el tren sólo viajan pobres. Algunos llevan un pendiente en la oreja, que se balancea absurdo, a un ritmo diferente al de la marcha. Otros olvidaron, tiempo atrás, como afeitarse. Sus barbas se confunden con la suciedad del vagón. Todos han sufrido. Las cabezas de escasos cabellos así lo demuestran. Les quedan los justos para continuar asidos a la realidad. Los ojos parecen haber caído en pozos sin retorno, de donde ya se extrajo toda la vida posible. Los olores deambulan, extraños y melancólicos. El peso de las historias que, por suerte o desgracia, tal vez les ocurrieron, vívidas o distorsionadas, cae sobre las espaldas, las cuales ceden a su envergadura, encorvándose lo necesario para no partirse. En cada estación parecen pesar unos kilos más. Sobre esa bizarra mezcla cae una somnolencia nerviosa. Nadie duerme, aunque todos desaparecen.

el vaqabundo y sus sentidos.

17 de octubre de 2013 · relatitobreve · 6 visitas

Despertó castigado por otra noche a la intemperie. Se desperezó, se frotó los ojos, volvió a ser testigo de una portentosa obra de arte llamada "nuevo amanecer" y con la mano derecha acarició la hierba empapada de un rocío leve, presagio de tiempo favorable. Mientras tanto, su oído captaba en "allegro moderato" el equilibrio de la mañana recién estrenada. Sacudió la manta amiga, la plegó y la guardó con mimo junto al resto de sus pertenencias, toda su fortuna y su poder, también su pobreza y su miseria, fusionados en cuatro kilos de mochila, a la vez sufrimiento y amparo perpetuamente a cuestas. Incorporado trabajosamente, una brisa suave regaló a su olfato la buena nueva que anhelaba: el Mar por fin estaba cerca. Como cada día, dispuso el corazón limpio, la mente abierta y siguió caminando, ya el cuerpo indiferente.

Exceso

17 de octubre de 2013 · saly · 2 visitas

La verdad, estoy cansado... Convivir con la irritación que me produce su obsesión, no es fácil. Y es que, no solo insiste en inhalar con frenesí y por igual agradables aromas o nauseabundos olores, sino que cada vez más a menudo aspira un polvillo desagradable y nocivo. Las percepciones a las que te pueden transportar la música, la lectura, los besos o las caricias, me parecen mucho más apasionantes, y por supuesto, en caso de abuso no producen escozores o inflamaciones. Escogerme a mí, al olfato, para adentrarse en el mundo de las sensaciones me parece absurdo. No es que mi autoestima flaquee, sino que la realidad así me lo ha demostrado. Por otro lado, este uso desmesurado al que me tiene sometido, destroza mi mucosa pituitaria. No creo que pueda resistirlo mucho tiempo más sin enfermar. La verdad, estoy cansado...

magia

16 de octubre de 2013 · Irises · 9 visitas

La luna llena empezó a asomar con un peculiar halo anaranjado, desde abajo trece mujeres la contemplaban absortas, y cogidas de las manos entonaban una antigua canción, el aroma a incienso y a cera derretida de las velas que cuidadosamente formaban un círculo, embriagaban la atmósfera mágica, que con amor y hermandad aquellas mujeres habían creado. Tras los cánticos, abrazos y posteriores bendiciones que con sumo respeto se dedicaron, la sacerdotisa encendió un velón blanco, que vestido con aceites y hierbas desprendió un olor dulce y mágico, que hizo recordar a todas aquellas mujeres sabias que se dedicaban a la adoración de la madre tierra, a aquellas llamadas brujas, y que tan mal entendidas y condenadas estuvieron, a todas y cada una de las mujeres que solo con ser eso, mujeres, las convierte en mágicas y especiales, y sin duda tras esa fragancia se esconde lo más y sagrado del alma...

¿A QUÉ HUELE LA MUERTE?

16 de octubre de 2013 · Amado Storni · 1 visitas

En la memoria de su olfato Lourdes archivaba todo tipo de olores, recopilados a lo largo de una vida de viajes y contacto con la gente. Del valle del río Striama, en la ciudad de Misura, se trajo el olor a rosa de Bulgaria, y del departamento colombiano de Casanare, el del café recién molido. De su vecino conservaba el aroma a pachulí, y el olor a sudor del repartidor de butano. Suyos eran el perfume especiado de la menta y el penetrante del almizcle. Y el del jengibre, y el del tomillo, y el de la bergamota. Lourdes olía con el alma. Cuando su destino se cruzó con el del hombre que la apuntaba con una pistola en el banco donde trabajaba, supo que aquel era su último instante de vida. El hombre desprendía el olor de las velas cuando se apagan, que es así como huele la muerte.

LAYKA

16 de octubre de 2013 · Amado Storni · 1 visitas

Layka era una perra pequeña, apenas alcanzaba los diez centímetros de altura, delgada, casi famélica, con el pelaje acanelado y los ojos abotonados del color del azabache más intenso. Tenía el don de seguir el rastro de la muerte; cuando la perra percibía su olor acompañaba al desgraciado hasta que espiraba. Si el desafortunado rehusaba su compañía, esta le mordía con insistencia. En su currículum figuraba más de un centenar de personas, algunas de ellas con la vanagloria de poseer una salud de hierro. En una ocasión, al encontrarse con un viejo decrepito y con un joven de aspecto saludable, el can se decantó por este último que murió aquella misma tarde. Pero ayer, cuando su dueño se disponía a sacarla a pasear, la perra no aceptó la invitación y permaneció en su cesta inmóvil, triste e impotente. El chucho había olido su propia muerte.

vida

16 de octubre de 2013 · Irises · 5 visitas

Hacia horas que estábamos en el hospital, Clara lo llevaba demasiado bien para ser su primer hijo, no se quejaba de las dolorosas contracciones y solo en su rostro se asomaba una sonrisa. Mario la cogía dulcemente de la mano y con paciencia en su espera, limpiaba cuidadosamente el sudor de la pequeña frente de Clara. Los que estábamos allí, los nuestros y los suyos, nos turnamos en un ir y venir a la sala de dilatación, donde la pareja esperaba con profundo amor y un silencio sagrado la llegada de su hijo. Al cabo de demasiado tiempo, ya era la hora, y una camilla dirigió a la pareja al paritorio. Los nervios eran evidentes, pero al final la alegría y la bendición llegaron, cuando Mario salió a dar la esperada noticia, solo de su boca salía que su hijo olía a vida, a esa esencia llamada esperanza...

Flora

15 de octubre de 2013 · Cibernetes · 5 visitas

Mi abuela en primavera olía a rosas y azucenas. Al llegar de visita a su casa, saltaba a sus brazos y el delicioso aroma entraba en mi nariz. Sentados alrededor de la mesa, me mimaba con sus fabulosos calamares a la gallega y todo era bueno. Un día leí un cuento sobre la diosa Flora e imaginé que quizá mi abuela, era una reencarnación de la diosa, porque siempre olía delicioso. Ella sonrió cuando se lo dije: —Te diré mi secreto —dijo guiñando el ojo—, coloco las flores entre mi pecho y el sostén y así no uso esos perfumes carísimos. Maravillada aplaudí el ingenio de mi abuela. Han pasado los años, la abuela se ha marchado con sus calamares a la gallega y su sonrisa; más Flora visita mi jardín: acariciando las rosas y azucenas.

Olor a nuevo

15 de octubre de 2013 · Chabela13 · 55 visitas

Llegaba septiembre y todo olía a nuevo: los libros, la mochila, los lapiceros de colores... A Javi le encantaba ese mes, las calles repletas de hojas secas que crujían con sus pequeñas pisadas, el olor a lluvia y a aire fresco; volver a ver a sus compañeros tras el verano e inhalar ese aroma del colegio tan peculiar y agradable; la llegada de su cumpleaños justo al comienzo del otoño. Ay, su cumpleaños... ¡Cómo disfrutaba ese día! Sus amigos solían regalarle juguetes ¡qué olor tan divertido! Su familia, como cada año, tenía detalles más prácticos: chaquetas, jerséis, gorros, calcetines... Adoraba el aroma que desprendía su ropa nueva, pero más aún estrenarla para la vuelta al cole. Tal vez por aquellas razones, y al contrario que muchos niños, Javi adoraba septiembre y su intenso olor a nuevo.

Olor a jazmín

15 de octubre de 2013 · Sofi · 0 visitas

Aquella calle desprendía olor a jazmín. Ricardo inspiró con fuerza. Aquel fragante olor le transportaba hasta otro tiempo. Le devolvía a su infancia en Alicante. Era el olor de su difunta abuela. El muchacho cerró los ojos y se dejó llevar por los recuerdos. Estaba en un jardín rodeado de jazmines. Su abuela le estaba llamando para merendar. El niño corrió hacia la cocina siguiendo el apetitoso olor del chocolate caliente que humeaba en el fogón y impregnaba toda la casa. Chocolate y jazmín -pensó- Esos son los olores que marcaron mi niñez. Ya me había olvidado de ellos. Ahora, su vida estaba embebida de otros olores mucho menos agradables. Su piso olía a hamburguesas del McDonalds, a fritos y a comida precocinada. Al salir, las calles despedían un intenso olor a orines y aguas pútridas procedentes de las cloacas. Entonces, descubrió que eso no era una verdadera vida.

magia

15 de octubre de 2013 · Irises · 0 visitas

La luna llena empezó a asomar con un peculiar halo anaranjado, desde abajo trece mujeres la contemplaban absortas, y cogidas de las manos entonaban una antigua canción, el aroma a incienso y a cera derretida de las velas que cuidadosamente formaban un círculo, embriagaban la atmósfera mágica, que con amor y hermandad aquellas mujeres habían creado. Tras los cánticos, abrazos y posteriores bendiciones que con sumo respeto se dedicaron, la sacerdotisa encendió un velón blanco, que vestido con aceites y hiervas desprendió un olor dulce y mágico, que hizo recordar a todas aquellas mujeres sabias que se dedicaban a la adoración de la madre tierra, a aquellas llamadas brujas, y que tan mal entendidas y condenadas estuvieron, a todas y cada una de las mujeres que solo con ser eso, mujeres, las convierte en mágicas y especiales, y sin duda tras esa fragancia se esconde lo más y sagrado del alma...

magia

15 de octubre de 2013 · Irises · 0 visitas

La luna llena empezó a asomar con un peculiar halo anaranjado, desde abajo trece mujeres la contemplaban absortas, y cogidas de las manos entonaban una antigua canción, el aroma a incienso y a cera derretida de las velas que cuidadosamente formaban un círculo, embriagaban la atmósfera mágica, que con amor y hermandad aquellas mujeres habían creado. Tras los cánticos, abrazos y posteriores bendiciones que con sumo respeto se dedicaron, la sacerdotisa encendió un velón blanco, que vestido con aceites y hiervas desprendió un olor dulce y mágico, que hizo recordar a todas aquellas mujeres sabias que se dedicaban a la adoración de la madre tierra, a aquellas llamadas brujas, y que tan mal entendidas y condenadas estuvieron, a todas y cada una de las mujeres que solo con ser eso, mujeres, las convierte en mágicas y especiales, y sin duda tras esa fragancia se esconde lo más y sagrado del alma...

magia

15 de octubre de 2013 · Irises · 0 visitas

La luna llena empezó a asomar con un peculiar halo anaranjado, desde abajo trece mujeres la contemplaban absortas, y cogidas de las manos entonaban una antigua canción, el aroma a incienso y a cera derretida de las velas que cuidadosamente formaban un círculo, embriagaban la atmósfera mágica, que con amor y hermandad aquellas mujeres habían creado. Tras los cánticos, abrazos y posteriores bendiciones que con sumo respeto se dedicaron, la sacerdotisa encendió un velón blanco, que vestido con aceites y hiervas desprendió un olor dulce y mágico, que hizo recordar a todas aquellas mujeres sabias que se dedicaban a la adoración de la madre tierra, a aquellas llamadas brujas, y que tan mal entendidas y condenadas estuvieron, a todas y cada una de las mujeres que solo con ser eso, mujeres, las convierte en mágicas y especiales, y sin duda tras esa fragancia se esconde lo más y sagrado del alma...

Olor de infancia

15 de octubre de 2013 · Chabela13 · 60 visitas

Era muy afortunada, conocía el olor de la felicidad. Tenía el poder de viajar en el tiempo a su tierna y dulce niñez. Era su aroma secreto, sólo ella era capaz de captarlo y no lograba describirlo con palabras. Estaba segura: un olor valía más que mil imágenes. Ese aroma era sumamente poderoso y cuando se topaba con él en algún lugar era transportada como por arte de magia a su anhelada infancia. Entonces, una sonrisa se dibujaba en su rostro, sus ojos se cerraban, e inhalaba lentamente aquellos preciosos recuerdos en la guardería hasta sumergirse en ellos. Desconocía aquella emocionante mezcla de aromas, quizás provenía de esas pequeñas criaturas correteando por el pasillo o del ambientador de aquellos años 80... Pero sí sabía que al empaparse de aquel aroma de inocencia podía ver a aquellos niños, oír sus risas y tocar esos juguetes, saboreando así aquellos hermosos momentos.

Un disfraz de muerte

14 de octubre de 2013 · Caronte · 2 visitas

Exhaló, sin poder oler por última vez las orquídeas que Clara había dejado encima de la mesa, y se quedó allí, con los pies juntos describiendo círculos a unos 30 centímetros del suelo. Cuando su mujer entró en casa, inspiró, y el olor a podredumbre la hizo tambalearse. Levantó los ojos para verle colgando de una viga del techo y se desmayó. Exhalaban y luego contuvieron el aliento, evitando respirar aquel hedor inquieto que se escurría por la habitación. Asqueados, los vecinos se apresuraron a limpiar aquel macabro desastre. Inhaló de golpe, asustada. Estaba oscuro y el olor era insoportable. Gritó confusa hasta que al estirar su mano derecha pudo sentir el cuerpo frío y sin vida de él. Y entonces comprendió que el olor de la muerte se le había enredado tanto en las faldas y en el pelo que todos la habían creído muerta en vez de dormida.

Los gofres y yo

11 de octubre de 2013 · JDean · 1 visitas

¿Sabían ustedes que sin olfato sería imposible saborear la comida? Al menos, eso decía un estúpido artículo que leí hace poco, no recuerdo ni dónde ni cuándo, pero no creo que eso les importe lo más mínimo. Lo único que recuerdo es que estaba desayunando unos deliciosos gofres. ¡Y qué bien olían! Pensé en qué sería de mí sin poder oler aquellos gofres, u otros gofres cualesquiera (al menos unos decentes) y, tras cierto tiempo de cavilación, llegué a la simple conclusión de que no merecería la pena vivir una vida sin poder oler ni saborear (tanto gofres como otra comida igualmente sabrosa). Quizás piensen que soy un tanto dramático, pero es que adoro la comida. Así que salí de aquel lugar atestado de olores con esa reflexión todavía en mi cabeza, sin poder imaginar que algún día tomaría la decisión contraria a aquella que decidí mientras comía gofres.

Recuerdos

10 de octubre de 2013 · Rosa_Ex · 7 visitas

Cerró los ojos y respiró, tan profundamente que casi se queda sin aliento, tras unos segundos soltó el aire y olió, recordó ese olor a jazmín que tanto le gustaba. Por un instante volvió a su infancia de juegos, risas y felicidad. Los olores traen recuerdos, buenos o malos, tristes o alegres, te hacen volver la mirada atrás. Rocío siempre relacionó el olor a jazmín con su abuela, cada momento feliz con ella tenía impreso ese olor, adoraba el jazmín porque automáticamente veía a esa señora de pelo canoso que le contaba historias viejas las noches de verano a la luz de la luna. Respiró y recordó.

Marcelino, el pan y el sino

09 de octubre de 2013 · Caronte · 2 visitas

“El olfato es uno de los cinco sentidos, con él se perciben y distinguen los olores...” - Pues guay – dijo Marcelino cerrando el libro de Naturales y corriendo a atarse los cordones de las deportivas. Marcelino, ese niño menudito al que freían a collejas por tener un nombre tan divertido. “Marcelino pan y vino”, como le llamaba Sergio, o Marce, como le decía su mamá al despertarle cada mañana, bajó los escalones de dos en dos con una pelota de fútbol debajo del brazo. Al día siguiente tenía examen del tema tres, el olfato, un asunto del que se consideraba un experto de narices. Pero la suerte, que es muy mala, quiso que el niño no pudiese demostrar todo lo que sabía oler y aquella tarde se lo llevó a urgencias con la ayuda de Marquitos, que le había dado (sin querer) un balonazo en toda la napa.

Olorodependiente

09 de octubre de 2013 · Banju · 4 visitas

Hoy es una de esas noches donde las cosas huelen diferentes. Abro la puerta y me asalta de golpe, ahí está con todo su espesor y fortaleza, ahí está el rastro que dejaste. Juega con mi cabello, me toma por la boca y conduce a las escaleras. Subo dos escalones, se pierde tu pista y cual perro lo busco, huelo las paredes, el barandal, lo encuentro tres escalones más arriba. Me toma por las muñecas, cierra mis ojos, mientras más camino, mis latidos opacan el ruido de la madera, tu olor se intensifica y prensa mi nariz sin soltar mis manos, me guía al cuarto, escucho tu voz, corro al encuentro con los ojos cerrados pero tropiezo con mi ropa sucia, empujando la mesa donde están las comidas pasadas. Caigo al piso. Me abandona tu recuerdo de jazmín, regresa mi apestosa realidad.

En el desierto

08 de octubre de 2013 · Alice · 1 visitas

Vivir en el desierto es una experiencia para mi nariz, estar ciego no es muy útil aquí. Se cuándo los "coyotes" traen inmigrantes así es siempre en el desierto de Sonora, entonces huele a miedo y tristeza, a nostalgia. Me da tristeza y regreso a las montañas donde vivo, sin embargo cuando va a llover puedo oler la tierra mojada antes que llegue eso me da esperanzas. En la noche la sangre de los animales cazados por los coyotes y lobos impregna mi olor y siento miedo pues me recuerda que aquí yo solo soy una presa mas, el desierto existen todo tipo de olores, la tristeza que los inmigrantes traen consigo y la esperanza que traen consigo la lluvia

La casa del árbol

07 de octubre de 2013 · Amazona · 4 visitas

Caminaba como de costumbre entre los chopos, sin prisa, deleitándose con el ritmo del otoño. Su mirada paseaba tranquila por entre los rayos del tibio sol, el murmullo del arroyo cercano le inspiraba dulces melodías. Todo estaba en orden... todo? De repente todo se tornó gris, ya no escuchaba el arroyo ni podía disfrutar de los distintos tonos de marrón y dorado... ese olor... giró sobre sí mismo para identificarlo, su mente buscaba entre los recuerdos, su paso se aceleró incontroladamente, casi corría, un sudor frío le recorrió la espalda en plena carrera, ese olor... la desesperación le liberó de la duda: era el olor a madera cortada y sin querer volvió al día en que su casa del árbol cayó bajo un hacha implacable y terminó su infancia.

Un nuevo mercado

07 de octubre de 2013 · Nevis · 2 visitas

- Gracias señora, ¿Cuánto le debo? - ¿Qué lleva? - Abu persiguiéndome con la chaqueta en el jardín, leche caliente y galletas de canela, el gemido de la Mora el día que nos la trajeron con los ojitos cerrados y sin destetar, terciopelo en las entrañas esperando la fugaz mirada de Tomás cuando pasaba camino al taller... - Perdona, no la entiendo, no sé de que me habla señora, aquí sólo tenemos infusiones, té, especias y usted no ha cogido nada. - Póngame 50 gramos de té blanco de jazmín y gracias por dejar oler las latas. A la mañana siguiente un nuevo cartel de precios presidía la herboristería.

Olfato de perro.

07 de octubre de 2013 · addin · 0 visitas

Después del accidente quedó confundido. Al despertar, el auto estaba a un lado de la carretera y el perro que se le atravesó estaba muerto a un lado. Giró el timón a la derecha para esquivarlo. El perro, se metió debajo del carro como si quisiera suicidarse. Lo arrolló sin remedio y chocó con un poste al girar. Perdió el conocimiento unos minutos y al despertar sintió un olor penetrante a hierba que le molestaba. Salió del carro y olió petróleo fresco. Al

poco rato vio acercarse una pipa de petróleo y sintió un escalofrío, había sentido su olor a kilómetros de distancia. Luego lo atrapó un olor a hamburguesas y vio acercarse al carro que las vendía. Miró al perro y el hocico lo tenía blanco, se miró en el espejo y notó que su nariz estaba negra como la de un can, y se asustó.

Por hacer justicia

07 de octubre de 2013 · addin · 0 visitas

La primera vez que atrapé un olor, cambié mi vida para siempre. Luchaba con un perro de peleas, para evitar que matara a un gato. El perro estaba acechándolo en la calle, esperando a que bajara de un tejado para devorarlo. Yo salí de unos arbustos que usaba como escondite para observar la ciudad. No pude soportar tanta injusticia y lo atrapé por el cuello. Lo mordí en el hocico muy fuerte, y sentí como su sangre penetraba en mi boca y subía por mi nariz un olor peculiar. Cuando reaccioné, el perro yacía muerto en el suelo y todos huyeron del lugar. El gato, en vez de agradecerme, también huyó. Su olor no se me ha quitado jamás de la mente. Ahora me tienen preso. Piensan que todos los leones somos agresivos.

Tiburón

07 de octubre de 2013 · addin · 0 visitas

Pescar es muy fácil, cuando se es un tiburón. Todos los pescadores se enfrentan al menos una vez en la vida, a alguno de estos carnívoros. Carlos ha capturado miles y nunca ha recibido un arañazo. La mujer, ha comprado un perfume de Cristian Dior, y lo rosea antes de salir a pescar. – ¿Estas loca? - Es para que huelas delicioso. Sale en su bote de madera y a pesar de que es su cumpleaños, no quiere dejar de pescar ese día, lleva meses detrás de un Tiburón blanco que ronda la zona. Logra atraerlo con una carnada y el animal comienza a merodear alrededor del bote dejando ver su aleta dorsal. Se hunde y desaparece. Carlos se asoma por la borda. El animal lo huele desde el fondo y regresa a toda velocidad. No le da tiempo a quitarse, el tiburón salta y le da un mordisco.

Cambiar

02 de octubre de 2013 · A Zeta M · 0 visitas

¿ves? ¿ves? que ves, si no miras...¿oyes?¿ oyes? que oyes, si no escuchas...¿tocas? que tocas si mi piel no te siente.¿sabes? ¿sepo? ¿savo? ¿como se conjugan los besos del saber? ¿del sabor? y mientras tanto te voy oliendo, mientras que huelo con H toda tu aura. sin entrar en olores de colonias baratas,sin inhalar tu aliento junto a mi boca. te huelo de lejos, desde tus andares. huelo tu silueta cuando cruza la calle. y me huelo algo raro, porque no miras de frente, porque no escuchas que te llamo, ni quieres tocar mi mano que te echa de menos, porque tampoco quieres saborear la lengua del saber. y cuando huelo mi ropa tendida en las cuerdas me acuerdo de ti,huelo,y me da la tristeza. huelo y me huele a ti porque resulta que usamos el mismo suavizante. tendre que cambiar.

El olor de la muerte

02 de octubre de 2013 · rayito · 0 visitas

¡Por fin consigo sentarme un rato en el sofá! Ha sido un día agotador. Pocas veces vienen mis hijos a casa acompañados de mis queridos nietos. ¡Me hacen tan feliz! Pero para mí, cerca ya de los noventa, es algo que me deja fatigada para varios días. Pondré un ratito la 'tele' y me iré a la cama enseguida, en cuanto me dé el sueño. Empiezan a picarme mucho los ojos. ¿Qué hora es? Todavía es pronto. Bostezo medio adormilada. Quiero levantarme, pero no puedo. El dulce sopor que me va dominando impide que me mueva. ¿Qué me ocurre? ¿Qué es ese olor? Se mete dentro de mí, me inunda, me seduce. Terminó por reconocerlo. ¡El gas butano de la cocina! Olvidé cerrarlo. Intento abrir los ojos, pero no lo consigo. Apenas respiro. Mi cuerpo no responde. Ahora ya nada importa. Sólo quiero dormir.

Narices glotonas

29 de septiembre de 2013 · Caronte · 2 visitas

Según un estudio reciente el 98,789% de la gente considera el olfato como un sentido dispensable, y es que “a mí mientras no me quiten la vista, ¡o el oído! ...” Imaginad ahora que os encontráis en una cafetería a la hora en la que vuestras tripas preparan una sublevación y el olor a croquetas y pescaíto frito os abofetea las glándulas salivales. Empezáis a olisquear el aire como sabuesos (que para eso compartimos un 92% de genes con nuestros amigos caninos) mientras un “mmmhmm” os ronronea en la garganta. Entonces vuestro colega el de la anosmia pregunta, “¿a qué huele?”. Soltadle un “a fritanga” y observad su cara. Sabrá lo que es la fritanga pero, ¿su olor? ¿Cómo describir con palabras ese aroma tan intenso y persuasivo? Yo creo que deberíamos replantearnos la posición del olfato en nuestra escala de sentidos favoritos, especialmente a la hora de la comida.

A David

29 de septiembre de 2013 · tanioli · 5 visitas

Le da igual si no te habías bañado hoy o desde el pasado jueves santo. Cuando subes a su auto, siempre se disculpa y dice: Huele a sudor, perdón. Es curioso que él diga esas cosas si no sabe lo que es un olor. Un día, muy serio me preguntó: - ¿Cuánto dura un huevo fresco en el refrigerador? -Pues depende. Un mes, o más. Si te queda duda ábrelo, huélelo y lo sabrás. David se exasperó y me contestó: sabes muy bien que no percibo ningún olor! Cuando era niño tuvo un accidente con sosa y desde entonces no hay nada que del mundo por la nariz conozca. Quiero mucho a David y él a mí. El no huele nada, y yo sí.

Estás

28 de septiembre de 2013 · arktos · 8 visitas

No es que te pueda percibir a varios metros de distancia, es que con solo entrar en una sala soy capaz de saber si has estado en ella, aunque haya sido varias horas antes, qué has tocado, dónde te has sentado. Límbica reacción incontrolada que me llena todo de ti. Dicen que el sentido del olfato se encuentra arraigado en lo más profundo de nuestro cerebro primitivo; una ancestral cuestión de supervivencia, dicen; conservada por mucho que la sociedad la mantenga abotargada en su pozo de civilización sin fondo. Dicen. Yo no lo supe hasta que dejamos de estar juntos.

Pautas para elegir

27 de septiembre de 2013 · anita contreras · 1 visitas

Desde que me hize mujer y empecé a sacar provecho de lo que esta condición me concedía, escogí a mis amantes exclusivamente en base a su olor. No accedían a mis aposentos si no me seducía su aliento o embriagaba su sudor. He rechazado sin contemplaciones a hombres bellos cuyo olor me ofendía y he apretado entre mis piernas a esbozos de hombres cuyo perfume me hacía soñar. Raras veces encontré en alguien ambas cosas: la belleza y un buen aroma corporal. Cuando aquello ocurría, soltaba los estribos y me dejaba arrasar por las olas de la pasión más amarga, la que termina en sufrimiento y lágrimas. Y, aún así, ha valido la pena porque ahora que soy más mayor, las calles me devuelven dulces recuerdos de mi pasado cuando, a la vuelta de una esquina, huelo el rastro inolvidable de las locuras de juventud.

quebrantos perfumados

27 de septiembre de 2013 · Pomona Psmith · 15 visitas

La chica de la Engracia entró triunfante, luciendo abrigo de garras y collar de perlas a juego con su novísima pituitaria. Sin duda, ella misma y su nuevo perfil eran las estrellas en el obituario de su tía abuela: ¡objetivo conseguido!. Con la elegancia aprendida de chica de provincias convertida en señora de capital, saludaba al resto de las comadres y plañideras que velaban a la tía Domitila. Pero la tía Domitila, que no entendía ni de saber estar ni de las cosas de la capital incluso estando muerta, dió vía libre a sus gases y efluvios varios, haciendo torcer así los gestos de los presentes por el enrarecimiento de la atmósfera. Y ella, la chica de la Engracia, lloraba sin consuelo, lanzando "ayes" y olvidando composturas, intentando huir de aquellas ventosidades post-mortem: los puntos de su nueva nariz se habían soltado por culpa de unas alubias mal digeridas.

Para no olvidarte

26 de septiembre de 2013 · maest · 3 visitas

A través de tus fotos veía tu clara sonrisa, tus ojos marrones, de mirada tranquila. Mantuvimos una relación virtual, cientos de kilómetros unidos por dos ventanitas. Siempre me pregunté a qué olías. Nunca se me ocurrió preguntártelo directamente, te hubieras reído. Me intentaba imaginar cómo sería la colonia que usabas. Un after shave fresco o un perfume aromático y especiado, de esos que dejan estela al paso. Cuando nos encontramos cara a cara fue lo primero que hice al abrazarte: olerte. Olías a limpio, a fresco, como a campo después de una lluvia intensa, aroma de recién duchado. Era un olor familiar, de los que nunca se olvidan. Ahora que no estás, que nos separan miles de galaxias de distancia, tu aroma aún permanece en los rincones de mi memoria. Acudo a él como refugio, para no olvidarte nunca.

Pautas para escoger

26 de septiembre de 2013 · anita contreras · 1 visitas

Desde que me hice mujer y empecé a sacar provecho de lo que esta condición me concedía, escogí a mis amantes exclusivamente en base a su olor. No accedían a mis aposentos si no me seducía su aliento o embriagaba su sudor. He rechazado sin contemplaciones a hombres bellos cuyo olor me ofendía y he apretado entre mis piernas a esbozos de hombres cuyo perfume me hacía soñar. Raras veces encontré en alguien ambas cosas: la belleza y un buen aroma corporal. Cuando aquello ocurría, soltaba los estribos y me dejaba arrasar por las olas de la pasión más amarga, la que termina en sufrimiento y lágrimas. Y, aún así, ha valido la pena porque ahora que soy más mayor, las calles me devuelven dulces recuerdos de mi pasado cuando, a la vuelta de una esquina, huelo el rastro inolvidables de las locuras de juventud.

"Olor a canela y a limones rallados"

26 de septiembre de 2013 · Clara85 · 0 visitas

Despegaban sus fontanelas cuando recordaba el ayer, un mundo entero nacía en su mente, un mundo formado de olor a canela y limones rallados. Era allí donde siempre que podía se iba a vivir, a ese mundo al que solo él tenía acceso, escuchaba los ecos de las voces de su madre y de su abuela, pero a menudo se mezclaban y costaba distinguirlas, sin embargo se acordaba de aquella cocina rústica de casa de pueblo, muchas tardes las pasaba sentado sobre un taburete, bajo el alféizar de la ventana, la luz entraba e iluminaba los delantales de las mujeres de esa casa, que atareadas canturreaban canciones y con esmero elaboraban postres dulces como aquel recuerdo.

VIENTOS PARA EL ALMA

25 de septiembre de 2013 • May Blair. • 0 visitas

Dormía bajo un árbol los domingos, entre hojas que se ocultan en la noche, para luego relucir al amanecer, al atardecer, al suspirar, al inhalar repetidas veces el aire empapado de tintes invisibles, ocasionados por fragancias naturales con sabor a pulpa de jugo fresco. Las magnolias se desparramaban sobre los cabellos intrusos en la zona aislada. Era un paraíso olvidado. Allí volví, esta vez acompañada. Canté en aquel terreno yermo, donde, en ausencia mía, el aliento cálido de un beso cobró la vida de un alma prematura, donde las palabras se escabullían entre neblina refrescante. Respiré repetidas veces con suavidad, por su piel con olor a melocotón fundido en la lluvia derramada, proveniente de ríos limpios, cristalinos. El viento nos azotó revolviendo las magnolias dulces y decaídas. El olor a dicha penetró mi nariz e inundó cada poro, irradiando en el ser. Sentí felicidad plena... Estábamos donde teníamos que estar.

Ladrones

24 de septiembre de 2013 • Estrella • 2 visitas

Él olía a sudor seco; una mezcla entre vinagre y cebolla, ella olía a nervios y a colonia barata. Empezaron por sentarse en la cama, él en el borde, ella apoyada contra el cabezal. Siguieron un par de palabras forzadas y tres o cuatro risitas que olían a histeria. Entonces se miraron, se hundieron cada uno en la pupila ajena, intentando no ahogarse. Más sonrisas tontas. Luego un beso de esos que hacía poco que habían aprendido a dar, de esos que huelen a sexo. Ella levantó una mano y la posó temblorosa sobre su cuerpo. Poco a poco sus olores se fueron mezclando, y se robaron el uno al otro el aroma de la primera vez.

Respirar mi niñez

22 de septiembre de 2013 • Alejandra Ruiz • 2 visitas

Empezaba a pensar que no llegaría nunca. No imaginaba lo largo que pueden hacerse 75 kilómetros que dictan de la independencia, del camino bajo tus propios zapatos, a casa. No recordaba casi nada pero ha sido entrar y arroparme el manto de la protección, despojarme de las vestiduras del presente y volver esplendorosa mi niñez de largos pasillos entre penumbras, de hermanos ociosos en tardes veraniegas y aquel generoso olor a jabones embujados, que mi madre se dedicaba a perder por los rincones, ajena a la impronta que forjaban en mi alma. Volver a casa es respirar mi niñez; tres generaciones bajo techo de respeto y sábanas perfumadas, es recuperar los pliegues de la piel de mi abuela, su dulce fragancia que, encuentro en esencia, viva en mí. Mi hijo escoge siempre la esquina de la cama, junto a los cajones de mi cómoda, donde pierdo a escondidas jabones perfumados.

hasta que la muerte nos separe

22 de septiembre de 2013 · Magos · 1 visitas

Vivimos felices, tan felices como se puede vivir antes de enfrentar la gran derrota, la muerte. reíamos, peleábamos, hacíamos planes, la mayoría irrealizables pero siempre divertidos. entonces llegó la enfermedad, incurable, devastadora. el sabía que le quedaba poco tiempo y me pidió que continuara viviendo, que me deshiciera de sus cosas, que no llorara más de lo necesario. ¿como no complacerlo? a ello había dedicado mi vida. guardé las fotos, regale su ropa, tiré su almohada. sin embargo, cuando menos lo espero y en los lugares más inverosímiles puedo percibir su olor. mientras vivió no lo captaba, ahora me persigue. creo que lo llevo dentro y yo misma lo proyecto.

Por la nariz amo

21 de septiembre de 2013 · Omrel Otseu · 0 visitas

La nariz y sus extensiones biológicas, simbolizan un afrodisíaco muy especial. Oler a mi pareja es mucho más que percibir aromas. Me meto en su piel, en sus zonas erógenas e íntimas. El recorrido olfativo parte del cuello, besado delicadamente, incorporando el olor natural a los sensores del corazón, y la mente. Se transforma en combustible estimulante que acelera el recorrido. Por los brazos, metiéndonos de lleno en las axilas que nos manifiestan toda la potencia de ese encuentro sexual que va derramando su cercanía besando y oliendo cálidamente un par de pechos que se exponen a la verificación olfativa con madurez y ternura. Cada pezón se endurece cuando es besado y olido. Seguimos el recorrido por el vientre y llegamos a las profundidades de la vulva que se muestra generosa, recibiendo la lengua y la nariz que se desvanece de placer en un goce mutuo.

Tú

21 de septiembre de 2013 · Marijelen · 0 visitas

No puedo describirlo fácilmente. Es una mezcla, un conjunto de sensaciones que se adueñan de mí y hacen que la felicidad recorra mis venas. Es el sonido de la música, el color del cielo, pero es el olor el que vence en esa batalla por cobrar protagonismo. Es la dulce fragancia del algodón de azúcar, el chispeante olor de una granizada de limón al resguardo de una sombrilla, el delicado perfume de una colonia de bebé, el embriagante aroma de una copa de licor. Pero, de entre todos los componentes de ese olor a felicidad, es el tuyo, el de tu cuerpo, el de tu persona toda entera, el que predomina en esta tarde de verano. Es el que me ha arropado desde que nos encontramos por primera vez, el que me persigue desde entonces, y el que espero que me ha de acompañar por siempre.

Paraísos Sensoriales

20 de septiembre de 2013 · Macabra · 34 visitas

Aquel hombre me contaba como en sus tiempos mozos todo tenía olor. Las flores, el campo, hasta los recuerdos. Se emocionaba al recordar aquel olor a leña de la casa del pueblo que le hacía retrotraerse a su niñez. Le escuchaba con asombro. Desde hacía más de cuatro décadas habían promulgado una ley por la que, a cada cosa que emanara olor, se le aplicaría un canon por el que sólo la gente de más poder, podría guardar sus esencias preferidas en unos frascos custodiados en los llamados “Paraísos Sensoriales”. Guardaban el olor a nostalgia, a primavera. En el mundo de los reales todo era aséptico. Nada tenía esencia ni alma, ni las personas, errantes sin sentimientos condenadas a no saber a qué huele un jazmín. Atraqué uno de ellos, abrí un frasco e introduje un olor más, el de la muerte. La guardia urbana me disparó. ¿Mereció la pena?

Esencia

20 de septiembre de 2013 · Eduardo Vardé · 9 visitas

Una tarde había un tipo que miraba vidrieras. Cada dos o tres escaparates se daba vuelta y miraba la calle y la acera como buscando algo. En ese momento fruncía la nariz, estiraba el cuello e inspiraba corto y rápido un par de veces, como intentando percibir algún olor diferente al suyo. Luego apretaba la boca, volvía a fruncir la nariz, sacudía la cabeza y seguía caminando. Detrás de él había otro tipo con olor a nada. El primero nunca le prestó atención. Pero si uno de los tipos frenaba, el otro también lo hacía. Si uno caminaba, el otro también caminaba. Así fue durante toda la tarde, hasta que cayó por fin la noche y uno de los dos no siguió su rutina. Ahí de nuevo hubo aroma a uno solo.

Olor desconocido

18 de septiembre de 2013 · Semiramis · 0 visitas

A veces movía la nariz sin darse cuenta olfateando algo como los sabuesos. Saboreaba todos los perfumes que se le acercaban, intentando encontrar algo diferente. Pero fragancia a fragancia, mujer a mujer..... Todo era simplemente lo mismo. Rosas, violetas, jazmín, lavanda, e incluso limón..... Su nariz absolutamente aburrida buscaba entre la gente. Por las noches mientras miraba las estrellas, perdió la fe en encontrar un olor nuevo. Entonces se asió del brazo del azahar y dejó de buscar. Justamente un par de años más tarde sintió de pronto una fragancia nueva, no sabía a qué olía, pero era una flor eso estaba seguro. Una flor extraña, que nunca había oído. Y allí le vio, de ojos de mar, de olor desconocido, embriagador. Durante unos minutos no supo que hacer, nunca había pensado en la posibilidad que lo que buscaba no estuviera en una mujer. Volvió a olfatear con intensidad

¿Oler o no oler?

13 de septiembre de 2013 · Carmen · 0 visitas

Claudia no lo sabe, pero tiene un don, pues se levanta con el perfume del aire cargado que la rodea, y se acuesta con el frescor que la pasta de dientes deja en su aliento. Sensaciones como: la pureza del aire después de llover; la alegría de oler el dulce aroma de las flores en primavera o la intensa fragancia del café recién hecho. Sí, Claudia conoce un montón de sensaciones, pero parece no darse cuenta de que todas ellas se las da su nariz. Es como si Mozart o Beethoven escuchasen sinfonías en su cabeza, pero infravalorasen la música; como si Bécquer o Cervantes tuviesen palabras para todo, pero las menospreciasen. Claudia no cree que los olores sean importantes. Ella debería pensar como sería vivir sin olfato, no podría.

Tierra mojada

12 de septiembre de 2013 · maest · 2 visitas

Se fue de vacaciones a un destino exótico. 14 horas de avión, maletas perdidas, calor, sonrisas forzadas en el hotel de lujo en el que se alojó. Todo muy blanco, muy limpio, muy... perfecto. Todo olía levemente a rosas, a rosas falsas. No vio ni una sola flor natural durante su estancia. Le avisaron de no salirse de los límites del hotel. Era peligroso. Aún así, se aventuró por las caóticas calles. Descubrió un mercado callejero, y miles de especias se introdujeron en su sistema olfativo y en su piel. Disfrutó con los puestos de comida callejera, que olían y sabían de un modo totalmente distinto a su aburrida comida occidental. Mientras degustaba unas olorosas y picantes ancas de rana, empezó a llover. Se empapó hasta los huesos. La lluvia paró, salió el sol y volvió dando un paseo. Con el olor a tierra mojada regresó a su infancia.

Aromas de infancia

12 de septiembre de 2013 · maest · 3 visitas

De vacaciones en la casa familiar, recordando los veranos de antaño. Huele a bosque, a sol, a animales de la granja cercana. Ya no nos podemos bañar en el río. Sus aguas cristalinas se han transformado en un hilillo apestoso y grasiento. Podemos pasar sin río. Tenemos una hermosa piscina, con fuerte olor a cloro (o lejía) que estropea pelo, ojos y piel. Pero menos es nada. Le pido a mi abuela un poco de su famoso chorizo casero, con ese olorcillo picante que te abrasaba antes de probarlo. No me lo puede dar. Las regulaciones sanitarias prohíben hacer matanza de cerdo hasta nueva orden. Subo la escalera hasta el desván. La madera antigua, llena de polilla, ha sido tratada. Ahora, la tarima flotante no huele a nada, y el aroma a castaño antiguo ha desaparecido. Mis olores de infancia se van disolviendo junto con mis recuerdos.

Oledora Profesional

12 de septiembre de 2013 · Carmen · 2 visitas

Queridos (y perfumados) Reyes Magos: Me llamo Marina y tengo seis años .A muchos niños les encanta escribir, dibujar, pintar o hacer ruido, pero a mí lo que más me gusta es oler, y cada vez que me preguntan lo que quiero ser de mayor yo les respondo: "oledora profesional". Mis Abuelos dicen que sería mejor que fuese "diseñadora de perfumes" o algo así, porque así esta crisis no apestaría tanto. A mis padres tampoco les gusta que quiera ser oledora profesional, ellos prefieren que sea abogada, médico o cualquiera de esas cosas que dan dinero, pero a mí me parecen aburridísimas. A mis amiguitos tampoco les gusta demasiado eso de oler, dicen que es una tontería, pero a mí me da igual lo que digan, oler es muy divertido. Este año quiero pedirlos comprensión , pero para ellos, para que así puedan entenderme, y que los aromas les acompañen.

¿A qué hueles?

11 de septiembre de 2013 · Carmencil · 1 visitas

No, no miento, de verdad que no veo, más nunca me ha importado, lo sé todo con aspirar tu tacto, cuando se me aproxima alguien estrecho con firmeza sus dedos y con eso me basta. Tú, caramelo a media cocción, una pizca de canela y cereza, en resumen eres alma deliciosa; adulta a penas y me sonríes al escuchar mi pregunta, derrochas bondad con tu aliento de manzana recién cortada, soy afortunado porque así como hoy me he topado contigo he conocido a míseros hombres que se guardan una caridad, ellos huelen a sangre en descomposición, a sudores añejos, a ajo rancio, hablan de forma ácida y se apenan falsamente por mi minusvalía, sin embargo soy yo quien siente pena por su hálito lúgubre porque tendré un olfato despierto y reflexivo en vez de ojos, más ellos por otro lado carecen del aroma de un alma y corazón misericordioso.

El don

09 de septiembre de 2013 · Thomas Volemak · 11 visitas

Desde que puedo recordar, percibo olores que el resto de mis compañeros no perciben. Unas veces, son olores deliciosos, que me hacen enloquecer. Despiertan en mí el instinto animal y me transformo en un demente, por describirlo de algún modo. Otras veces, sin embargo, el olor es nauseabundo. Entonces, tan solo quiero escapar. Echo a correr como alma que lleva el diablo. Oigo gritos de preocupación a lo lejos, gritando mi nombre con voz angustiada. Pero no puedo detenerme. No hasta que el olor haya desaparecido de mi mente. Aunque pueda parecer que mi "don" es una maldición. No estoy de acuerdo en absoluto. Gracias a él, no solo he conocido sensaciones indescriptibles, sino que, también he ayudado a mucha gente. Y porque no decirlo, gracias a él, soy el perro favorito de la comisaría de policía.

Resquicios de fragancias

08 de septiembre de 2013 · Pilar Martín · 19 visitas

El calvario fue largo, para ti y para nosotros, 102 días de hospital son muchos. ¡Qué despacio pasan las horas cuando ya se sabe el final! No sé en que momento de esos tan largos días, descubrí que había olores metiéndose en algún rincón de mi mente, tan escondidos que casi son olvidados, hasta que de vez en cuando afloran y hacen que esté otra vez allí, a tu vera, respirando el olor a enfermedad enmascarada con colonia Nenuco. Cuando llegaba a verte, ya me era conocido el aroma que me daba la bienvenida por los pasillos, pero era al entrar en tu habitación cuando me pegaba una bofetada (tan querida al final) aquel olor tan familiar. Pero hubo otro más intenso, la fragancia a apio de los campos cercanos a Polvoranca que entraba por las ventanillas del coche, cuando íbamos detrás de ti a dejar que descansaras en paz.

Olor a ti

08 de septiembre de 2013 · mss.curi · 1 visitas

A veces cuando paso por aquel largo pasillo de casa de nuestros padres, me invade un olor y en mi cabeza salta una chispa y mis recuerdos se disparan. Recuerdos de niñas correteando y jugando, de aquí para allá. Recuerdos de grandes momentos y sentimientos. Aunque hayan pasado tantos años, aun recuerdo el ultimo momento en que te ví. Lo ultimo que hablamos. Y a veces pienso en momentos que podíamos haber vivido juntas. y eso me hace pensar que hay que vivir siempre como si fuese el ultimo momento. Nunca se sabe. A veces paso por aquel pasillo y me invade tu olor. Se que me acompañas y que siempre estarás conmigo. Te quiero.

Naturaleza

08 de septiembre de 2013 · Amonduul · 0 visitas

Caminé durante un largo rato, meditando sobre como podía continuar la historia iniciada, desechando ideas, admitiendo parcialmente otras, hasta llegar al parque. Allí, desde temprana hora, un operario manejaba una máquina corta-césped, dejando en el ambiente un agradable y cautivador, al menos para mí, aroma a hierba recién cortada. Seguí caminando, aspirando cada molécula de aquella fantástica fragancia, hasta ser embaucado por un nuevo olor. En esta ocasión, mi olfato me decía que había una higuera cerca, como así fue. Después me invadió el olor a pino... Borracho de todos aquellos olores me dirigí a casa. Ya podía terminar de escribir.

Un fuerte olor a pescado

07 de septiembre de 2013 · Caligari · 1 visitas

Su madre no le permitía entrar en la cocina. Tu sitio es la biblioteca –le decía. Hasta que un día, cansado del olor a cortinones apolillados y a papel amarillento, se dejó guiar por el de pescado y aceite. Fue a la cocina. La criada de ojos de besugo quitaba las tripas del pescado y las depositaba en un caldero. Escapó de ahí horrorizado. Años más tarde, fue incapaz de tener relaciones con una mujer por el intenso olor a pescado que, según él, despedían entre las piernas. Solitario misógino e ictiofóbico, se dedicó a escribir relatos de terror. Se llamaba Lovecraft.

La primera relación

05 de septiembre de 2013 · Amonduul · 0 visitas

El olor le resultaba familiar. Años atrás, la misma casa había sido frecuentada con motivo de las reuniones familiares que tenían lugar todos los domingos. Olores a campo, a romero, espliego, tomillo... olor a chorizo, a matanza, a carne asada en las brasas de leña de encina. Tardes de domingo de comilonas, de jugar con los primos, y con las primas. Una de esas tardes tuvo lugar aquel encuentro en un apartado rincón, alejados de toda mirada furtiva, en el que la prima se bajó las bragas y le ofreció su tesoro. Él se acercó y comenzó a olerlo. Aquello, en contra de sus ideas, no le resultaba asqueroso. Después lo besó apasionadamente. Ella se dejó llevar, no protestó. Tras unos minutos de disfrute, ella comenzó a jadear y apretó su cabeza contra sus muslos. Después oyeron unas voces. Los estaban buscando, pero ellos ya tuvieron su particular tarde.

arco iris

05 de septiembre de 2013 · diana · 2 visitas

Cierra tus ojos. Inspira profundo el perfume del cielo después de la lluvia, siente el olor a celeste, embriágate con la fragancia del arco iris y deja que el rojo se deslice por tu boca como una frutilla dulce, el naranja de cáscaras puestas a quemar en las frías noches de invierno, el amarillo ácido de limones exprimidos con tus manos te hace cosquillas cuando va recorriendo tu nariz, inhala el verde de miles de hojas cubiertas por gotitas transparentes que les hacen dar un fugaz respingo cuando se evaporan, el azul marino llena tu olfato de verano, arena húmeda, piel caliente y noches cálidas aspirando estrellas, el índigo va aquietando tu mente hasta que llegas al violeta del racimo de uvas aterciopeladas, punto de partida del delicioso vino que contiene la copa mecida suavemente en tu mano anticipando el exquisito y sutil aroma.

Perfume de mujer

04 de septiembre de 2013 · Edweine Loureiro · 15 visitas

Una noche mágica: buena música, el mejor vino... - pensó, mientras pedía al camarero más una botella de Bordeaux. Y, enseguida, miró en derredor: el salón estaba repleto de caballeros de punta en blanco y mujeres que parecían haber salido de un concurso de belleza. Entre ellas, en una mesa próxima, prestó atención a una hermosa dama, que tenía un perfume más inebriador que la más fuerte de las bebidas. No resistió y decidió aproximarse para conocer mejor a la dueña de aquel magnífico olor. Y, para empezar la conversación, presentóse: ? Buenas noches, señorita. Me llamo Alonso... Alonso Quijano... Y ella, con una sonrisa: ? Mucho gusto. Soy Sancho...

Olfato de poeta

01 de septiembre de 2013 · Gustavito Machado · 37 visitas

Puedo sentir tus manos en el viento mujer de los colores... Adivinar tu origen, interpretar tu lengua, adentrarme en tu figura que es la playa de los mares del cielo y comprender el tiempo sobre la hondura de la primavera. Puedo también el vértigo pequeño de tu nombre bajo la luz difusa. Puedo los accidentes de tu espalda que deponen el sol y se menean sobre la cara anciana de la tarde para cantarle pájaros a la vida anunciada. Puedo quererte versos de silencios y lágrimas para asumirme ajena. Puedo intentar el bien –como quien deja un gesto en la ventana- y ponerme a soñar con otro mundo, sin hambre, sin armas, sin desiertos... ¡Cuánta belleza puedo con tu aroma! Sólo el que sabe oler se hace poeta.

El prejuicio del señor Olor

30 de agosto de 2013 · Soran · 2 visitas

Su padre le había advertido: “Los sentidos a veces traicionan”, la voz solemne de su progenitor le venía a la mente en aquella ocasión. Aquel extraño manjar llamado queso era una novedad para el muchacho. El olfato había tomado un fuerte partido en que el gusto tomara parte del debate sobre la valoración del nuevo manjar. -Si huele así no queremos probarlo. Además dime la verdad, señora Vista, ¿es bonito de ver? No, mil veces no. Yo digo que el señor Gusto debería seguir con sus manjares habituales. Mirad que bien huele el cordero bañado en esa salsa ¿no es agradable, señora Vista? ¡Votemos! ¿A favor)?- Se alzaron dos manos. -¡Vamos a probarlo! Padre dijo que este día llegaría, usted está siendo prejuicioso. Gusto quiere probarlo, si se equivoca él se llevará el reproche y yo responderé por él. -dijo el mayor de todos los sentidos, el sentido Común.

Odioso trabajo

29 de agosto de 2013 · Pilar Martín · 4 visitas

La masa entre sus dedos y sus uñas. Estaba cansado del mediocre puesto de trabajo, de las prisas y las voces. El fuerte olor de la salsa de tomate se mezclaba con el de la tierra de los champiñones. La cebolla, la carne picada y unas aceitunas negras espolvoreadas junto al pimiento verde coronaban la pizza que ya metía al horno. Cada vez detestaba más el hedor que se metía por sus poros y se apoderaba de él. Con la apestosa pizza en una caja, que dejaba libre su tufo, cogía la moto; al arrancar enredaba el gasoil con la comida, olores que no conseguía esquivar. Todas las noches, cuando llegaba a casa, iba derecho al baño, abría el grifo y cogía con fuerza una pastilla de jabón con ese inconfundible perfume a sosa y restregaba su piel con tanta fuerza que parecía que le iba la vida en ello.

Mascarón de proa

29 de agosto de 2013 · Emma Brares · 4 visitas

¡Mmm! El café matutino del domingo llega a mí en primer lugar, con la misión de ir despertando poco a poco a los demás. Un dulce olor, tierno, simple acompañan el tacto de unos besos que recorren su cuerpo, haciéndole estremecer de placer y dan esa seguridad que tan solo las cosas sólidas ofrecen. El aroma fresco a hierba y tierra entran por la ventana alcanzando mi epitelio olfatorio, poniendo en marcha este cuerpo al que estoy adherido y tan realizado me hace sentir. Como un mascarón de proa, percibo su existencia complementado por otros cuatro compañeros, pero yo, yo soy el capitán. Emma Brares

No es de Dios

29 de agosto de 2013 · Chilam Balam · 10 visitas

No es de Dios esto de que lo manden a uno a asegurarse que estén bien cerrados los contenedores de basura de la tienda. Es una peste espantosa: las verduras podridas, los lácteos fermentados, los cárnicos expirados... ¡Y ni qué decir de los mariscos pasados! No es de Dios... Hoy que llegué al último contenedor encontré a tres criaturas. Llevaban ropas andrajosas y sucias, y los zapatos rotos. ¡Y su olor! Superaba incluso el de los contenedores. Alcancé a atisbar lo que llevaban: una bolsa con panes y unos cuantos tomates magullados. — ¿Podemos llevarnos esto? — Me preguntó el mayor de los tres, de unos ocho años, con una voz sorprendentemente dulce. — Llévense lo que quieran. Solo ciérrenlo cuando terminen, para que no se vea que se anduvieron por aquí. En verdad que no es de Dios esto. No es de Dios...

El olor jerárquico

28 de agosto de 2013 · Madre Pepa · 2 visitas

En cuanto pasaba por delante de una tienda lujosa de cosméticos, entraba a comprarse una botella de agua de colonia. Aquella tarde, no pudo reprimir la tentación de entrar en la perfumería “Brisa Fresca”, ubicada en la Plaza Mayor de la ciudad que visitaba en compañía de su esposa. -¿Para qué te has comprado otra colonia, Alberto? Me gusta mucho el aroma a limón de la que llevas –le reprochó la mujer-. Además, en casa tienes un montón de botellas a medio usar. -Ahora quiero oler a canela. Últimamente también huele a limón el ayudante del subdirector de mi empresa. -¿Por qué a canela? -Para que los empleados de la oficina sepan quién manda.

El olor de la nostalgia

28 de agosto de 2013 · Galatea2013 · 2 visitas

"!A carne humana me huele. Si no me la das, te mato!" Así contaba mi abuela el famoso relato del ogro tragaldabas. Mis hermanos y yo, absortos, la escuchábamos con la boca abierta. El quinqué dejaba expeler un extraño olor que aún recuerdo. Mi madre, en la cocina preparaba la comida y nuestras pituitarias se solazaban con tantos olores. Micifuz levantaba su naricilla esperando que le cayera algo... pero el mejor de todos los aromas era el de la vainilla con la que mi padre hacía helado en un cacharro que daba vueltas y vueltas... La vida ha dado tantas vueltas, que hoy mis recuerdos huelen a nostalgias.

La llave de los recuerdos

28 de agosto de 2013 · vicentebq · 40 visitas

Caminaba despacio sobre la orilla del muelle, las grúas cimbreaban empujadas por el viento exponiéndose ante mis ojos como crueles gigantes que almacenan recuerdos de la niñez, como colosos que amenazan al paisaje verde de colinas viejas y onduladas, a las ondulantes y grises aguas del otoño, a las oscuras nubes que ondean en el cielo como algodones esponjosos que anuncian lluvias. El viento golpeó inmisericorde mi rostro y alcanzaba, en mi olfato, el reposo con una mezcla de gasóleo, de sal y de húmedas astillas. Mi piel se turbó adolescente cuando la infancia se destapaba en el rincón oculto que en mi cabeza aguardaba. Los olores son la llave de esa caja que atesora melancolías de piel turbada, sal y calma; el viento y el olfato me retrocedió a correrías de cuando era niño. Infancia fugaz, momentos otoñales de calma.

el olor de la ubanidad

27 de agosto de 2013 · kupojo · 6 visitas

este olor afecta a grandes desiciones por que la vide en la calle carese de igualdad, pero hay un olor que se manifiesta mas fuerte que los de mas y este oloe es el de la MUERTE esi esto presume la calidad en lo cual va a pasar eso y en la noche este olor estan fuerte como un muerto desolado sin encontra putrefacto, es mas q esto por el simple hecho de que se mezclan mas olores ynestos olores son: el miedo, la desesperacion, el arrepentimiento, el sufrimiento y por ultimo el sentimiento de no poder decir a tu madre que amabas el rico, exquisito olor de su comida ates de probar un bocado de delicia anticipada por tu nariz.

Aroma de lunes

27 de agosto de 2013 · averia · 18 visitas

Lunes, hora de despertar a Macarena . Su madre enchufa su máquina de besos que entre bostezos se posan en la piel dormida de Macarena. Esa piel que huele a sueño. A los pies de la cama un impaciente uniforme le hace guiños con sus botones. Macarena, lo cuela por su cabeza con destreza y corre a la cocina. Allí le espera su primer monstruo de los lunes. Un gran vaso de leche que huele a deberes. Atrás quedan los desayunos de los sábados entre las sábanas. Macarena agarra el vaso y piensa –Hoy no lo tiraré– . Pero al olerlo se le escure de las manos. — ¡Qué voy a hacer contigo! No tienes otro uniforme limpio. Cada lunes lo mismo. ¿A qué huele?—Le grita su madre mientras le planta la muda del domingo. Una ropa que Macarena recibe risueña. Un vestido con olor a nostalgia de fin de semana.

Rehilete azul

27 de agosto de 2013 · Miranda · 2 visitas

El ventanal de la casa estaba abierto de par en par. Y asomada, una joven miraba el trajinar de la gente en la calle. Inhaló los aromas francos que traía el viento, unos venían de la panadería del pueblo. Imaginó un rehilete azul del cual partía, en un remolino, los olores de sus panes favoritos. Con ese soplo, se dibujaron trenzas y conchas en su mente. Mientras, en la estufa de leños ya se oía el crepitar del fuego. Su hermana ya había puesto la olla con leche para el café. Una idea le vino a su mente, después de su ensoñación. —El aroma de pan recién hecho deja una sensación más espectacular, que cuando lo degusto con mi leche—. Así, unos segundos más tarde, se madre la envió a la panadería.

Olores para reconocer

27 de agosto de 2013 · Almu · 11 visitas

Mis lágrimas caerán en el mar y solo cuando las encuentre mi corazón dejará de sentir por ti lo que siento ahora mismo. Me gustaría mirar al cielo y contarle a cada una de las estrellas las razones por las que te quiero, pero recuerdo que Dios me quitó la vista, pero aún así sé que me faltarían estrellas. Mis sueños están embriagados de ti, quizás la almohada, quizás las sábanas de nuestro amor llenan mis historias con tu presencia... El silencio inunda nuestra habitación, y hace frío, frío de tristeza, frío de soledad. El más mínimo paso puede hacer que me despierte, ¿Son tus pasos los que me llenan de placer? Huele a cereza y nuez moscada, a felicidad, a compañía... - Buenos días mi amor.

Desigualdades

25 de agosto de 2013 · Aprendizaja · 0 visitas

Acude a entrevista para trabajar haciendo aseo puertas adentro. La recibe un jazmín en flor emanando su embriagante dulzor. Un pasillo de lavandas le recuerda la colonia que usa Juan después de limpiar pescados en el mercado. La hacen pasar a un salón luminoso donde dos jarrones de flores se empeñan en mostrarle el contraste de mundos, donde se siente humillada porque su piel huele a pobreza, a piso de tierra impregnado de restos de comida, a latas de cerveza aplastadas, a colchón con años de enuresis nocturna, a basural cercano, a desperdicios. No alza la vista para conocer la habitación ofrecida. Prefiere no tocar los muros con el fin de no traspasarles su olor, su maldición de hediondez que no puede sacarse de encima, y piensa que es mejor seguir viviendo donde mismo, que aceptará la oferta de Juan y mezclarán sus olores en un rito de aceptación mutua.

olor a Carnaval

24 de agosto de 2013 · malpensado · 0 visitas

Al regresar Remedios pensamos en introducir un día de rojos para Carnavales. Al principio, nos vestimos y pintamos de carmín. Desistimos de tal ridiculez pues la fiesta exige desprenderse de los atavíos. Cuando ella se desviste, veo un líquido escarlata que pasa por sus piernas. Entiendo lo que es, sin embargo, ella me explica tal cual lo hiciese a un niño curioso. Me da de probar y me unta la cara. No importa el olor a muerte, ella vuelve a insistir con esta violencia enrojecida hasta volverlo un ritual. Me acuesta a su lado y sigo paso a paso sus explicaciones, mientras el silencio que le sigue a toda una semana de celebración es tan escandaloso como el bullicio mismo de la fiesta. La siguiente, y por demás, sangría en todo su cuerpo, hace parte de la consagración al Carnaval.

RASTREO INVOLUNTARIO

23 de agosto de 2013 · TERESA · 3 visitas

Llego el día que me cansé de ver el mismo parque, a la misma gente y decidí cambiar de dirección, cogí el coche, subí en la parte de atrás a Tadeo, lo amarré con fuerza a la puerta, y nos alejamos del centro. Una vecina me comentó de las vistas que disfrutaba ella cada vez que su novio la llevaba a los merenderos situados en la zona montañosa de recreo. Aparqué bajo la sombra de un olivo, desaté a mi cucho pulgoso para que corriera libremente por el campo. Paseamos durante un rato hasta llegar a los asientos de piedra, saqué mi capara de fotos para realizar algunas instantáneas. Tadeo ladraba con fuerza, lo llamé varias veces pero no venía, corrí a su lado para averiguar que le pasaba. Mi viejo sabueso ni en los ratos libres era capaz de dejar a un lado su olfato, había encontrado otro muerto.

Confuso

22 de agosto de 2013 · La Letra Ciega · 50 visitas

"Huele, como a césped mojado... Quizás no sea eso. Podría ser el olor a ozono y electricidad, humedad; como en una tormenta de verano... ¿No lo oléis? (Coge aire por la nariz y suspira) Me encanta... (Pone gesto raro pero empieza a sonreír como un bobalicón) Mi prima ha hecho café y le ha echado azúcar de vainilla. Es dulce; huele dulce... pero llega el tío Antonio, con su pipa y su tabaco americano, y lo estropea... ¿O quizás no? En el fondo hace no mala mezcla... (De pronto su expresión se torna triste). Ahora huele a flores (Rompe a llorar) Ella está cerca como la primavera... pero a la vez está tan lejos..." Las alucinaciones olfativas del paciente parecen ser recuerdos. Aparentemente su amnesia no ha podido borrarlos al igual que hizo con todos los demás. Influyen en su estado anímico... "Ahora huele a...(esboza una sonrisa)...sus besos"

Sevilla tiene un olor especial

18 de agosto de 2013 · Galatea2013 · 4 visitas

Sevilla tiene un olor especial, una fragancia a jazmines en verano, un trasminar de azahar en primavera y un algo que la define y se te mete por los poros hasta obnubilar el cerebro, como en una borrachera de luz... y un misterio que se puede palpar, ver, oler y saborear cuando paseas por sus típicas callejuelas. Existe una mansión antigua y solariega en el corazón del Barrio de Santa Cruz, con sus callejuelas estrechas donde se mezcla el perfume de los jazmines con el de los claveles... Pero hay alguien atrapado allí, una joven mujer vestida con largas faldas que le grita al cielo en las noches de Luna, sólo en las noches de luna, mientras se agarra a la reja afiligranada de la casona...

